

SEPTIEMBRE 47 40. Woche - Zittage 277-83 Sonntag

ANDARES DEL CHE EN BOLIVIA

151.

Carlos Soria Galvarro



Ministerio de Trabajo,
Empleo y Previsión Social



Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 43

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

Título: Andares del Che en Bolivia

Autor: Carlos Soria Galvarro Terán

1era. Edición: Buenos Aires, 2014

2da. Edición: La Paz, 2016

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, con
autorización del autor

carlossoriag.wordpress.com

csoriag@yahoo.com

www.chebolivia.org

Distribución Gratuita

La Paz - Bolivia



Evo Morales Ayma

ANDARES DEL CHE EN BOLIVIA

Carlos Soria Galvarro

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ARGENTINA.....	11
1. COMIENZO Y FIN DE UNA RUTA DEFINITIVA	15
2. ¿TENÍA EL CHE UNA PROPUESTA PARA BOLIVIA?	29
3. MINEROS Y GUERRILLEROS	39
4. IDAS Y VENIDAS DE SU DIARIO DE CAMPAÑA.....	79
5. LOS LIBROS: COMPAÑÍA INSEPARABLE.....	117
6. BOLIVIANOS EN LA GUERRILLA DEL CHE.....	141
7. PACO QUISO SALIR DE LA “RESACA”.....	162
8. ACERCA DE LA DIFUSIÓN DE SUS ESCRITOS.....	175
9. DOCUMENTOS Y PERTENENCIAS COMO TROFEOS.....	183
10. LOS CAÍDOS DE UNO Y OTRO LADO.....	195
11. LITERATURA Y PERIODISMO: JUNTOS PERO NO REVUELTOS.....	203

12. EL CHE EN LOS TIEMPOS DEL MUNDO.....	213
13. MI APROXIMACIÓN ÍNTIMA AL TEMA.....	221
ANEXO. EL HOMBRE DE LA GORRITA	
LLAMADA CACHUCHA.....	229

PRESENTACIÓN

“Los dirigentes de entonces, y por supuesto no solamente Mario Monje, hacían cálculos, simulaciones y maniobras. Puedo suponer que pensaban más o menos así: si la guerrilla se consolida y avanza victoriosa, estamos con ella o somos parte de ella; si fracasa, nos lavamos las manos, nosotros dijimos que ése no era el camino”, sentencia Carlos Soria Galvarro, el autor del texto que el lector tiene en sus manos.

Carlos Soria Galvarro es uno de los más destacados investigadores de la experiencia guerrillera de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. El autor ha cedido gratuitamente sus derechos para la presente publicación.

En este texto, que “reúne algunos de sus artículos, comentarios y entrevistas sobre los sucesos guerrilleros, de los aproximadamente sesenta publicados en periódicos y revistas”, Soria Galvarro prosigue con su desafío personal de “luchar por el esclarecimiento histórico de los hechos”.

“(…) exigimos que se explicara de manera transparente ante el pueblo boliviano y ante el mundo entero la actuación de los dirigentes que habían manchado al PCB con el estigma de Judas”.

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social pone a consideración de los trabajadores estos documentos que nos permiten vislumbrar de mejor manera “Los Andares del Che en Bolivia”.

La distribución del texto será gratuita.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
noviembre de 2016

“Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo...puede ser que esta sea la definitiva...”

Che en carta a sus padres, 1965

“...es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios”.

Don Quijote de la Mancha, 1605

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ARGENTINA (2014)

Adys Cupull y Froilán González¹

Cada llegada a la querida tierra boliviana constituye uno de los momentos felices, porque durante las cálidas conversaciones con los amigos surgen nuevos proyectos de trabajo investigativo. Así sucedió en la última visita (abril-mayo del 2014) en la cual tuvimos oportunidad de encontrarnos con Carlos Soria Galvarro, destacado escritor e investigador de los hechos históricos ocurridos durante los acontecimientos guerrilleros de 1966-1967.

Incesantes en la investigación nos referimos a sueños, formas reales y posibles de perpetuar la memoria. Entre sus planes se encontraba este libro de la editora argentina “Cienflores”, publicación que reúne algunos de sus artículos, comentarios y entrevistas sobre los sucesos guerrilleros, de los aproximadamente sesenta publicados en periódicos y revistas.

Hace más de treinta años conocimos a Soria Galvarro, cuando desempeñábamos funciones diplomáticas en representación de Cuba en el hermano país. Ya entonces era un reconocido periodista con vasta experiencia en la radio, televisión y prensa escrita y ejercía el oficio sin abandonar la militancia revolucionaria. Se había iniciado en las radios mineras durante una de las tantas dictaduras que padeció el pueblo boliviano. Sufrió prisión, confinamiento, expulsión y exilio en México.

¹ Periodistas e investigadores cubanos, una parte importante de sus obras están dedicadas al estudio de la vida del Che y especialmente a las circunstancias que rodearon la experiencia guerrillera en Bolivia.

A su retorno al país ocupó cargos de responsabilidad en la televisión estatal boliviana y ejerció la docencia universitaria por más de 15 años. Su obra literaria e investigativa sobre los sucesos de 1967 ha llegado al formato digital y está en la web en una extensa y excelente publicación basada en información documentada e ilustrada con material fotográfico, que sirve de consulta a las nuevas generaciones de investigadores y estudiantes universitarios de todo el mundo.

Carlos tiene un vínculo generacional con los sucesos del 67 y conoció a la mayoría de los bolivianos que participaron en la Guerrilla del Che, proximidad a los hechos que lo compromete de modo especial con la recuperación y difusión de la memoria histórica.

Junto a su extensa producción bibliográfica gracias a su inquietud de investigador, publicó también la transcripción de manuscritos originales de la guerrilla boliviana, entre otros las fichas de evaluación que el Che escribió de cada uno de los combatientes que le acompañaron.

Ha impartido numerosas conferencias y participado en diversos eventos de intercambio y reflexión, tanto en Bolivia como en otros países. Con especial cariño recordamos cuando en el 2007 lo acompañamos a Casa de las Américas, en ocasión de la Feria Internacional del Libro de La Habana, para hacer entrega de varios ejemplares de su autoría.

Deseamos que este nuevo libro de Carlos Soria Galvarro siga el rumbo exitoso de las valiosas publicaciones que le precedieron.



1. COMIENZO Y FIN DE UNA RUTA DEFINITIVA

Extrañas casualidades del destino. Un joven argentino recién graduado en medicina estaba en La Paz, Bolivia, comenzando una segunda gira terrestre por América Latina, en momentos en que un puñado de jóvenes rebeldes asaltaban infructuosamente en Cuba el Cuartel Moncada, dando inicio a un movimiento político de vastas repercusiones. Era el 26 de julio de 1953 y el muchacho se llamaba Ernesto Guevara de la Serna.

Al joven médico que ahora podríamos llamar “mochilero” le impresionaron los acontecimientos que entonces tenían lugar en Bolivia y los recuerdos, todavía frescos en la mente de los paceños y paceñas, sobre la insurrección del 9 de abril de 1952. Pudo ver en las calles tumultuosos desfiles de obreros y campesinos armados. También visitó la región semitropical de los Yungas, tradicional productora de hojas de coca, la mina “Bolsa Negra” y los alrededores del lago Titicaca.

Impactado por el paisaje citadino donde destaca un soberbio nevado en carta a su madre diría: *“La belleza formidable del Illimani difunde su suave claridad eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó por siempre...”*

Pero, no le gustaron algunas cosas, principalmente la frivolidad de los dirigentes “movimientistas” en el poder (del Movimiento Nacionalista Revolucionario) de quienes se decía que espolvoreaban con DDT a los dirigentes indígenas antes de recibirlos en sus despachos y pasaban una buena parte de su tiempo divirtiéndose en la boite “Gallo de Oro” en el camino al barrio de Obrajés. Decidió pues seguir viaje junto a su amigo argentino Carlos *Calica*

Ferrer con quien había partido en tren desde la estación Retiro de Buenos Aires.



Fotografía tomada por el Che en 1953 en la Mina Bolsa Negra, el primero de la izquierda es Carlos "Calica" Ferrer, su compañero de viaje.

Tres años más tarde, y luego de correr muchas aventuras por varios países, Guevara se incorporó al grupo de jóvenes rebeldes cubanos, comandados por Fidel Castro. Éstos, sin desalentarse por su fracaso de 1953, preparaban desde México un desembarco en la isla para desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. *"Mi futuro está ligado a la revolución cubana. O triunfo con ésta o muero allá"* había escrito a sus padres.

El Che cubano

En la lucha guerrillera del Movimiento “26 de julio”, no se distinguió precisamente como médico, sino como talentoso y audaz jefe militar y político. En esa condición, y ya con el legendario apelativo de “Che”, ingresó triunfante en La Habana la noche del 2 de enero de 1959 al mando de una importante fracción rebelde; la dictadura de Fulgencio Batista había comenzado a desmoronarse el día anterior.

El Che ocupó luego altas funciones en el gobierno de Fidel Castro, fue presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias, además de representar a Cuba ante diversos gobiernos y foros internacionales.

De hecho, era uno de los más carismáticos dirigentes de la Revolución Cubana hasta que, en 1965, luego de una extensa gira por Asia y África, renunció a todos los cargos que ocupaba y desapareció misteriosamente, convirtiéndose en uno de los hombres más buscados del mundo, especialmente por los servicios secretos de los Estados Unidos.

Entre, abril y noviembre de aquel año, ahora se sabe con muchos detalles, el Che comandó un grupo de combatientes y asesores militares cubanos que, con base en Tanzania, penetraron en territorio del ex-Congo belga (luego llamado Zaire y en 1997 nuevamente Congo a la caída del dictador Mobutu). Su misión era apoyar a los guerrilleros que se enfrentaban al gobierno sostenido por las potencias colonialistas.

Terminada sin éxito esta misión el Che se vio imposibilitado de reaparecer públicamente en Cuba pues, en octubre de ese mismo año, Fidel Castro había hecho

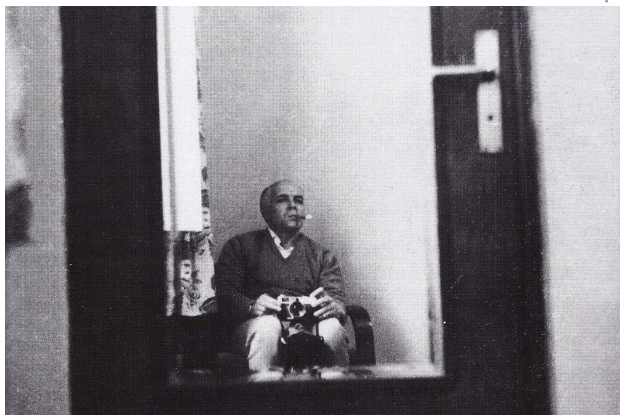
pública su célebre carta de despedida. Por ello, luego de algunos meses de reflexión en Dar es Salam y Praga, a insistencia del líder caribeño regresó a Cuba, siempre de incógnito, para intensificar sus preparativos de volver a algún país de América Latina, barajándose Guatemala, Venezuela, Argentina y con mayores posibilidades Perú o Bolivia. Finalmente, en una confusa interacción entre los servicios de inteligencia, la dirección cubana y el propio Che a fines de mayo se toma la decisión de concentrar los esfuerzos en Bolivia, en el marco de una operación estratégica continental bajo su mando, aunque en relación estrecha y bajo la égida de la revolución cubana.

El Che boliviano

Los enlaces cubanos que actuaban con un pequeño grupo de reclutas bolivianos provenientes del Partido Comunista de Bolivia (PCB), le habían presentado al Che tres opciones como base guerrillera: el Alto Beni, vinculado con la frontera peruana, el Chapare en el corazón del país, y una zona casi despoblada y de vegetación abrupta a orillas del río Ñacahuasu, afluente del río Grande, en el sudeste boliviano. Al parecer el Che elige Ñacahuasu por su proximidad con Argentina, donde soñaba regresar.

El nombre pasado al español como *Ñancahuazú* proviene en realidad de las voces guaraníes ñaca = grande y huasu = quebrada.

El foco guerrillero en su proyección continental, debería abarcar a varios países de la región. El Che estaba convencido que la consigna del momento era crear frentes similares al de Vietnam, para generalizar la guerra revolucionaria contra el poder imperialista de los Estados Unidos.



Fotografía que se tomó el Che en el espejo del Hotel Copacabana a su arribo a La Paz comienzos de noviembre de 1966

“Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo... puede ser que esta sea la definitiva...” había escrito a sus padres, equiparándose al Quijote de la Mancha.

Con un pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González arribó a La Paz el 3 de noviembre de 1966 y, tras contactarse con los enlaces cubanos, a los cuatro días estaba ya en Ñacahuasu, su primera base de operaciones.

El pequeño ejército guerrillero, en su momento más alto estaba compuesto por 29 bolivianos (incluidos 4 dados de baja y 2 desertores), 16 voluntarios cubanos; tres peruanos y la argentino-germana Tamara Bunke (*Tania*) cuya misión de enlace urbana quedó frustrada al quedar atrapada en el monte por el inicio de las acciones. En situación dudosa de “visitantes” se hallaban el artista argentino Ciro Roberto Bustos y el intelectual francés Regis Debray.

El 23 de marzo de 1967 estalló quizá prematuramente el conflicto armado, debido a tres factores convergentes: indiscreciones propias, indagaciones y deducciones de los servicios de inteligencia y delación de dos desertores. Las fuerzas guerrilleras estaban aún en proceso de preparación, aunque es verdad que el Che dejó anotaciones en las que pone de manifiesto su decisión de comenzar las acciones armadas en cualquier momento.

Muy poco después, en el afán de acercar a Debray y Bustos a la población de Muyupampa para que abandonaran la guerrilla, imprevistamente, la vanguardia al mando del Che se desconectó de la retaguardia dirigida por *Joaquín* (comandante cubano Juan Vitalio Acuña Nuñez). Ambos grupos peregrinaron los meses siguientes sin poder encontrarse hasta que a fines de agosto la fracción de *Joaquín* fue exterminada en Puerto Mauricio (acción conocida como Vado del Yeso).

Entre marzo y octubre, las acciones parecían favorables a la guerrilla. En total hizo 49 bajas a las tropas regulares (dos tenientes, tres subtenientes, cinco suboficiales, 33 soldados, un guardia policial y cinco guías civiles). Un número similar de heridos, numerosos prisioneros y captura de armas y vituallas. Además, la espectacular toma de la población de Samaipata, sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, el 6 de julio, de gran efecto propagandístico pero de pocos resultados para revertir la situación cada vez más debilitada de la guerrilla y la angustiada falta de medicamentos para el Che.



Los niños serían los hijos del campesino Honorato Rojas

A comienzos de octubre, vivía ya una situación desesperada: sus bajas eran menores que las de las fuerzas regulares pero no existía ninguna reposición, no tenía contacto con el exterior, la actitud de la población local era de temor o de hostilidad y no se habían producido incorporaciones, ni de campesinos ni de combatientes de la ciudad, y sí más bien se presentaron algunas deserciones. Tenía varios enfermos graves y heridos, sus depósitos de armas, alimentos y medicinas habían sido descubiertos y el terreno era muy poco propicio para su accionar.



En uno de los campamentos guerrilleros, el segundo de la izquierda es Inti Peredo

La guerrilla del Che estaba aislada, no tenía vínculos efectivos ni con los partidos de la izquierda marxista, ni con los sectores sociales potencialmente aliados, como los mineros, que ese mismo año sufrieron un duro embate represivo en lo que pasó a denominarse “La masacre de San Juan” (24 de junio). Para colmo de males, el Che estaba siendo afectado por violentos ataques de asma, enfermedad que lo acompañó desde su niñez.

En esta etapa final, estaba en una especie de gran cerco. La 8° División comandada por el coronel Joaquín Zenteno Anaya le pisaba los talones y le impedía su acceso hacia el norte a través del cruce de la mencionada carretera, lo que le habría permitido hipotéticamente internarse en las zonas pobladas del Chapare. La 4° División del coronel Luis Reque Terán, le empujaba al norte y le cortaba su repliegue al Sur.

En esas condiciones, y con sólo los 17 hombres que le quedaban, el Che fue cercado y obligado a dar batalla en la quebrada de El Churo (también llamada Yuro).

Era el domingo 8 de octubre. Después de mediodía, herido en la pantorrilla derecha y con su arma inutilizada, fue capturado junto con *Willy*, el minero de Huanuni Simeón Cuba. El batallón de soldados “rangers”, especialmente entrenados por instructores norteamericanos, estaba al mando del capitán Gary Prado Salmón.



Con Jorge Vásquez Viaña (Bigotes o Loro). Capturado herido, fue conducido al hospital de Choreti. Lo asesinaron y lanzaron desde un avión

Eliminado... por órdenes superiores

Trasladado al poblado próximo de La Higuera, actual Municipio de Pucará, en la provincia de Vallegrande, fue ejecutado 24 horas después dentro de la escuela donde había sido encerrado. El suboficial Mario Terán consumó la orden, emanada del presidente René Barrientos y avalada por la cúpula castrense. Igual suerte corrieron *Willy* y un tercer guerrillero que habría sido capturado esa mañana, al parecer *Chino* (Juan Pablo Chang Navarro o *Aniceto*).

La noticia provocó una fuerte conmoción en todo el mundo y, al comienzo, mucha incredulidad sobre la forma en que se habría producido el deceso, dadas las contradicciones en que incurrieron las fuentes militares. Desde luego, la versión de que había caído en combate fue inmediatamente puesta en duda pese a los enfáticos, pero contradictorios, comunicados oficiales en ese sentido.

Muchos años después casi una decena de militares, la mayoría protagonistas de los hechos, escribieron sendos libros en los que confiesan y confirman las certezas iniciales: el Che fue ejecutado a sangre fría el 9 de octubre de 1967 poco después del mediodía.

De la acción del Churo sobrevivieron dos grupos, uno fue ultimado días más tarde a orillas del río Mizque y el otro, comandado por *Inti* (Guido Peredo Leigue) y *Pombo* (Harry Villegas Tamayo), rompió el cerco, obtuvo protección campesina y logró abandonar el lugar luego de hacer contactos en Cochabamba con militantes del PCB. De los seis sobrevivientes, *Ñato* (Julio Luis Méndez Korne) fue muerto en Mataral; los cubanos *Pombo*, *Benigno* y *Urbano*, alcanzaron la frontera con Chile a comienzos de febrero de 1968; *Inti* (Guido Peredo Leigue) y *Dario* (David Adriázola Veizaga) en diferentes acciones murieron en 1969 en La Paz, en manos de las fuerzas represivas cuando intentaban reactivar la organización guerrillera (denominada Ejército de Liberación Nacional, ELN) que entonces actuaba bajo la consigna de “Volveremos a las montañas”.

Victoria póstuma

El impacto de estos acontecimientos fue estremecedor y se avivó por la publicación en Cuba del diario de campaña del Che en julio de 1968. Como casi nunca había ocurrido antes, Bolivia estuvo en el foco de la atención mundial. Internamente, amplios sectores sociales, particularmente los jóvenes, radicalizaron sus posiciones políticas y pasaron a admirar fervientemente el heroísmo romántico del Che y sus hombres que, desde el corazón del continente, intentaron cambiar el rumbo de la historia latinoamericana y mundial. Fracasaron militarmente en sus propósitos. Pero, podría decirse que obtuvieron un éxito político rotundo después de muertos.

Es más, la figura del Che ha trascendido al Siglo XXI como sinónimo de coherencia entre el pensar y el hacer, de entrega personal al servicio de una causa y de renuncia a la vida misma en aras de los ideales de liberación y justicia social.



2. ¿TENÍA EL CHE UNA PROPUESTA PARA BOLIVIA?

El mismo día de su arribo al río Ñacahuasu el Che inició sus anotaciones diarias con la conocida frase: “*Hoy comienza una nueva etapa*”. Había llegado clandestinamente y luego de hospedarse dos noches en el Hotel Copacabana de La Paz, emprendió viaje en jeep hasta la región de Lagunillas, en el sudeste boliviano.

Dejaba atrás otras etapas de su vida trashumante de revolucionario: su frustrada incursión en el África (Congo), que a su vez había terminado con la fase de su fulgurante presencia en la revolución cubana.

¿Cuál era entonces la “nueva etapa” que iniciaba el 7 de noviembre de 1966?

Su preocupación inicial de incorporar reclutas peruanos y argentinos parece indicar que su proyecto era continental. Combatientes entrenados y fogueados en la guerrilla boliviana regresarían a luchar en sus países y quien sabe él mismo retornaría a su Argentina natal, un ambicioso sueño que nunca abandonó.

Pero, en tanto la lucha se desarrollara en Bolivia era ineludible una propuesta que la justifique, aunque este país pudiera ser el último en liberarse dadas sus condiciones de encierro geográfico, como él mismo lo insinúa.

Dicha propuesta de programa, más o menos explícita, no se encuentra en la documentación conocida de la presencia del Che en Bolivia. No está en su célebre Diario pues éste es una crónica minuciosa del accionar cotidiano de la guerrilla. No aparece tampoco en los comunicados públicos numerados del 1 al 5 que son más bien partes

de guerra, excepto en alguna medida el Nro. 5 dirigido a los mineros. Menos en las comunicaciones cursadas entre La Habana y La Paz o en las “Instrucciones a los cuadros destinados al trabajo urbano”.

La pieza faltante

En abril de 1998 el ya desaparecido periódico bilingüe paceño *Bolivian Times* dio a conocer por primera vez un documento manuscrito contenido en una pequeña libreta que el general retirado Jaime Niño de Guzmán, piloto del helicóptero que operó en la campaña antiguerrillera, dijo que el Che le había entregado luego de su captura.

Bolivian Times no publicó el facsímil completo, solamente dos páginas de la libreta, que además llevan la interferencia de los dedos del ex militar y de una fotografía del cadáver del Che. Eso hace imposible verificar si la transcripción no incurre en errores dada la reconocida dificultad de leer la “letra de médico” del Che.

Pero, hasta donde puede apreciarse, tanto por la forma, el contenido y las circunstancias, se trata de un documento de un significativo valor histórico. Por primera vez se conoció el esbozo de un planteamiento programático de la guerrilla de Ñacahuasu, y nada menos que de puño y letra de su principal exponente.

No es una “última” proclama del Che como la presentó *Bolivian Times*, sino más bien un primer borrador que ni siquiera alcanzó a terminar de escribir y menos siquiera intentó publicar.

Se advierte desde la primera línea que su redacción es anterior al desencadenamiento de las acciones armadas el 23 de marzo de 1967, pues el Che deja en blanco el nombre

de su grupo armado. Como se sabe fue el 25 de marzo, inmediatamente después de ese primer choque, que bautizó a su columna con el nombre de Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

El documento en su primera parte intenta justificar el alzamiento armado con las siguientes palabras (mantenemos las tachaduras, tal como fue publicado en *Bolivian Times*):

Pueblo de Bolivia; Pueblos de América:

Nosotros, los integrantes del (...) hacemos oír nuestra voz por vez primera. Queremos hacer llegar a todos los ámbitos de este continente el eco de nuestro grito de rebelión.

Nos levantamos hoy, agotadas todas las posibilidades de lucha pacífica, para mostrar con nuestro ejemplo el camino a seguir. Conocemos al enemigo interno y externo; ~~sabemos~~ conocemos las enormes fuerzas que puede poner el imperialismo norteamericano al servicio de la reacción local. Sabemos medir el peligro y la magnitud de la empresa; nuestra actitud no es hija de la impremeditación o de la superficialidad; nuestras vidas ~~son~~ serán testigos de la seriedad de la lucha emprendida; la que sólo acabará con la victoria o la muerte.

No tenemos dudas sobre el apoyo que juntará nuestro pueblo, pero nuestra situación de país mediterráneo rodeado de gobiernos reaccionarios, hostiles a nuestra causa, nos impele a reclamar, desde el momento mismo de

iniciada la lucha la solidaridad efectiva de todos los individuos hombres y mujeres honestos de este continente.

Un gran país unido y no un gigante fragmentado

El documento tiene un claro contenido programático cuando propone la total independencia de Bolivia, la ruptura del posible cerco imperialista con el apoyo a los revolucionarios de países vecinos en la toma del poder, el dominio de los medios de producción, las nacionalizaciones, y el apoyo combatiente de obreros y campesinos en la creación de una nueva sociedad. Esto es lo que dice:

Nuestra causa está sintetizada en estas simples afirmaciones programáticas,

1º) luchamos para asegurar la ~~real~~ y democrática total independencia de Bolivia.

2º) Esa independencia no se puede asegurar lograr sin el concurso de países amigos que nos brinden la posibilidad de romper el cerco imperialista. Por tanto, al tiempo que demandamos su solidaridad, ofrecemos la nuestra a todo movimiento auténticamente revolucionario que se proponga tomar el poder político en los países vecinos.

3º) Condición ~~inexcusable~~ indispensable a una auténtica soberanía es tener dominio sobre los medios de producción. Por tanto, nos proponemos la nacionalización de toda propiedad imperialista, así como la gran industria nacional, ligada al ~~capital~~ monopolio extranjero, como

paso previo a la construcción de una sociedad socialista nueva.

4º) Esa sociedad no puede crearse sin el apoyo combatiente de campesinos y obreros a los que llamamos a incorporarse a la lucha bajo las siguientes consignas:

Aquí, en la parte de lo que el Che llama “consignas” es donde hay notables elementos propositivos, y de cierta trascendencia para la actualidad, como la participación de los núcleos étnicos en los niveles de poder, de obreros y campesinos en la planificación, y el desarrollo de las comunicaciones para fortalecer la unidad interna de Bolivia.

a) Democratización de la vida del país con participación activa de los núcleos étnicos más importantes en las grandes decisiones de gobierno:

b) Culturización y tecnificación del pueblo boliviano utilizando en la primera etapa alfabetización las lenguas vernáculas.

c) Desarrollo de la sociedad que libere a nuestro pueblo de flagelos ya liquidados en países avanzados.

d) Participación de obreros y campesinos en las tareas de planificación de la nueva economía con el derecho de auténticos propietarios de los medios de producción tierra y fábricas fundamentalmente.

e) Formulación de un programa de desarrollo que comprenda el aprovechamiento de nuestras riquezas minerales y de la fertilidad, y extensión de nuestro suelo.

f) Desarrollo de las comunicaciones que permitan hacer de Bolivia un gran país unido y no un gigante fragmentado; con sus departamentos y provincias extraños entre sí.

En el punto quinto y final de este borrador de documento programático se reitera la conocida posición del Che de que no era sostenible un triunfo revolucionario en Bolivia, aun tomando el poder en el país, sin la desaparición del sistema imperialista, una forma de reafirmar su enfoque continental de la lucha:

5º) Sabemos, por la amarga experiencia de pueblos hermanos del mundo, y por la nuestra, que no podremos encarar con tranquilidad esta magna ~~trabajo~~ ~~mientras~~ tarea (aunque ~~logremos~~ tomemos el poder en nuestro país) mientras el enemigo imperialista no desaparezca, como sistema social, de la faz de la tierra. Por tanto, nos declaramos como ~~luchadores~~ ~~anti~~ irrefragablemente anti imperialistas ofrecemos nuestra pequeña dosis de valor y sacrificio al gran arsenal de los pueblos del mundo ~~infiltrados~~ empeñados en esta pugna lucha a muerte.

Victoria o muerte

Cerca del medio siglo de su caída este documento nos recuerda que la fortaleza del Che no era sólo ni tanto militar, sino esencialmente política y moral. Esa es la cualidad de sus propuestas programáticas sobre Bolivia. No tuvo ni el tiempo ni las condiciones para desarrollarlas en su accidentada y breve estancia terminal en este suelo.

Sólo quedan como atisbos de un lineamiento político de enorme actualidad, digno de ser analizado a la luz de las profundas transformaciones que vive Bolivia desde el año 2006 con la llegada de Evo Morales al poder.





3. MINEROS Y GUERRILLEROS

Barrera de sangre

Las acciones guerrilleras comandadas por el Che se iniciaron en Bolivia el 23 de marzo de 1967, tres meses antes de la Masacre de San Juan. Si bien no existe un nexo orgánico directo entre uno y otro acontecimiento, lo evidente es que hay entre ambos una relación intangible que intentaremos precisar a las páginas que siguen.

Aunque en escenarios completamente distintos y alejados, los sucesos de San Juan no se explican sin la insurgencia del grupo armado en Ñacahuasu. La matanza de familias mineras atacadas por sorpresa la noche de las tradicionales fogatas fue, en última instancia, una medida estratégica preventiva dispuesta por el presidente René Barrientos Ortuño y sus asesores estadounidenses, precisamente para evitar que se constituya y articule un nexo entre mineros y guerrilleros. De no mediar San Juan y si el movimiento guerrillero no hubiese sido aplastado de manera tan temprana, unos y otros hubieran terminado, sino encontrándose, por lo menos, marchando en paralelo por objetivos comunes. De ahí la necesidad de Barrientos de anticiparse a los hechos.

Los mineros, en particular los del eje Huanuni-SigloXX-Catavi, eran en esa época el sector social más combativo y un baluarte de la oposición a la política oficial, el único capaz de ser un obstáculo para el gobierno y, por tanto, el único susceptible de constituirse en aliado significativo de la guerrilla. En otras palabras, se levantó una barrera de sangre para impedir la alianza entre mineros y guerrilleros.



Dibujo del artista Jaime Sevilla (ya fallecido) que se usó en el libro “1967: San Juan a Sangre y Fuego”

San Juan en el Diario del Che

El día 8 de junio en su célebre diario aparece la primera anotación del Che referida a la situación en las minas. La información propalada por las radioemisoras era la única fuente que disponían los guerrilleros. Por lo general, captaban las radios Altiplano y Cruz del Sur de La Paz, Norte de Montero, así como algunas del exterior, entre las que por razones sentimentales preferían Radio Habana de Cuba, aunque ésta muy poca información útil sobre Bolivia podía brindarles.

“...Se da noticias sobre el estado de sitio y la amenaza minera, pero todo queda en agua de borrajas.”, dice ese apunte. En efecto, el día anterior el gabinete ministerial

había decretado el Estado de Sitio en todo el territorio nacional, “en razón de la situación explosiva reinante” al decir del ministro de gobierno, Antonio Arguedas Mendieta. Se declaraba fuera de la ley a los partidos de izquierda por haberse solidarizado públicamente con la guerrilla y se prohibía terminantemente todas las reuniones y manifestaciones públicas. Según el portavoz del gobierno, la medida se tomó fundamentalmente por la amenaza de los mineros de Huanuni de salir en marcha de protesta hacia la ciudad de Oruro y debido a que varios dirigentes mineros habían pronunciado discursos “francamente subversivos y en apoyo a las guerrillas que operan en el sudeste del país”.

“La noche de San Juan no fue tan fría como podría creerse de acuerdo a la fama... El asma me está amenazando seriamente y hay muy poca reserva de medicamentos”, anota el comandante guerrillero la noche del 23 de junio. Dado el aislamiento en que se hallaba la guerrilla, el Che no tenía ninguna noticia de que, para aquellas fechas, los dirigentes mineros que todavía no habían sido apresados, funcionando como núcleo semi clandestino y un tanto disperso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), habían convocado a un “Ampliado Nacional” en el campamento minero de Siglo XX, al mismo que también habían sido invitados dirigentes de varios sectores laborales afiliados a la Central Obrera Boliviana (COB).

El Che no podía estar al tanto de que los dirigentes sindicales tenían la pretensión, más o menos implícita, de intentar en esta reunión dar vigencia a la perseguida e ilegalizada organización matriz de los trabajadores bolivianos.

El Che ignoraba también, en absoluto, que de forma espontánea en asambleas de trabajadores de Huanuni y Siglo XX, habían comenzado a darse señales de solidaridad con la guerrilla pues se hablaba de donar medicamentos, de entregar una “mita”, es decir los réditos de una jornada laboral, para apoyar a los alzados del sudeste. También se escuchaban voces, particularmente en Huanuni, en sentido de declarar a las minas como “territorios libres”, aspecto que fue ampliamente magnificado por el gobierno con el propósito de justificar su incursión punitiva de la noche del 23 al 24 de junio.

“... Acampamos en las faldas del cerro Durán. La radio trae la noticia de lucha en las minas. Mi asma aumenta”. (24 de junio).

“...La radio argentina da la noticia de 87 víctimas; los bolivianos callan el número (Siglo XX). Mi asma sigue en aumento y ahora no me deja dormir bien” (25 de junio). Estas dos anotaciones sucesivas en su diario, revelan la escasa información y, por tanto, el aparente desinterés del Che en los acontecimientos que tuvieron lugar esos días. Una de sus mayores preocupaciones era el tema de su salud que se iba tornando angustiante para él.

“Volveré a ser...”

Sólo el 30 de junio hay nuevamente una anotación relacionada con la masacre: *“...Me atribuyeron ser el inspirador del plan de insurrección en las minas, coordinado con el de Ñancahuasú. La cosa se pone linda; dentro de algún tiempo dejaré de ser ‘Fernando sacamuelas’.”*

El final de este apunte es sumamente significativo. El Che insinúa la posibilidad de revelar abiertamente que era él quien comandaba la guerrilla de Ñacahuasu.

Hay que recordar que hasta ese momento, y en realidad hasta el final, el Che estaba en Bolivia clandestino, sin confirmar su presencia por ninguna vía, ni siquiera en sus esporádicos contactos con la población campesina. Su presencia era intuida y sospechada por muchos, pero sólo las fuentes militares y gubernamentales, las menos creíbles de todas, más o menos desde el mes de abril insistían sobre esta posibilidad dándole cierto grado de verosimilitud.

Entretanto, alguna prensa de los Estados Unidos publicaba versiones escépticas sobre la presencia del Che en Bolivia, parece que las autoridades de ese país no lo creían posible. O, al contrario, lo sabían, pero no querían admitirlo públicamente, previendo la repercusión que esto acarrearía.

Los máximos dirigentes del PCB, entonces Mario Monje, Jorge Kolle y Simón Reyes, estaban al tanto de todo, incluso el primero de ellos se había entrevistado con el Che en Ñacahuasu el 31 de diciembre de 1966 y, si bien no se pusieron de acuerdo, Monje había hecho el brindis de año nuevo con el grupo guerrillero, aludiendo al levantamiento pionero de Pedro Domingo Murillo y los patriotas de 1809. Kolle y Reyes, por su parte, estuvieron en La Habana las semanas siguientes y acordaron con Fidel Castro una reunión con el Che para discutir los términos en los que el PCB se relacionaría con la guerrilla. Kolle había aducido que no estaba al tanto del carácter continental del proyecto del Che. El nuevo encuentro del PCB con el comandante guerrillero ya no se realizó, los acontecimientos se precipitaron con el estallido del

conflicto armado el 23 de marzo. A partir de ahí la guerrilla actuó completamente aislada, sin ningún contacto con el exterior y tuvo que depender exclusivamente de sí misma para sobrevivir.

No obstante el amplio conocimiento que la cúpula del PCB tenía, mantuvo férreamente el secreto de la presencia del Che, no lo comunicó ni siquiera a los demás miembros de su Comité Central, a quienes en reunión realizada el 10 de enero de 1967 se les informó de la presencia cubana en un foco o campamento, pero sin proporcionar ningún nombre ni el sitio preciso donde se encontraba “en algún lugar del país”.

Los servicios de inteligencia norteamericanos y bolivianos desde el comienzo tenían muchos indicios y cuasi evidencias de que el Che estaba allí, pero la confirmación definitiva al parecer la obtuvieron de las declaraciones de Regis Debray y Ciro Roberto Bustos, quienes habían sido apresados en Muyupampa el 19 de abril.

Lo que ocurrió es que el fotógrafo anglo-chileno Andrew Roth, no se sabe a ciencia cierta si por su propia cuenta o por encargo de la CIA, hizo contacto con la guerrilla el 19 de abril. El Che les planteó a Debray y Bustos, que estaban en calidad de visitantes, aprovechar la oportunidad para abandonar la guerrilla junto al recién llegado.

Para aproximarse a Muyupampa con ese objeto el grueso de la columna guerrillera se separó de la retaguardia comandada por *Joaquín* hecho que resultó nefasto, pues ambos grupos jamás se volvieron a encontrar a lo largo de la campaña.

El Che no firmó con su nombre ninguno de los cinco comunicados o partes numerados que la guerrilla intentó

sin éxito difundir. Entre ellos el Nro. 1 publicado con gran revuelo el 1 de mayo en el periódico *Prensa Libre* de Cochabamba, gracias a que el mayor Rubén Sánchez, prisionero de los guerrilleros, lo hizo llegar subrepticamente cumpliendo el compromiso que había asumido con sus captores.

Entre la documentación capturada aparece un breve documento, redactado para enviarlo a Cuba como salutación al 26 de julio, que lleva como firma sólo el nombre de Inti en su calidad de comisario político de lo que, ya desde marzo, comenzó a llamarse Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

En toda la documentación y en su correspondencia, el Che aparecía como *Ramón*, nombre con el que también se presentaba en sus breves contactos con la población rural. Después, cuando esos encuentros fueron más intensos y frecuentes e incluso se dedicaba a dar asistencia dental a muchos campesinos, se hizo llamar *Fernando*. El 21 de junio con un toque humorístico anotó en su Diario: “*Después de dos días de profusas extracciones dentales en que hice famoso mi nombre de Fernando Sacamuelas... cerré mi consultorio y salimos por la tarde; caminando poco más de una hora.*”

Por eso, cuando dice que dentro de algún tiempo dejará de ser “Fernando Sacamuelas”, revela su intención, al final no cumplida, de proclamar a los cuatro vientos que era él, el legendario comandante Ernesto Che Guevara, quien comandaba el grupo guerrillero instalado en el sudeste boliviano.

En esa misma línea de preocupaciones escribe el 30 de junio: “*En el plano político, lo más importante es la declaración oficial de Ovando de que yo estoy aquí...*”

El Che acostumbraba hacer en su Diario un riguroso análisis al cabo de cada mes. Entre las conclusiones del correspondiente a junio, se queja de la falta de contacto con *Joaquín* (al mando del extraviado grupo de retaguardia) y con el partido; de la pérdida gradual de sus hombres, de la falta total de contactos y la no incorporación de campesinos, preocupación constante del Che a lo largo de su campaña; destaca que la leyenda de la guerrilla crece como espuma; que Debray sigue siendo noticia *“pero ahora está relacionado con mi caso, apareciendo yo como jefe de este movimiento. Veremos el resultado de este paso del gobierno y si es negativo o positivo para nosotros”*. Destaca la alta moral de la guerrilla y la todavía casi nula tarea militar del ejército aunque, advierte, está haciendo un trabajo campesino a tomar en cuenta.

Dos estrategias: masas o vanguardia móvil

En la última conclusión de su análisis del mes de junio, la número 8, el Che apunta:

“La masacre en las minas aclara mucho el panorama para nosotros y, si la proclama puede difundirse, será un gran factor de esclarecimiento”.

Se refiere al Comunicado Nro. 5, “A los mineros de Bolivia”, cuyo texto es el siguiente:

Compañeros:

Una vez más corre la sangre proletaria en nuestras minas. En una explosión varias veces secular, se ha alternado la succión de la sangre esclava del minero con su derramamiento, cuando tanta injusticia produce el estallido de protesta; esa repetición cíclica no ha variado en el curso de centenares de años.

En los últimos tiempos, se rompió transitoriamente el ritmo y los obreros insurrectos fueron el factor fundamental del triunfo del 9 de Abril. Ese acontecimiento trajo la esperanza de que se abría un nuevo horizonte y de que, por fin, los obreros serían dueños de su propio destino, pero la mecánica del mundo imperialista enseñó a los que quisieron ver; que en materia de revolución social no hay soluciones a medias; o se toma todo el poder o se pierden los avances logrados con tanto sacrificio y tanta sangre.

A las milicias armadas del proletariado minero, único factor de fuerza en la primera hora, se fueron agregando milicias de otros sectores de la clase obrera, de desclasados y de campesinos, cuyos integrantes no supieron ver la comunidad esencial de intereses y entraron en conflicto, manejados por la demagogia antipopular y, por fin, reapareció el ejército profesional, con piel de cordero y garras de lobo. Y ese ejército, pequeño y preterido al principio, se transformó en el brazo armado contra el proletariado y en el cómplice más seguro del imperialismo; por eso, le dieron el visto bueno al golpe de Estado castrense.

Ahora estamos recuperándonos de una derrota provocada por la repetición de errores tácticos de la clase obrera y preparando al país, pacientemente, para una revolución profunda que transforme de raíz el sistema.

No se debe insistir en tácticas falsas; heroicas, sí, pero estériles, que sumen en un baño de sangre

al proletariado y raleen sus filas privándonos de sus más combativos elementos.

En largos meses de lucha, las guerrillas han convulsionado al país, le han producido gran cantidad de bajas al ejército y lo han desmoralizado, sin sufrir, casi, pérdidas; en una confrontación de pocas horas, ese mismo ejército queda dueño del campo y se pavonea sobre los cadáveres proletarios. De victoria a derrota va la diferencia entre la táctica justa y la errónea.

Compañero minero: no prestes nuevamente oídos a los falsos apóstoles de la lucha de masas, que interpretan ésta como un avance compacto y frontal del pueblo contra las armas opresoras. ¡Aprendamos de la realidad! Contra las ametralladoras no valen los pechos heroicos, contra las modernas armas de demolición, no valen las barricadas, por bien construidas que estén. La lucha de masas de los países subdesarrollados, con gran base campesina y extensos territorios, debe desarrollarla una pequeña vanguardia móvil: la guerrilla asentada en el seno del pueblo; que irá adquiriendo fuerza a costillas del ejército enemigo y capitalizará el fervor revolucionario de las masas hasta crear la situación revolucionaria en la que el poder estatal se derrumbará de un sólo golpe, bien asestado y en el momento oportuno.

Entiéndase bien; no llamamos a la inactividad total, sino recomendamos no comprometer fuerzas en acciones que no garanticen el éxito, pero la presión de las masas trabajadoras debe

ejercerse continuamente contra el gobierno, pues ésta es una lucha de clases, sin frentes limitados. Donde quiera que esté un proletario, tiene la obligación de luchar en la medida de sus fuerzas contra el enemigo común.

Compañero minero: las guerrillas del E.L.N. te esperan con los brazos abiertos y te invitan a unirse a los trabajadores del subsuelo que están luchando a nuestro lado. Aquí reconstruiremos la alianza obrero campesina que fue rota por la demagogia antipopular; aquí convertiremos la derrota en triunfo y el llanto de las viudas proletarias en un himno de victoria. Te esperamos.

*EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL
DE BOLIVIA*

Este comunicado o proclama, al igual que los tres anteriores (los números 2, 3 y 4), no llegó a difundirse. Fue conocido sólo más de un año después, cuando Fidel Castro anunció la publicación del famoso diario de campaña luego de que le llegaran las copias fotostáticas de éste y otros documentos, enviadas por Antonio Arguedas, nada menos que el Ministro de Gobierno del propio Barrientos.

¿Era un “error táctico” de los trabajadores mineros la lucha por la reposición de sus salarios, la defensa y recuperación de sus organizaciones sindicales y la reunión de un Ampliado Nacional para intentar dar vigencia a la COB?

Hay que recordar que debido a las arremetidas gubernamentales los mineros habían constituido

transitoriamente unos “sindicatos clandestinos” (comparables en cierto modo a las pequeñas vanguardias móviles que propugnaba el Che), pero éstos no podían sostenerse indefinidamente a riesgo de distorsionarse y de suplantar al movimiento de masas. En varias asambleas y en el congreso realizado en Siete Suyos los mineros habían debatido con ardor el tema y aprobaron como línea general seguir el camino de la recuperación de las organizaciones sindicales y no sostener indefinidamente el esquema de clandestinidad. Entre otras desventajas estaba que los “sindicatos clandestinos” no podían obtener ninguna reivindicación tangible sobre la vida cotidiana de los mineros. Además, era muy fácil que cada organización política constituyese su propio y exclusivo “sindicato clandestino” al margen de toda legitimidad, sin el reconocimiento de la masa laboral.

Tampoco los mineros podían permanecer inactivos, como lo admite y recomienda el propio Che. El Ampliado Nacional parecía un paso inevitable en el ascenso que estaban experimentando al igual que otros sectores como fabriles, maestros y universitarios, muy activos y movilizados en aquellos días.

Se trataba de una forma de presión constante sobre el gobierno, que no necesariamente significaba comprometer o arriesgar todas las fuerzas, pues no se la concebía como una batalla decisiva o final. En condiciones normales era una pulseada con el gobierno con un razonable margen de posibilidades de éxito. Pero, cabalmente las condiciones no eran normales, la presencia de la guerrilla había alterado el cuadro político nacional, incluido el hecho de que los mineros comenzaban a ver a los guerrilleros como una suerte de vengadores, capaces de pagar a los militares con

su misma moneda. Barrientos actuó de la manera como lo hizo, sabiendo que al frenar el ascenso de los trabajadores del subsuelo cerraba la segura convergencia posterior con los guerrilleros, cuyos gérmenes estaban en pleno desarrollo.

El Che sostenía que “la lucha de masas” debe llevarla adelante sólo una “pequeña vanguardia móvil” capaz de capitalizar el fervor revolucionario, hasta crear una situación en la que el “*poder estatal se derrumbará de un solo golpe, bien asestado y en el momento oportuno*”. Con ello, reafirmaba el meollo de su concepción estratégica. Por supuesto, muy divergente de las concepciones marxistas tradicionales apegadas a un esquema insurreccionalista en el que los obreros, encabezando a las masas de trabajadores fundamentalmente urbanos, y todos dirigidos por una vanguardia (el partido), asaltarían los reductos del sistema y tomarían el poder, teniendo a los campesinos en condición de aliados naturales.

Al final de cuentas, y vistos los resultados, puede decirse que ambos extremos en el fondo eran visiones subjetivas, incapaces de determinar el curso de los acontecimientos. Los procesos históricos son más complejos, pueden o no funcionar al impulso de las acciones, concientes o inconscientes, que desencadenan los diferentes actores.

Samaipata

Aunque en el Diario parece una acción planificada solamente con fines de abastecimiento, la toma de Samaipata el 6 de julio pudo haber sido una acción de “propaganda armada”. Una señal que el Che quería dar a los mineros, una manera de decir ¡presente! después de los luctuosos días de junio.

Para esa acción comando comisionó a *Ricardo, Coco, Pacho, Aniceto, Julio y Chino*, sólo seis combatientes, quienes tenían la misión relámpago de ocupar la población sobre la antigua carretera Cochabamba-Santa Cruz. Es curioso que todas las personas interrogadas con posterioridad afirmaran que habían reconocido sin lugar a dudas al Che al mando de esta operación. Era tal la dimensión mítica que ya tenía el personaje que todos creían haberlo visto, donde en realidad no estuvo. El poder de la imaginación.

En su anotación del 6 de julio dice:

“El plan era tomar un vehículo que viniera de Samaipata, averiguar las condiciones reinantes y partir hacia allí con el conductor del vehículo, tomar el DIC, comprar en la farmacia, saquear el hospital, comprar alguna latería y golosinas y retornar”. (“El DIC” era la Dirección de Investigación Criminal, la policía civil de la época).

Los hechos se desarrollaron de distinta manera debido a que tuvieron que ser detenidos varios vehículos de transporte público que llegaron uno tras otro y luego por una escaramuza en la que murió un soldado.

“Se lograron capturar 5 mausers y un Z-B-30.... En el orden de los abastecimientos la acción fue un fracaso; el Chino se dejó mangonear por Pacho y Julio y no se compró nada de provecho y en las medicinas, ninguna de las necesarias para mí, aunque si las más imprescindibles para la guerrilla. La acción se realizó ante todo el pueblo y la multitud de viajeros, de manera que se regará como pólvora...”.

O sea, si bien fracasó el objetivo aparente que era el de proveerse de recursos, en primer lugar medicinas para el asma del Che, la acción de Samaipata fue un golpe propagandístico de grandes proporciones y dio la sensación de una fortaleza guerrillera en realidad inexistente.

De tal grado era la falta de información debido a la absoluta falta de contactos, que el PCB en su periódico clandestino *Unidad* N° 324 de fines de julio de 1967, apreciaba los acontecimientos con una gran dosis de triunfalismo.

“... La ocupación temporal de Samaipata ha dado rotundo mentís a aseveraciones lanzadas con tan singular desparpajo e irresponsabilidad: No sólo que los guerrilleros demuestran fehacientemente que sus operaciones armadas también se desarrollan bastante más al norte del río Grande, sino que, por otra parte, todas las versiones acerca de supuestos crímenes quedaron destruidos en los hechos, con su correcto comportamiento con la población civil y la alta moral de la que hicieron gala en todo momento...”

Capitulación momentánea

El 9 de julio vuelve a aparecer en el Diario del Che el tema de la convulsión en las minas a través de una escueta anotación:

“La radio dio la noticia de un acuerdo de 14 puntos entre los trabajadores de Catavi y Siglo XX y la Empresa Comibol, constituye una derrota total de los trabajadores”.

A pesar de la escasa información que poseía a través de las emisoras de radio, el Che considera que ese acuerdo fue una derrota pues se trataba sin duda de una suerte de capitulación de algunos pocos dirigentes de tercera o cuarta línea, colocados a la defensiva, que sólo buscaban evitar momentáneamente que siga la violencia contra los trabajadores. Como lo muestra toda la historia posterior de las luchas sociales, los mineros se repusieron de este golpe y volvieron a su batallar cotidiano y permanente.

El periodista mexicano Rubén Vázquez Díaz, en conversaciones con uno de esos dirigentes amedrentados, Bernabé Córdoba, recogió esos 14 puntos mencionados por el Che, los que en forma resumida dicen:

No más acciones políticas por parte de los mineros, ni reuniones sin el permiso previo de la empresa; en el caso de huelgas ilegales las pulperías serán cerradas, y los responsables echados del distrito; respeto mutuo entre la dirección de la empresa, los ingenieros y los mineros y, por lo tanto, ningún acto de violencia por ninguna de las partes; el edificio del sindicato les será devuelto a los mineros, cuando la situación se normalice; indemnización a las víctimas de los sucesos del 24 de junio; los mineros inocentes que fueron echados de sus casas, o enviados a prisión, deben ser indemnizados y restablecidos en sus trabajos y casas; el sindicato solamente puede representar a los trabajadores activos; la empresa no tiene la obligación de comunicar datos técnicos ni otra información al sindicato; el gobierno puede enviar sus tropas al distrito cuando lo encuentre necesario; no se permitirán armas en los campamentos; la disciplina tiene que mejorar; los mineros que en el futuro tengan problemas con los militares o con el DIC, serán considerados como perturbadores, y la

empresa no será responsable de ellos, así como se supone que el sindicato no debe defenderlos.

Finalmente un dato curioso: el gobierno se compromete a dar televisión a los obreros, y efectivamente años más tarde la red estatal de Canal 7, pionera de la televisión en Bolivia, llegó a Oruro y los centros mineros mucho antes que a otras capitales departamentales y ciudades importantes del país.

¿Se cae el gobierno?

La masacre minera ocasionó en las altas esferas políticas un enorme revuelo. Comparable a lo ocurrido después de la Masacre de Catavi en diciembre de 1942, cuando Paz Estenssoro hizo sus primeras armas y construyó su propia plataforma política con este tema; sabido es que el futuro caudillo movimientista utilizó de manera amplia la tribuna parlamentaria, y su reflejo punzante en el periódico *La Calle*, para denunciar al gobierno de Peñaranda como masacrador.

El 14 de julio el Che retorna el tema en su Diario anoticiado por la radio de las secuelas políticas que el hecho había generado:

“El PRA y el PSB (sic) se retiran del frente de la revolución y los campesinos advierten a Barrientos sobre una alianza con Falange. El gobierno se desintegra rápidamente. Lástima no tener 100 hombres más en este momento”.

Se estaba refiriendo a la salida del gobierno del Partido Revolucionario Auténtico (PRA) de Guevara Arze y del Partido Social Demócrata, del vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas (PSD y no PSB como el Che anota por error).

El Frente de la Revolución Boliviana (FRB) era la coalición de pequeños partidos con la que gobernaba Barrientos desde su posesión “constitucional”, el 6 de agosto del año anterior y, efectivamente, estaba haciendo aguas. Pero, en la práctica, ese agrupamiento tenía escaso peso político, era más una colección de siglas y algunas personalidades que en ellas se cobijaban. Unos pocos cuadros movimientistas que seguían a Guevara Arze, los ínfimos resabios del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) dirigidos por Ricardo Anaya y ciertos núcleos empresariales asociados con el PSD. Dado el carácter impetuoso y caudillista del presidente, podría decirse que él tenía sus propias bases sociales asentadas en el movimiento campesino, en sectores medios oportunistas nucleados en el Movimiento Popular Cristiano (MPC, partido que el pueblo había rebautizado como “me pasé”) y, por supuesto, en las Fuerzas Armadas cuya influencia de alguna manera disputaba con el comandante en jefe, general Alfredo Ovando Candia.

Por otra parte, existía la oposición de los dirigentes campesinos, entonces firmes aliados del general aviador, a que Falange Socialista Boliviana (FSB) ingrese al gobierno, porque desde siempre consideraban a ese partido como instrumento de los latifundistas. La paradoja es que del seno de ese partido y sus aliados partían las críticas más severas a la acción del gobierno, en particular con relación a lo que ya comenzó entonces a llamarse la “Masacre de San Juan”. Varios dirigentes falangistas y personalidades que se habían aliado con FSB en la llamada “Comunidad Demócrata Cristiana”, como los diputados independientes Marcelo Quiroga Santa Cruz y José Ortiz Mercado, pusieron en jaque al gobierno en el parlamento especialmente con el tema de la masacre minera y, meses después, por las revelaciones de la brutal injerencia de

la CIA en la campaña antiguerrillera. Esta firme actitud dio lugar al desafuero de ambos diputados y su posterior confinamiento a las zonas amazónicas de Ixiamas y Alto Madidi.

Una frase que repercutió con fuerza en estos acalorados debates fue la proferida por Roberto Prudencio, intelectual allegado a Barrientos y que desempeñaba el cargo de Ministro de Cultura. Él dijo más o menos lo siguiente: que el gobierno se vio en la dolorosa obligación de matar para detener la convulsión en el país. Flaco favor que le hizo a su gobierno pues inmediatamente fue vituperado y tildado como “el filósofo de la muerte”.

La dirigencia rural de entonces era una cúpula dócil, totalmente cooptada por las prebendas que les otorgaba el llamado “pacto militar-campesino”. Para tener una idea de su servilismo, basta ver partes salientes de un pronunciamiento de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de Cochabamba, una de las más adictas al presidente militar, documento que revela claramente la redacción de los asesores políticos del presidente:

Sostienen que hay una campaña de agitación y desprestigio desatada contra el gobierno, *“a cuya cabeza se halla nuestro líder máximo René Barrientos Ortuño, por grupículos de la extrema reacción castro-comunista y sus aliados”*. Dicen que las fuerzas opositoras citadas, valiéndose de medios innobles de agitación dentro de las instituciones laborales, desean reeditar otro 21 de julio (derrocamiento y colgamiento de Villarroel en 1946), hecho que en momento alguno permitirían por ser la mayoría nacional y en cumplimiento del pacto militar campesino que *“hoy se halla más que nunca firme y consolidado”*.

Atribuyen a los grupos de izquierda un “*franco contubernio con FSB*”, el MNR de Paz Estenssoro y el PRIN de Lechín. Finaliza el pronunciamiento declarando que el campesinado de Cochabamba “*se halla movilizado con todas sus milicias armadas en respaldo del general Barrientos, esperando solamente la orden de entrar en acción*”. (*El Diario*, La Paz, 20 de junio de 1967).

¿Cuán fundada era, entonces, la afirmación de que el gobierno se estaba desintegrando rápidamente y que bastaría una columna de 100 hombres armados para provocar un cambio revolucionario? Lo cierto es que había factores de descomposición de la fachada civil del gobierno, pero difícilmente podría imaginarse que estaba derrumbándose. A pesar de las apariencias, más importante parece el hecho muy poco conocido de que al interior de las Fuerzas Armadas existían disensiones, de las que no era ajeno el comandante en jefe, Alfredo Ovando, quien observaba atentamente el panorama y quizá le añadía sutiles elementos conspirativos a su favor.

Una fuente muy cercana al presidente Barrientos en aquella época, aseveró que éste visitó a Ovando en su domicilio de la Plaza “Isabel La Católica”, para increparlo violentamente y reclamar su apoyo a las acciones tomadas en las minas, al punto incluso de agredirlo físicamente. Esto significaría que las “órdenes superiores”, a las que aludieron los militares responsables del operativo, fueron de Barrientos como “capitán general” y que por lo menos al inicio Ovando no habría tomado parte no obstante ser el “comandante en jefe” de las Fuerzas Armadas. De hecho en sus primeras declaraciones Ovando traspasó la responsabilidad a Barrientos y sólo poco después optó por solidarizarse con él, condimentando su posición con la

posible influencia del Che Guevara en las movilizaciones mineras.

Elecciones: ni tanto ni tan poco

El PCB desde su fundación en 1950 participó en todos los procesos electorales. En 1951, siendo apenas un núcleo de jóvenes activistas apoyó la fórmula del MNR con Paz Estenssoro a la cabeza. Este hecho, dada la histeria anticomunista impuesta por la “guerra fría” de la época, fue uno de los pretextos para el “mamertazo”, la decisión del presidente de entonces Mamerto Urriolagoitia, de desconocer los resultados que favorecían al MNR y entregar el poder a los militares.

En las elecciones generales de 1956, las primeras con sufragio universal, los comunistas se presentaron con un binomio propio conformado por el ex rector de la Universidad Técnica de Oruro, Felipe Iñiguez Medrano, y el conocido escritor Jesús Lara. Obtuvieron apenas 12.273 sufragios, el 1.32% de la votación general, muy lejos de obtener una mínima representación parlamentaria.

En 1960, en una cuestionada y resistida táctica electoral, el PCB decidió inscribir en sus boletas a Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín Oquendo, bajo el rótulo de “por el programa de la COB” con el que supuestamente Lechín estaba comprometido. Los resultados significaron un severo retroceso, sólo 10.934 votos obtuvo la boleta amarilla con la hoz y el martillo, un escaso porcentaje del 1.13%.

En 1962, en la elecciones de renovación parcial del parlamento la situación del PCB mejoró algo, alcanzó 20.352 votos, pero sin lograr elegir un solo diputado. Al

parecer su única opción por el departamento de La Paz se frustró por un grosero fraude practicado por el MNR para favorecer con votos fantasmas al candidato del Partido Social Cristiano. Por ello, Alfonso Prudencio Claure (Paulovich) recibió el apodo de “diputado de Moco Moco”, población rural donde se habrían alterado los resultados de las urnas para posibilitar su elección.

Finalmente, el 3 de julio de 1966 y con el general Alfredo Ovando como presidente interino, se realizaron las elecciones generales, en las cuales René Barrientos Ortuño se hizo elegir constitucionalmente. Se cumplía una especie de tradición enraizada en la historia boliviana: primero golpe de Estado y después elecciones para “legalizar” o “constitucionalizar” al nuevo gobernante.

¿Fueron estas elecciones libres y democráticas?

Si se las analiza desde el punto de vista de la experiencia boliviana de los últimos 30 años (1978-2009) sería muy fácil encontrar observaciones fundadas. En 1966 no había aún boleta multicolor y multisigno; el aparato gubernamental estaba al servicio de la candidatura oficial; los partidos de oposición tenían dificultades para hacer llegar sus propias boletas, en especial a las regiones rurales; es posible que en muchos lugares se hayan alterado los resultados de las urnas favoreciendo a los candidatos del gobierno.

Sin embargo, si examinamos ese proceso electoral según los parámetros de la época, podría decirse que sin ser impecable fue medianamente aceptable, por lo menos no se presentaron denuncias contundentes de fraude ni alteraciones graves del proceso. La misión observadora de la OEA le dio su visto bueno sin mayores objeciones, como era de esperar, ya que en esos tiempos se prestaba servilmente a los intereses de la política exterior de la

Casa Blanca y era claro para todos que los Estados Unidos prohió a Barrientos y le daba todo su respaldo.

Resultados de las Elecciones Generales del 3 de julio de 1966

	Candidatos	Votos	%
1.	René Barrientos Ortuño y Luis Adolfo Siles Salinas (Frente de la Revolución Boliviana, FRB)	677.805	61.81
2.	Bernardino Bilbao Rioja y Gonzalo Romero Álvarez-García (Comunidad Demócrata Cristiana, FSB y sus aliados)	138.001	13.81
3.	Víctor Andrade Uzquiano y Rafael Otazo (MNR A)	88.392	8.84
4.	Mario Diez de Medina y Mariano Baptista Gumucio (MRP, pazestensorista)	60.505	6.05
5.	Felipe Íñiguez Medrano y Mario Miranda Pacheco (Frente de Liberación Nacional, PCB y sus aliados)	33.458	3.35
6.	Enrique Hertzog Garaizabal y Eduardo Montes y Montes (PURS-PL)	11.330	1.13

Fuente: "Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles". Carlos D. Mesa Gisbert. La Paz, 2006.

Llama la atención la evaluación triunfalista que de estos resultados hizo el PCB, en el nivel de su comisión política. Dice que la decisión de participar en las elecciones tomó en cuenta la coyuntura política favorable que se presentaba en los límites de la democracia burguesa, para mostrar al pueblo una alternativa nueva, propia e independiente. Recapitula a continuación la posición que sostuvo desde el mismo 4 de noviembre de 1964. *“La Junta Militar surgida del cuartelazo se lanzó con toda furia a dividir al pueblo y contener el ascenso revolucionario de las masas: dos masacres sucesivas de trabajadores muestran toda su naturaleza contrarrevolucionaria y pro yanqui”*, dice el pronunciamiento post electoral refiriéndose a mayo y septiembre de 1965. (folleto “¡¡Con el FLIN hacia nuevas victorias!!”, La Paz, s/f).

Considera un repunte significativo el haber aumentado en más del 60% su votación de 1962. *“Sin duda alguna el FLIN es un brillante vencedor de esta jornada, aunque las cifras de su electorado no sean comparativamente abultadas”*.

También afirma que hubiera tenido un éxito mayor de no haber sido las dudas y vacilaciones de algunos miembros de su dirección que sólo se habían sumado al trabajo político, apenas un mes antes de las elecciones. Esto debido a la presión de factores externos, como la política de la Junta Militar que descabezó a las organizaciones populares, y al chantaje de grupos del “trotskismo” y el “neotrotskismo” que habían empujado a resoluciones inmaduras de organizaciones de masas como la Federación de Mineros. Esta afirmación revela que, dentro y fuera del PCB, habían muchas opiniones abstencionistas, contrarias a la participación en las elecciones, hasta muy avanzado el proceso.

En contrapartida, la evaluación sostiene asimismo que las elecciones fueron “fraguadas” en no menor proporción que en los tiempos del MNR y que así la dictadura logró su propósito de burlar al pueblo por lo que la lucha política ingresaría a un periodo más agudo.

Con elecciones amañadas -dice más adelante- el “General del pueblo” consiguió legalizar momentáneamente la usurpación que había hecho del poder, pero que esto no solucionará problema alguno del país ni de los bolivianos. “*¿Qué se puede esperar de un General que para ser candidato pide el visto bueno del Pentágono y utiliza como agentes electorales a funcionarios de la Embajada Americana?*”, se pregunta la comisión política del PCB.

Afirma que la situación del país y del pueblo tenderá a empeorar, el gobierno se deslizará hacia posiciones de fuerza, se reforzará el aparato represivo, se ejercitarán nuevas elecciones y nuevos golpes en todas las variantes imaginables. “*... en esa perspectiva el pueblo debe tener su camino claramente delineado*”. Pero, excepto el llamado a fortalecer la unidad de masas e impulsar la revolución, no dice claramente cuál es ese camino.

El pronunciamiento concluye con este extraño fragmento cabalístico: “*Los hechos han probado una vez más que en nuestro país existen grandes condiciones y los factores sociales necesarios para que los bolivianos forjen su propio destino a breve plazo histórico*”.

Desde marzo de 1966, aproximadamente tres meses antes de las elecciones, estaba en Bolivia Ricardo o Papi (José María Martínez Tamayo) uno de los emisarios cubanos venido directamente desde Praga donde el Che se había refugiado un tiempo luego del fracaso de su misión en el Congo.

Ricardo había estado antes en Bolivia en 1963 coordinando el apoyo que brindó el PCB a la frustrada guerrilla de Jorge Ricardo Massetti en el norte argentino, tenía pues algún conocimiento sobre el país y los contactos para su nueva misión. Aunque él mismo no sabía a ciencia cierta si su tarea consistía en preparar el paso del Che hacia la Argentina o su ingreso a la guerrilla peruana. Es *Pombo* (Harry Villegas Tamayo) que al arribar a Santa Cruz el 25 de julio de ese año, le pone al tanto de la decisión de “concentrar los esfuerzos en Bolivia”. Esto podría significar que la determinación de operar fundamentalmente en este país se habría tomado por aquellas fechas, es decir casi al mismo tiempo de la realización de las elecciones bolivianas de 1966, en las que el propio *Inti* (Guido Peredo Leigue) figuraba como candidato a un curul parlamentario.

Este hecho plantea muchas interrogantes acerca de la valoración que se tenía sobre la legitimidad o no de los comicios, tanto en el grupo dirigente cubano como en la propia dirección del PCB o, por lo menos, en parte de ella, es decir en las cabezas de Mario Monje y su entorno inmediato.

Mientras subterráneamente se apuraban los preparativos armados de la guerrilla, el parlamento elegido en 1966 se dedicó de inmediato, y en forma paralela a sus labores de fiscalización, a una tarea constituyente, es decir a la elaboración de una nueva Constitución Política del Estado. Se buscaba reemplazar a la de 1961 que Paz Estenssoro había hecho aprobar por el Congreso con el argumento de introducir las transformaciones del proceso revolucionario de 1952, pero cuyo objetivo de fondo era posibilitar su reelección, como quedó evidenciado en 1964. Barrientos, entonces, necesitaba modificar de nuevo la Constitución

para eliminar el conflictivo tema de la reelección y reflejar en el texto constitucional, a su manera, los cambios ocurridos en 1952.

Es curioso, los nuevos conceptos y realidades que el país vivió en más de 12 años estaban siendo incorporados a la Constitución en momentos en que la Revolución de 1952 vivía ya el ocaso, la “revolución restauradora” iniciada por los golpistas del 4 de noviembre había puesto en tela de juicio sus principales postulados y conquistas, aunque ciertamente no logró desmontar el modelo de capitalismo de Estado vigente.

René Barrientos Ortuño, vicepresidente de Paz Estenssoro, encabezó ese proceso regresivo, verdaderamente termidoriano, iniciado con el golpe de Estado de 1964.

La nueva Constitución elaborada en esas circunstancias, sin mayores debates y casi sin ninguna participación ciudadana, fue promulgada en febrero de 1967, unas semanas antes del estallido del conflicto armado en el sudeste boliviano.

Qué paradoja, en este nuevo texto constitucional quedó abolida la pena de muerte... pero las cúpulas militares no vacilaron en aplicarla a prisioneros desarmados, como es el caso del Che, *Willy* y otros guerrilleros, después a los de Teoponte en 1970, luego los asesinados y desapariciones en los gobiernos dictatoriales de Banzer y García Meza. Con el agravante de la inexistencia de juicios y tribunales en todos esos casos. Ciertamente hay que atribuirle a Barrientos la poca honrosa misión de haber reintroducido en el país el asesinato liso y llano como arma política.

Mineros con el Che

De los 21 bolivianos caídos en combate en la gesta de Che, seis de ellos habían pasado por la escuela del sindicalismo minero, como trabajadores de base o dirigentes. Ellos eran:

David Adriázola Veizaga (*Darío*), Wálter Arancibia Ayala (*Wálter*), Simeón Cuba Sanabria (*Willy*), Moisés Guevara Rodríguez (*Moisés*), Francisco Huanca Flores (*Pablo o Pablito*), Julio Velasco Montaña (*Pepe*).

De otra parte, por lo menos otros cuatro más habían nacido en las minas, eran hijos de mineros o tenían una fuerte vinculación con el movimiento sindical minero y sus tradiciones combativas. Ellos son:

Casildo Condori Coche (*Victor*), Benjamín Coronado Córdova (*Benjamín*), Raúl Quispaya Choque (*Raúl*), Aniceto Reynaga Gordillo (*Aniceto*).

De los diez nombres de ambas listas, siete eran del grupo de Moisés Guevara, dirigente minero de Huanuni. *Willy, Pablito, Victor, Raúl*, incluso *Darío*, y por supuesto el propio Moisés, tuvieron un comportamiento digno y comprometido con la lucha que habían emprendido. Sin embargo, es sabido que el reclutamiento que él hizo no fue tan cuidadoso como las circunstancias lo exigían, hubo graves filtraciones. Según declaraciones posteriores del contradictorio Ministro de Gobierno de entonces, Antonio Arguedas, las primeras referencias obtenidas por los servicios de inteligencia sobre los preparativos guerrilleros y la posible presencia del Che en Bolivia, provinieron precisamente de personas vinculadas a ese grupo.

Por otra parte, tres de los reclutados por él fueron a dar a lo que el Che llamó la “resaca”, gente no apta para combatir (*Pepe, Chingolo y Paco*) y, lo más grave, otros

dos desertaron antes de iniciarse la lucha y delataron todo lo que alcanzaron a saber sobre la guerrilla: Vicente Rocabado y Pastor Barrera, ambos ex trabajadores mineros de Huanuni. Por lo visto, no era suficiente la credencial de ser o haber sido minero para tener un buen desempeño en la lucha guerrillera.

Las vías de la revolución que no llegó

En la década de los años 60 del siglo pasado se desarrolló en América Latina un fuerte debate entre las corrientes marxistas sobre la vía pacífica o la vía armada de la revolución. Se consideraba tan inminente e ineluctable el proceso que cambiaría de raíz las estructuras existentes que sólo era cuestión de elegir la mejor vía y la más expedita para consumarlo. La revolución se consideraba no sólo necesaria sino históricamente inevitable, que ocurriría de todas maneras por estar determinada por condiciones objetivas, tanto más importantes que las condiciones subjetivas resultantes de la acción consciente de los hombres.

Por cierto, este debate estaba influido por las discrepancias que enfrentaban a los colosos socialistas del momento: la Unión Soviética y la República Popular China. Y también por las peculiares posiciones de la Revolución Cubana, expresadas principalmente por Fidel Castro y Che Guevara.

Ante el precario equilibrio atómico entre las superpotencias, los soviéticos sostenían que la única relación posible era la coexistencia pacífica entre los dos sistemas sociales contrapuestos: el socialismo y el capitalismo y que en un ambiente de paz, se demostraría la superioridad del primero de ellos. La contradicción fundamental era, entonces, capitalismo-socialismo. Esta coexistencia supuestamente no excluía las luchas de clases

en el seno del capitalismo ni podía coartar las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos del tercer mundo, las mismas que podrían ser pacíficas o violentas, según las condiciones de cada país.

Los dirigentes chinos de turno estaban radicalmente en contra de estos enfoques. Decían que la coexistencia pacífica era una actitud capituladora frente al imperialismo, que la contradicción principal era imperialismo-movimientos de liberación nacional. Sostenían asimismo que la vía pacífica era una ilusión inaceptable y exaltaban la violencia por la vía de la guerra popular prolongada, según el modelo general de su propia experiencia nacional. Reclamaron para ellos el rótulo de “marxistas-leninistas” en tanto que a sus adversarios ideológicos pasaron a denominar indefectiblemente como “revisionistas”.

Por su parte, los líderes cubanos sin adoptar en esos momentos una posición tajante en la pugna chino-soviética, basaban su propuesta en la afirmación de que, al estar dadas las condiciones objetivas para el cambio revolucionario, no siempre había que esperar que todas las condiciones subjetivas estén creadas, sino que la acción armada de un grupo selecto de combatientes a través de la guerrilla rural, podía contribuir a crearlas de forma acelerada.

En esas condiciones, el PCB había formulado su estrategia de la siguiente manera. Para consumar la Revolución Popular Anti-imperialista (RPA), se requiere forjar un Frente Popular Anti-imperialista (FPA), el mismo que una vez llegado al poder, constituiría un Gobierno Popular Anti-imperialista (GPA). El FPA, con su correlato el GPA, fundirían en un solo torrente a la clase obrera, los campesinos, las capas pequeñoburguesas y medias urbanas, hasta sectores de la burguesía nacional. La clase obrera -por supuesto-

sería la fuerza dirigente. La base del FPA tendría que ser -naturalmente- la alianza obrero-campesina.

La compleja y multiforme realidad sustituida por los esquemas y el juego de palabras.

Y lo mismo sobre las vías de la revolución:

“...Dependen de las circunstancias histórico-concretas, nacionales e internacionales, ajustadas a la madurez del factor subjetivo, ya que están dadas las premisas objetivas... Las fuerzas reaccionarias no dejarán el poder sin resistencia... el empleo de la violencia será de su exclusiva responsabilidad... si las fuerzas populares son de tal magnitud que quien se atreva a oponerles resistencia quede completamente aplastado, el imperialismo y las fuerzas gobernantes dudarán antes de iniciar la violencia... que el pueblo se prepare a aplastar la violencia armada con la violencia armada, no descarta sino que fortalece la posibilidad de imponer cambios políticos en el país sin guerra civil o levantamiento armado... la preparación del pueblo para la utilización de ambas vías, aproxima la posibilidad de la conquista del poder... por eso no podemos absolutizar ahora ninguna de ellas” (fragmentos de la documentación del II Congreso Nacional del PCB, abril de 1964).

Pese a la declaración expresa de no absolutizar ninguna de las vías, el PCB en la práctica nunca estuvo suficientemente preparado ni preparó para enfrentamientos armados a los sectores sociales donde tuvo influencia. Al concentrar su atención en la construcción partidaria interna, en el incremento sostenido de su presencia en las

directivas sindicales y en la participación en elecciones, de hecho absolutizó una de las vías, la no violenta. El punto culminante de esta estrategia fue la alianza electoral exitosa Unidad Democrática y Popular (UDP) conformada a fines de los años 70 y que, como se recordará, incluso fue gobierno en 1982.

Con la llegada de Barrientos al poder en 1964 comenzó una era de confrontación, a veces cruenta, entre el poder representado por las Fuerzas Armadas y el movimiento social liderado por los mineros y nucleado en la COB. Mayo y septiembre de 1965 fueron los momentos más álgidos de ese enfrentamiento desigual entre fuerzas castrenses y organizaciones sindicales.

Algunos cuadros jóvenes del PCB pensaban que no se debía dejar inermes a los sectores populares en ese enfrentamiento, que era necesaria una respuesta ante los ataques oficialistas con miras a preparar una salida insurreccional, por supuesto urbana y masiva, en ningún caso se pensaba en la guerrilla rural. Al no tener el eco esperado en el seno del partido sintieron cada vez mayor insatisfacción. Eso explica la facilidad con la que algunos de ellos, asignados precisamente a tareas de preparación militar, adhirieron a las posiciones cubanas, calificadas entonces de “foquistas”.

Los partidarios declarados de la lucha armada, en la versión china de la guerra popular prolongada, se organizaron en un nuevo partido, el PCML, surgido en abril de 1965 agrupando inicialmente a toda la disidencia interna del PCB, entonces muy variada en matices. Sólo después Oscar Zamora consolidó sus posiciones, se desentendió de algunos compromisos que había hecho con el Che, e identificó al nuevo partido comunista con la corriente maoísta de moda, poco menos que copiando al pie de la letra

los postulados de la llamada “revolución cultural china”. Por supuesto, esta actitud de servilismo ideológico le obligó a constantes movimientos de cintura a la hora de explicar los virajes y vaivenes de la República Popular China desde antes y sobre todo después de la muerte de Mao en 1976.

En materia de poner en práctica sus postulados de “lucha armada”, la trayectoria de este sector no fue menos deshonrosa que la del PCB. Sólo en tiempos del gobierno militar progresista de Juan José Torres, cuando existían amplias libertades democráticas, ocupó primero un motel de La Paz y luego una hacienda capitalista en Santa Cruz. Su principal dirigente e ideólogo, Oscar Zamora Medinacelli, se autoproclamó “Comandante Rolando” (*Coco Manto* por esas épocas lo rebautizó: de “Motete” como se lo conoce hasta ahora, pasó a llamarlo “Motelte”).

Cuando el pueblo fue conquistando las primeras aperturas democráticas, el PCML logró aglutinar a pequeños grupos de la izquierda radical y se presentó a las elecciones de 1978 con el nombre de Frente Revolucionario de Izquierda (FRI). Como se recordará, en esa ocasión el gobierno de Banzer cometió un fraude escandaloso que obligó a cancelar las elecciones, en las que el FRI aparecía con una ínfima votación.

Con los candidatos Casiano Amurrio, dirigente campesino, y Domitila de Chungara, luchadora social minera, Zamora hizo popular de todos modos la sigla del FRI. Ese rótulo le permitió prolongar por varios decenios cierta vigencia política, sobre todo en Tarija, al punto que todavía resultó electo constituyente por su región natal en el año 2006.

Zamora utilizó al FRI para practicar todo tipo de alianzas oportunistas. La militancia de izquierda que había

reclutado y que resistió los embates de la dictadura fascista de Banzer, abandonó completamente al caudillo tarijeño. Moisés Guevara lo había hecho ya en los primeros años, intentando formar un grupo armado básicamente minero, que luego se enroló a la guerrilla del Che.

Oscar Zamora terminó de testaferro de los partidos tradicionales. Alternativamente fue senador del MNR, ministro de Jaime Paz Zamora, alcalde de la ciudad de Tarija, candidato vicepresidencial del ex dictador Banzer, prefecto del departamento de Tarija, cuando éste llegó a la presidencia por la vía electoral con apoyo del MIR y después embajador de Banzer, en China, naturalmente.

Rescate de la memoria

La idea de hacer un libro que recupere la memoria de los acontecimientos de San Juan, rondó por varias cabezas desde hace mucho tiempo. Pero entre el pensar y el hacer a veces hay un insalvable largo trecho.

Sólo existían textos muy entrecortados y dispersos aunque sí una narración cinematográfica excepcional: “El coraje del pueblo” de Jorge Sanjinés, uno de los largometrajes más laureados del realizador boliviano, considerado “una de las veinte películas más bellas de la historia del cine”. En el plano estético, -dijo el crítico francés Guy Henebelle- este film es de una belleza fulgurante. Y añadió: *“Raras veces se ha logrado la conjugación entre una puesta en escena tan potente y un argumento político tan avanzado. Por su perfección es una obra clásica. Su valor es doble: por una parte se sitúa encima del falso dilema entre cine de ficción y cine directo, que en esta película se conjugan y combinan con el propósito de lograr la restitución más eficaz posible de la realidad tal como verdaderamente la vivieron los protagonistas del drama que son, precisamente, los que*

actúan representando sus propios papeles” (Revista *Ecran*, París, Mayo de 1974).

Jorge Sanjinés pone en esta película lo mejor de su talento de creador, lleva a la escena la masacre de la noche de San Juan haciendo que los personajes relaten sus vivencias relacionadas con el trágico acontecimiento.

Con todo, seguían y siguen haciendo falta narraciones e interpretaciones en formato de libro, por sus indiscutibles ventajas.

Para alcanzar ese propósito se juntaron los esfuerzos de tres personas: **Eduardo García Cárdenas**, estudió Historia en la UMSA; **José Pimentel Castillo**, fue dirigente sindical minero, diputado y ministro en el gobierno de Evo Morales y, **Carlos Soria-Galvarro**, periodista inclinado a tratar temas históricos. Quizá el único y mayor mérito de este último haya sido el de haber estado como pulga en la oreja de los otros dos colegas, para que el objetivo no naufrague. Este trabajo fue estrictamente voluntario, sin que medie reconocimiento material alguno, buscando solamente la satisfacción de un deber que los tres se autoimpusieron.

El libro *1967: San Juan a sangre y fuego* (La Paz, 2007, publicado como parte de una colección de recordación de los 40 años de la caída del Che) es un aporte al esclarecimiento de un hecho histórico, cercado por el olvido o por la sobreposición de hechos coetáneos que amenazaban con colocarlo en la sombra, a pesar de Sanjinés y su magnífica obra filmica. En efecto, se ha producido en todo el mundo tanto material, escrito y audiovisual (libros, revistas boletines, películas, documentales videos y otros) sobre la gesta que protagonizó Ernesto Che Guevara en 1967, que la Masacre de San Juan tendía a ser ignorada o aparecía

como un suceso colateral sin mayor trascendencia. Era pues necesario situarlo en su verdadera significación.

Y aunque este trabajo es todavía incompleto -entre otras razones porque no agota la consulta y revisión de todas las fuentes de información- se justifica a plenitud por la motivación que ha orientado estos empeños: el rescate de la memoria.

Las fuentes primarias escritas no son de fácil acceso no obstante que ya han transcurrido más de cuatro décadas. De seguro existe apreciable cantidad de información en los archivos del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Armadas, pero esos datos no están todavía al alcance de los investigadores. La normativa al respecto es insuficiente para lograr que se desclasifiquen y dejen de ser “secretos”. Y no se puede prever cuando dejarán de serlo.

La inmensa papelería de la minería nacionalizada es posible que también contenga no poca información y datos claves sobre los preparativos y el despliegue mismo del operativo castrense. Se hacen loables esfuerzos para preservar y catalogar esa documentación, como el que desde hace varios años realiza el ex dirigente sindical Edgar Ramírez con encomiable dedicación. Pero, todavía no hay resultados para ayudar a esclarecer un tema concreto como son los hechos relativos a la Masacre de San Juan. Parecería que el asunto por este lado se asemeja todavía a la búsqueda de una aguja en el pajar.

Como fuente escrita quedan los impresos: libros, y periódicos de la época. Los autores hicieron un gran esfuerzo por revisar la mayor parte de esta documentación, en especial los libros. La consulta a los periódicos fue más dificultosa pero se hizo lo posible, sobre todo con *La Patria* de Oruro, *Ultima Hora*, *Presencia* y *El Diario*, de

La Paz. La consulta a estos dos últimos en cierto modo se facilitó gracias al libro de María Garcés que recopiló con gran acierto la información de esos momentos contenida en ambos periódicos paceños.

Las grabaciones magnetofónicas de las principales asambleas de trabajadores de la época, conservadas increíblemente en los archivos de audio de Radio Pío XII ¡nada menos que por 40 años! se constituyeron en una fuente documental sumamente importante.

Con todo, siendo un suceso ocurrido durante una generación que todavía en parte está en pie, la fuente oral pasaba a ser la más importante de todas y además la más urgente, pues nadie tiene la vida comprada. Por eso, con el afán de recoger, en vivo y en directo, el testimonio de los actores, se desarrolló la iniciativa de reunir al mayor número de testigos presenciales de los hechos, lo que equivale a decir a los sobrevivientes de la masacre. A instancias de “los tres mosqueteros” empeñados en escribir el libro, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y Radioemisoras Pío XII, con el apoyo solidario de Ayuda Obrera Suiza (AOS), convocaron públicamente a un Encuentro por la Recuperación de la Memoria en julio de 2003. Fue en Cochabamba, donde radica la mayoría de los despedidos a partir de 1985 de Siglo XX y Catavi y que se los conoce como “relocalizados”. Participaron también personas llegadas desde los mismos centros mineros donde todavía permanecen y de El Alto, La Paz, Oruro y Sucre. Se logró reunir por dos días a más de 70 personas, cuyos testimonios fueron cuidadosamente registrados por radio Pío XII. De ahí surgió la información básica para la sección del libro escrita por Eduardo García y que se ocupa específicamente de la masacre.

Complementan los trabajos de cada uno de los tres autores varios materiales anexos que ayudan a brindar un panorama de conjunto sobre los hechos y la época.

(Del Capítulo I. del libro *1967: San Juan a sangre y fuego*, en coautoría con José Pimentel y Eduardo García. La Paz, 2007).



4. IDAS Y VENIDAS DE SU DIARIO DE CAMPAÑA²

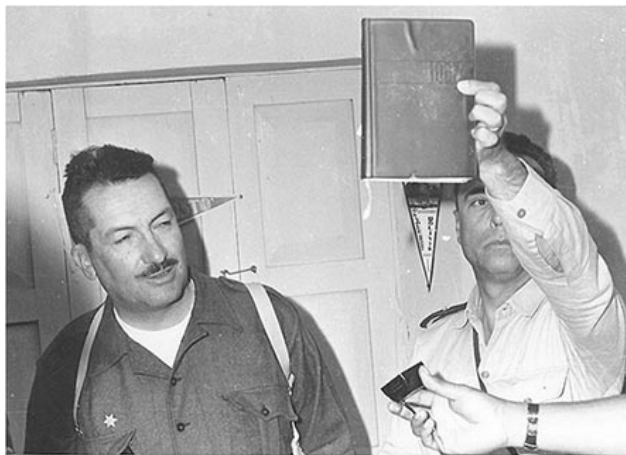
El 10 de octubre de 1967 Joaquín Zenteno Anaya, comandante de la Octava División del Ejército boliviano, ante una multitud de asombrados periodistas, exhibió en Vallegrande una parte del diario de campaña del comandante Ernesto Che Guevara mientras su cadáver aún fresco era mostrado en la lavandería del hospital local. Nadie entonces podía imaginar el increíble destino que le esperaba a ese documento desde entonces hasta su edición facsimilar por el Ministerio de Culturas de Bolivia (2009) y su colocación en Internet (2012) tanto en formato de imagen como en edición digital transcrita (www.chebolivia.org).

Presentándolo como botín de guerra, Zenteno leyó apenas algunos trozos y dijo que su contenido reflejaba la amargura del jefe guerrillero así como revelaciones sumamente comprometedoras para diversos personajes y países. Desde esos instantes se desató una creciente y natural curiosidad, especialmente entre los medios periodísticos, por conocerlo en su totalidad.

“Secreto” a punto de ser vendido

Las Fuerzas Armadas de Bolivia anunciaron que el Diario del Che y los demás documentos incautados eran un secreto de Estado y que no se permitiría a nadie el acceso a ellos. Sin embargo, las filtraciones proliferaron, entre otras causas, porque se buscaba evidencias para que el tribunal militar que funcionaba en la ciudad de Camiri incrimine a

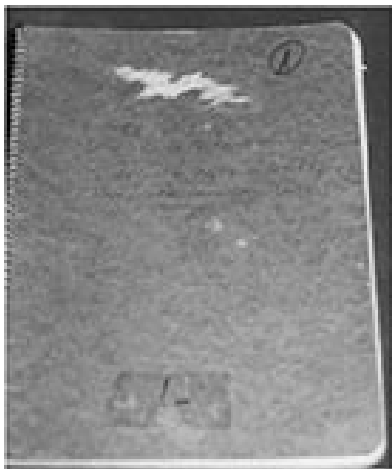
varios prisioneros entre los que sobresalían Regis Debray y Ciro Roberto Bustos. Si bien éstos no tenían calidad de combatientes, estaban vinculados con la guerrilla del Che y se habían convertido en una especie de chivos expiatorios en un aparatoso tinglado judicial montado al efecto.



El general Zenteno Anaya manda exhibir la agenda alemana con la segunda parte del Diario del Che, del 1 de enero al 7 de octubre de 1967. (foto gentileza de Fredy Alborta)

En forma paralela, quisieron sacarle rédito económico negociando con editoriales extranjeras su publicación. Dijeron gráficamente que no era posible ofrecer una mercadería sin mostrarla. Razón por la cual periodistas sospechados de vinculaciones con la CIA, entre ellos Juan de Onis, del *The New York Times*, y Andrew Saint George, tuvieron el privilegio de revisar durante varios días los originales en las oficinas del gran cuartel de Miraflores con el compromiso verbal de no publicar nada hasta no

tener cerrado el negocio. Sin embargo, al parecer Saint George obtuvo copias de la mayor parte del documento e intentó una negociación por su cuenta con varias empresas editoriales, entre ellas la estadounidense “Mac Graw Hill”, que finalmente decidió no asumir la responsabilidad de una edición fraudulenta y más bien hizo gestiones discretas en Cuba para obtener autorización de los familiares del Che para una eventual publicación.



Cuaderno anillado. Contiene las anotaciones del Diario desde la llegada del Che a Nancahuasu, del 7 de noviembre al 31 de diciembre de 1966.

El representante de “Stein and Day” Thomas H. Lipscomb, también intentó obtener los derechos, pero sin mayor éxito en esos momentos.

Por otra parte, para la Central Intelligence Agency (CIA) el diario no era un secreto. Sus agentes que actuaron en la campaña antiguerrillera lo conocían al dedillo. Ya en la localidad de La Higuera, horas antes del asesinato del

Che, el agente Félix Rodríguez a la luz del día y en las narices del coronel Zenteno Anaya, había fotografiado una a una todas sus páginas. Todo indica que esas copias, al igual que otros documentos capturados a la guerrilla y material grabado en los interrogatorios, fueron enviados de inmediato a los Estados Unidos.

La negociación con las editoriales que pugnaban por adquirir los derechos de la edición del diario hizo subir las ofertas, según comentarios de la época, hasta casi medio millón de dólares.

En esas condiciones, la posibilidad de que el contenido del documento se deslice a conocimiento público era cada vez mayor ya que las copias circulaban “como boletines”. Una de ellas —tomada de la que le fue entregada al ministro de Gobierno de entonces, Antonio Arguedas— llegó a manos de Fidel Castro, al decir de él “sin mediar remuneración alguna”. El Diario fue publicado en Cuba el 1 de julio de 1968 precedido de una “Introducción necesaria” del líder cubano. Casi simultáneamente apareció en grandes tirajes en diversos países e idiomas.

En Estados Unidos, en acuerdo con las autoridades cubanas, lo dio a conocer la editorial Ramparts. Curiosamente, unas semanas más tarde lo publicó también Stein and Day (*The complete Bolivian diaries of Che Guevara and other captured documents*. Edited by Daniel James. New York, 1968), con su propia traducción y acompañando al diario del Che listas de combatientes, fotografías, documentos y los diarios de tres guerrilleros cubanos (*Pombo, Rolando y Braulio*). Estos “otros” diarios, retraducidos al castellano —sin ser cotejados con los manuscritos originales— circularon muchos años por América Latina como si fueran auténticos. Por otra parte,

nunca fue desmentida la insistente versión de que la edición de Stein and Day, dirigida por Daniel James, fue preparada y financiada por la propia CIA.

A nueve días de su publicación primicial en Cuba, ante el estupor y la inicial incredulidad de los jefes militares, fue lanzado también al público boliviano como suplemento del matutino católico *Presencia* con un tiraje récord, difícilmente superado hasta hoy en Bolivia: 130.000 ejemplares impresos en una sola jornada. Al día siguiente hizo lo propio el diario *Los Tiempos* de Cochabamba con similar éxito.

¿Qué había sucedido? ¿Cómo fue posible que apenas ocho meses después de la derrota guerrillera, Cuba se apuntara un éxito tan resonante?

Responder tales preguntas y recapitular las repercusiones políticas que se produjeron en Bolivia, demandaría cientos de páginas. A casi medio siglo de los sucesos, todavía se discuten algunos detalles, circulan versiones diferentes sobre ciertos puntos, hay aspectos fantásticos como sacados de una imaginativa novela de espionaje, y todavía algunos cabos sueltos.

Pensando sobre todo en los lectores contemporáneos, que entonces no habían nacido todavía o eran muy tiernos, se ensaya enseguida una puntualización resumida de los hechos, no sin antes recalcar que el individuo clave de esta historia es Antonio Arguedas Mendieta, abogado, capitán de servicios de la Fuerza Aérea, Ministro de Gobierno y amigo personal de René Barrientos Ortuño, dos veces presidente de Bolivia entre noviembre de 1964 y abril de 1969.

Un personaje insólito, por decir lo menos

No hay evidencias de que haya estado entre los fundadores del Partido Comunista de Bolivia (PCB), como él mismo alguna vez lo sostuvo. Pero es seguro que militaba en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), del que salieron muchos de los que fundaron el PCB en 1950.

Siendo radio-operador de la Fuerza Aérea, por aquellos años Arguedas era militante o simpatizante activo del PCB, cumplía eventualmente tareas de distribución del periódico *Unidad* por los canales aéreos a su alcance.

Paralelamente estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y se dice que desde esa época las prácticas conjuntas de andinismo contribuyeron a estrechar su amistad con el oficial de aviación, futuro presidente boliviano. Ambos eran muy aficionados a escalar montañas.

Ya abogado y capitán de servicios de la Fuerza Aérea, fue elegido diputado en las elecciones de 1964 por el sector “barrientista” del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Este partido había estado en el gobierno desde la revolución de abril de 1952 y en esta ocasión contra viento y marea postuló por tercera vez a Víctor Paz Estenssoro, aunque debido a diversas presiones internas y externas, llevó a la vicepresidencia a un locuaz ejemplar castrense: René Barrientos Ortuño.

Antes de cumplir tres meses de posesionado, como era previsible, Paz Estenssoro fue derrocado por su vicepresidente. Antonio Arguedas fue designado Subsecretario del Ministerio de Gobierno de la Junta Militar presidida por Barrientos. La CIA expresó su disgusto por este nombramiento pues consideraba a Arguedas un “marxista encubierto”.

El coronel Edward Fox, agregado aeronáutico de la embajada de los Estados Unidos en La Paz, considerado el artífice del ascenso de Barrientos al poder, en visita al despacho de Arguedas, habría amenazado con drásticas sanciones al país si permanecía en el cargo. Al hombre no le quedó más remedio que renunciar. Pero a los 20 días el mismo Fox le habría dicho que el asunto podía arreglarse si estaba dispuesto a entenderse con Larry Sternfield, jefe de la estación de la CIA en Bolivia.

Sternfield propuso a Arguedas viajar a Lima, escoltado por Nicolás Leondiris, donde varios especialistas norteamericanos lo interrogaron durante cuatro días, incluso con detector electrónico de mentiras y pentotal, la llamada “droga de la verdad”. Habría pasado con éxito todas las pruebas. Inmediatamente después reasumió el cargo de Subsecretario, lo invitaron a visitar Estados Unidos y comenzaron a tratarlo como “ministeriable”.

Efectivamente, el 6 de agosto de 1966, Antonio Arguedas fue nombrado Ministro de Gobierno en el gabinete del presidente Barrientos, “constitucionalizado” mediante las elecciones del 3 de julio de ese año. Varios agentes de la CIA de origen cubano ingresaron a trabajar en su despacho como asesores. Para su disgusto, hacían y deshacían en el Ministerio, inclusive sobrepasando su autoridad.

Como Ministro de Gobierno durante todo el tiempo que ejerció el cargo (hasta el 19 de julio de 1968), Arguedas comandaba con eficiencia y celo los operativos de represión contra dirigentes sindicales y estudiantiles, intelectuales, líderes opositores y miembros de la red urbana de apoyo a la guerrilla. Como ministro clave de un presidente con tendencias autoritarias era todo menos un contemporizador. Funcionaron en ese período campos de confinamiento

de opositores políticos en lugares malsanos como Alto Madidi, Ixiamas, Puerto Pekín, Puerto Rico y, entre otros crímenes, se lo acusa del asesinato y desaparición del dirigente minero de Siglo XX Isaac Camacho.

Todavía el 20 de abril de 1968, cuando faltaban sólo tres meses para su espectacular huida a Chile, Arguedas ocupó las primeras planas de los periódicos al denunciar el desmantelamiento total de las redes de enlaces que actuaron, “antes, durante y después de la intentona guerrillera” y que “evidencian ampliamente la injerencia de Fidel Castro en la asonada guerrillera que fracasó en Bolivia”. En conferencia de prensa mostró al capturado Julio Dagnino Pacheco (*Sánchez*), el principal enlace del Ejército de Liberación Nacional (ELN) del Perú. Lo que nadie podía imaginar entonces es que Arguedas para esas fechas ya había mandado a Cuba copias fotostáticas del diario del Che, a través de su amigo y correligionario de las épocas del PIR, Víctor Zannier Valenzuela.

“El Mensajero”

Desde las revelaciones efectuadas en diciembre de 1995 para el diario *Presencia* de La Paz, se sabe a ciencia cierta que en esos primeros meses de 1968, Arguedas le entregó a Víctor Zannier las copias fotostáticas del Diario del Che y de algunos otros documentos. Éste las llevó a Chile, donde a su vez las entregó a los periodistas de la revista *Punto Final* quienes las hicieron llegar a Cuba. En otras oportunidades Arguedas había sostenido la versión de que hizo el envío por correo el 14 de junio de ese año, molesto por los chantajes de que habría sido objeto por parte de los agentes de la CIA el día de su cumpleaños, 13 de junio.

Años después el periodista chileno Hernán Uribe en el libro *Operación Tía Victoria* (Editorial Villacaña, México, 1987), relata con pelos y señales el operativo mencionando a Zannier sólo con el apelativo de “El Mensajero”, el enviado de Arguedas para la entrega de las copias fotostáticas, ocurrida entre fines de febrero y comienzos de marzo de 1968. Las diferencias entre la versión de Zannier y la de Uribe, son mínimas. Por algunas semanas no coinciden exactamente las fechas. Además, según Uribe, Zannier estuvo en Santiago dos veces, una primera a fines de enero, para anunciar el asunto ante la obvia incredulidad de los chilenos y otra, un mes después, con los documentos microfilmados en la mano, metidos en la tapa de un disco de música boliviana. Zannier no habla del primer viaje, dice que Arguedas le entregó las copias entre marzo o abril y afirma que eran seis discos y no solamente uno, pero confirma que entregó el material al equipo de periodistas de *Punto Final*. Uribe cuenta que el jefe de redacción de la revista, Mario Díaz Barrientos, partió de México a La Habana aproximadamente el 15 de marzo llevando los microfilms en las tapas de un disco, esta vez de música chilena.

Las revelaciones de *Presencia* en 1995 no hicieron sino confirmar lo que muchísima gente ya sabía. En octubre de 1994, a tiempo de recapitular el libro *Operación Tía Victoria*, la edición ordinaria de la revista *Punto Final* publicó el artículo de Javier Martínez “El Diario del Che y su conexión en Chile”, en el que se reveló por primera vez el nombre de “El Mensajero”: Víctor Zannier, quien es citado tres veces como el enviado de Arguedas, seguramente considerando que con el paso de los años ya no tenía sentido seguir ocultando su identidad.

Algún tiempo después de esa publicación se consultó con Zannier la posibilidad de una entrevista periodística para revelar en Bolivia lo que en Chile ya era público y notorio. Él se negó aduciendo el estrecho ambiente aldeano de Cochabamba donde media ciudad lo conocía, y que su tranquilidad sería alterada si su nombre aparecía vinculado al tema. Dijo también que había hecho conocer a Manuel Piñeiro (*Barbarroja*), el principal operador de los servicios secretos cubanos hacia América Latina, las inexactitudes, exageraciones y autobombos de la versión de los chilenos. Añadió que Piñeiro, en tono jocoso, le había dicho que no era conveniente reabrir por esa cuestión las heridas de la Guerra del Pacífico, entre bolivianos y chilenos. Cuando por fin Zannier accedió a dar una entrevista a Eduardo Ascarrunz, en momentos en que comenzaba la búsqueda de los restos del Che en Vallegrande (diciembre de 1995), lo hizo todavía sin dar su nombre y ocultando su rostro en la fotografía (Suplemento de *Presencia*, “El Che desentierra la historia”, del 9 de diciembre de 1995). Una semana después al reeditar el suplemento en cuestión, *Presencia* pudo levantar el secreto, revelar el nombre y apellido y mostrar abiertamente la cara de “El Mensajero”.

Arguedas nunca negó haber sido él quien hizo llegar a Fidel Castro las copias del Diario. Lo que no dijo sino hasta ese año es que la persona que lo transportó hasta Santiago fue Víctor Zannier. Cubrió las espaldas de su amigo sosteniendo sistemáticamente que había utilizado el correo a través de una dirección en Europa, encontrada en una libreta capturada a los guerrilleros. Pero, unas veces dijo que esa dirección era de París y otras de Frankfurt. Presionado por los interrogatorios de la policía chilena y los agentes de la CIA, a su arribo a Santiago, llegó a decir

que “*permitió que el diario de campaña del Che llegara a ciertas manos para su entrega a Cuba*”. No reveló de quién eran esas manos. Sólo 28 años después dijo que eran las de Víctor Zannier Valenzuela, dirigente universitario en sus años mozos, ex director del periódico *El Mundo* de Cochabamba, funcionario público eventual, amigo de políticos y militares, empresario de proyectos fantasiosos, frecuentador infaltable de las tertulias de café en la ciudad del valle y quién sabe cultor de cuantos oficios más.

Un ministro en apuros

La noticia de que el 1 de julio de 1968 se publicaría en Cuba y en otros países el *Diario del Che* y el consiguiente impacto mundial provocó un gran revuelo político en Bolivia. Las primeras reacciones del presidente Barrientos tendieron a restarle autenticidad. Dijo que se trataba de un diario ficticio, falsificado y apócrifo.

El general Juan José Torres, entonces jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y la persona encargada de las negociaciones con las editoriales extranjeras, con una gran dosis de ingenuidad, consideró que era una maniobra sensacionalista de Fidel Castro. Reiteró que tal publicación era apócrifa pues “*en ningún momento se concedió derecho alguno para su publicidad, ni dentro ni fuera del país, pese a numerosas ofertas*”. Pero, por si acaso, aseveró que en caso de establecerse similitudes “*se procederá a una investigación inmediata y severa para determinar la forma en que los cubanos obtuvieron las fotocopias*”.

Barrientos volvió a la carga insinuando la posibilidad de que con el conocimiento de algunas páginas publicadas en la prensa y la ayuda de *Pombo*, se habría fabricado

un Diario del Che en La Habana. En febrero de ese año *Pombo* había retornado a Cuba junto con los otros dos sobrevivientes, *Urbano* y *Benigno*.

Oportuno y sagaz, como siempre, Fidel Castro compareció ante la televisión cubana el 3 de julio, ridiculizó a los militares bolivianos, reafirmó la absoluta certeza en la autenticidad del Diario, y desafió a las autoridades bolivianas a permitir que se cotejen los originales con la publicación. Ofreció para ello entregar fotocopias a cualquier periodista que quiera ir a Bolivia con esa intención.

La temperatura volvió a subir unos días más tarde cuando aparecieron las mencionadas publicaciones de *Presencia* y *Los Tiempos* (9 y 10 de julio). Las dudas estaban completamente despejadas. La publicada en Cuba era la versión auténtica del Diario del Che en Bolivia, con la sola falta de unas pocas páginas como lo explica Fidel Castro en su famosa “Introducción Necesaria”.

Las 13 fechas ausentes eran: 4, 5, 8 y 9 de enero; 8 y 9 de febrero; 14 de marzo; 4 y 5 de abril; 9 y 10 de junio; 4 y 5 de julio. A los tres días de la impactante presentación del diario en Bolivia, *Presencia* publicó esas páginas faltantes, tomando como fuente a radio “Nueva América”, dirigida por Raúl Salmón. Al parecer Ricardo Aneiba, funcionario del Ministerio comisionado por Arguedas para microfilmear las fotocopias, habría omitido estas páginas, según él no deliberadamente, sino por el apuro y por las circunstancias en que se realizó el trabajo.

Los jefes militares bolivianos no hablaron más de que el diario fuera apócrifo, sino de cómo pudo llegar a Cuba, justamente en momentos en que estaban a punto de cerrar el trato con alguna empresa estadounidense para hacer

un millonario negocio editorial y quizá embarcarse en un plan para alterar sutilmente el contenido del manuscrito con fines de propaganda anticomunista. Hay indicios de esto último pues se “filtraron” en la prensa algunas frases atribuidas al Che que después no aparecen ni en el Diario ni en ninguna otra documentación de la guerrilla.

Como quiera que sea, quemado el pan en la puerta del horno, se desató un rosario de intrigas y suspicacias en las cúpulas militares. Todos desconfiaban de todos.

Iniciada la investigación, poco a poco el círculo se fue cerrando en torno al ministro de Gobierno, Antonio Arguedas. Entre otros indicios, al parecer las hojas faltantes fueron la evidencia de que la copia publicada por Cuba era la que estaba en su poder.

El escándalo estalló el 19 de julio y fue de tal magnitud que hizo tambalear al gobierno de Barrientos en las semanas siguientes, tanto por la tremenda agitación político social desencadenada, como por un intento del diputado Marcelo Quiroga Santa Cruz de entablar un juicio de responsabilidades a Barrientos denunciando la injerencia brutal de la CIA en los asuntos internos del país. Barrientos ordenó a su dócil mayoría parlamentaria el desafuero de los diputados Quiroga Santa Cruz y José Ortiz Mercado, “*por iniciativas a la inobservancia de la Constitución...*”, los envió al confinamiento y desató una sañuda persecución contra todos los opositores, al amparo del estado de sitio.

La vuelta al mundo en 30 días...

Ese 19 de julio, al sentirse descubierto y temiendo que la CIA le tendiera una celada, Arguedas tomó un jeep por la noche y acompañado de su hermano Jaime alcanzó la

frontera chilena en la localidad de Colchani, donde pidió asilo político. Ni siquiera tuvo el tiempo ni la delicadeza de presentar una carta de renuncia a su alto cargo.

Comenzó así una extravagante pulseada con la CIA que quería silenciarlo de cualquier manera, pues Arguedas amenazaba con denunciar todo lo que sabía sobre las actividades del espionaje estadounidense no sólo en Bolivia, sino en varios países latinoamericanos. Según se dijo se manejaron amenazas, chantajes e incluso la posibilidad de su eliminación física. Las autoridades chilenas, violando la tradición democrática del derecho de asilo, lo tuvieron virtualmente secuestrado e incomunicado, presionándolo al unísono con los agentes norteamericanos. Finalmente, seis días después, le concedieron asilo pero a condición de abandonar el país de inmediato. Escoltado otra vez, como cuando el interrogatorio en Lima, por el agente de la CIA Nick Leondiris y por el agente policial chileno Oscar Pizarro Barrios, Arguedas partió de Chile hacia Inglaterra vía Buenos Aires y Madrid. En todas partes era asediado por los periodistas y también por funcionarios diplomáticos cubanos que reclamaban por su seguridad y le ofrecían asilo político en la isla. Ya en Londres, diplomáticos y parlamentarios británicos se movilizaron aumentando la notoriedad del caso y haciendo cada vez más difícil cualquier atentado que pusiera en riesgo su vida. Se dijo también que Arguedas negociaba con la CIA, haciendo algunas concesiones, como la de no revelar ciertos nombres claves del espionaje y también la entrega de las grabaciones en las que el sargento Mario Terán relataba la forma en la que el Che fue asesinado.

De Londres partió a Nueva York el 2 de agosto y cinco días después estaba en Lima, anunciando su regreso

a Bolivia para el sábado 17 de ese mes. Como en todas partes, a su paso en la capital peruana, también levantó una densa polvareda.

Su regreso a Bolivia no fue menos accidentado. Barrientos autorizó su retorno y adoptó una actitud en cierto modo benevolente que se explicaría, no sólo por la amistad que los unía, sino por la enorme cantidad de información que Arguedas poseía sobre los vínculos del presidente con Estados Unidos, sobre sus maniobras políticas para encumbrarse en el mando del país y sobre los sórdidos vericuetos de su vida personal.

Cuando arribó al aeropuerto de El Alto fue abruptamente interrumpida la conferencia de prensa que ofrecía. Ante la protesta generalizada de los periodistas autorizaron su continuación en el Ministerio de Gobierno, en el mismo despacho que él había ocupado hasta un mes antes. Lo que dijo sustancialmente es que se había cansado de ser una simple ficha en manos de la CIA y que jamás había negado su condición de marxista de izquierda nacional y que la entrega del Diario del Che fue un gesto de rebeldía y dignidad.

Fue puesto inmediatamente en prisión.

A los pocos días el parlamento se declaró incompetente para juzgarlo y fue encausado en un tribunal militar, el mismo que al parecer tampoco tenía atribuciones para hacerlo, menos aún por los cargos de infidencia y traición a la patria.

Arguedas basó su defensa en el sólido argumento de que el Diario del Che no era un secreto militar y que además desde el momento mismo de su hallazgo había sido traspasado a una potencia foránea, los Estados Unidos y que, como era sabido por todos, se trataba de comercializarlo para

su publicación por editoriales extranjeras. Afirmó que la copia que estaba en su poder le había sido entregada por la CIA y no por los organismos militares bolivianos. Además, como lo había hecho a lo largo de su increíble viaje, reiteró conceptos de soberanía nacional, dignidad personal, amistad y solidaridad con Cuba, y oposición radical al imperialismo yanqui.

El 20 de noviembre el tribunal militar finalmente aprobó una declinatoria de jurisdicción en el caso y Arguedas fue remitido a la justicia ordinaria. Un mes después obtuvo su libertad provisional pagando una fianza de cerca de 7.000 dólares. En total estuvo bajo encierro policial 96 días.

Una vez en libertad, desplegó una intensa actividad periodística desde las columnas del vespertino *Jornada*, dirigido entonces por el poeta y periodista Jorge Suárez. Se decía que Arguedas era accionista de ese periódico.

Pero, el retorno a la tranquilidad era aparente. El 8 de mayo de 1969 estalló una poderosa carga de dinamita en un domicilio que había abandonado días antes. Arguedas denunció que recibía amenazas si continuaba proporcionando detalles de las actividades de la CIA.

Por último, el 7 de junio de ese año, a la salida de las oficinas de *Jornada* cuando descendía por la calle Socabaya de La Paz a la altura del Hotel Torino, desde un automóvil en marcha le dispararon una ráfaga de ametralladora, provocándole heridas de consideración. Salvó la vida casi de milagro, según se comentó gracias a su agilidad física, pues habría advertido la agresión en el último segundo y alcanzó a dar un espectacular salto estilo pescado. Desde la clínica donde fue internado solicitó asilo político en México y de allí, poco tiempo después, pasó a Cuba donde radicó por más de siete años.

Las manos amputadas y la mascarilla

También en diciembre de 1995 se aclaró finalmente el asunto de las manos amputadas y la mascarilla de yeso que se le tomó al Che en Vallegrande. Antonio Arguedas relató que las había guardado, pero luego del atentado, seguramente temiendo por su vida, llamó nuevamente a “El Mensajero” Víctor Zannier, hasta la clínica y le dio instrucciones para desenterrar los objetos de un lugar preciso de su casa y hacer con ellos lo que mejor le pareciese.

Zannier cuenta que luego de cavilaciones y dudas, decidió entregarlos a Jorge Sattori entonces uno de los dirigentes del PCB (Sattori perdió la vida en el accidente ¿o atentado? aéreo del que el único sobreviviente fue Jaime Paz Zamora, en 1980). Juan Coronel Quiroga afirma que estuvo presente en el momento en que Zannier entregó el paquete en un café de la avenida 16 de julio de La Paz. Coronel es un ex militante del PCB, también frustrado estudiante de leyes, periodista y escritor ocasional, oficiante de trabajos mil, dueño de una privilegiada memoria para los números y para las estadísticas deportivas.

Durante varios meses el envoltorio se guardó celosamente en el domicilio de Jorge Sattori. Luego de muchas dubitaciones y preparativos, éste y Juan Coronel decidieron que el segundo era la persona más indicada para llevar el frasco con las manos y la mascarilla mortuoria hasta Moscú, pues el bloqueo a Cuba hacía inseguro o casi imposible llegar directamente a la isla. El operativo, que contó con el apoyo de funcionarios diplomáticos de Hungría, se cumplió a fines de 1969. De Moscú a La Habana, el transporte lo hizo el propio Zannier quien había viajado por separado hasta la capital rusa.

Los relatos tanto de Arguedas como de Zannier y Coronel son en lo fundamental coincidentes, excepto que Zannier supone que quienes hicieron el transporte desde La Paz hasta Moscú, fueron diplomáticos húngaros. La suposición parece infundada pues quienes conocen a Juan Coronel afirman que no tiene ninguna razón para inventar esta historia, más aún si varios de sus amigos la conocían desde que ocurrieron los hechos y mantuvieron el compromiso de no hacerla pública sin su autorización.

Revelaciones y una muerte atroz

Otro detalle curioso. En 1971, en la euforia de la Asamblea Popular, considerada un germen de poder popular organizado por los sindicatos y la izquierda radicalizada de Bolivia, una comisión especialmente designada por esa instancia viajó a Cuba con la misión de entrevistar a Arguedas y obtener de él toda la información posible sobre las actividades de la CIA.

Filemón Escóbar y Oscar Eid Franco (entonces dirigente minero el uno y universitario el otro) fueron los comisionados. Retornaron a Bolivia con un voluminoso legajo, producto de la transcripción de varias horas de conversación con el ex Ministro de Gobierno. Supuestamente esto permitiría desenmascarar a muchas personas, incluso dirigentes sindicales y estudiantiles, que habían trabajado como informantes de la CIA. Tal documento, del que es de suponer existen registro y copias en Cuba, no llegó a prestar ninguna utilidad en Bolivia pues a los pocos días se produjo el golpe de Estado que terminó con la propia Asamblea y con el gobierno progresista de Juan José Torres.

Al anochecer del 21 de agosto de 1971, cuando la heroica pero caótica resistencia popular en La Paz contra el golpe de Estado de Hugo Banzer se extinguía en la Plaza del Estadio y en la colina de Laikakota, el legajo en cuestión permanecía sobre uno de los escritorios de la COB, en la sede de la Federación de Mineros en El Prado. Se ignora la suerte que corrió horas después, cuando triunfaron los golpistas y comenzó la cacería de izquierdistas y sindicalistas.

Años después de su retorno a Bolivia, Antonio Arguedas fue vinculado a confusas acciones ilegales, presuntos secuestros y extorsiones. Pasó algunos meses en la cárcel. Luego vivió como cualquier apacible retirado por lo general rehuyendo la publicidad, hasta que algunos años después los organismos de seguridad le atribuyeron extraños atentados dinamiteros a nombre de una supuesta organización clandestina denominada Triple C (“comando contra la corrupción y el castrismo”).

Vaya sorpresa. El 22 de febrero del año 2000 Arguedas encontró una muerte atroz en la Plaza Roma del barrio paceño de Obrajes, cuando una bomba de alto poder le explotó en las manos. Las autoridades policiales nunca esclarecieron el suceso, sugiriendo la posibilidad de que el artefacto era manipulado por el propio Arguedas y que hubiera explotado por error.

¿Accidente? ¿Suicidio? ¿Asesinato por ajuste de cuentas? La verdad parece aún muy lejana.

Al igual que su horrible muerte, la actuación pública de Arguedas, como pudo verse por este breve recuento, se presta para todo tipo de especulaciones. ¿Fue siempre un marxista convencido, de tendencia nacionalista como se proclamó, y reaccionó por dignidad ante los atropellos

de la CIA? ¿Fue un agente doble que entregó el Diario del Che a Fidel Castro por encargo de la propia CIA, como todavía algunos suponen? ¿Se trataba acaso de una persona desequilibrada, contradictoria y poco consciente de sus actos? El tema exige todavía más investigaciones, ojalá antes que el tiempo termine por borrar todas las huellas.

Los originales: otro periplo truculento

Perdida la posibilidad de realizar un pingüe negocio editorial, quedaba en las esferas castrenses bolivianas por lo menos el consuelo de conservar los originales del Diario del Che como trofeo bélico, celosamente guardado en una caja fuerte del Departamento II del Ejército, cuyos responsables lo entregaban por rutina a sus sucesores en el cargo durante el inventario de rigor.

El documento servía únicamente como testimonio moral del éxito obtenido por las FF.AA. en la liquidación del foco guerrillero.

Mediante Decreto Supremo N° 08165, de 6 de diciembre de 1967, y para facilitar las negociaciones para su publicación en el exterior, el gobierno había asignado oficialmente al Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas (FF.AA). *“la propiedad de la documentación, pertrechos capturados que se encontraron en la zona guerrillera, pudiendo aquel Comando ejercitar los derechos inherentes a esa protección”*.

Más de dos decenas de jefes militares, entre ellos dos futuros presidentes, Hugo Banzer y David Padilla, tuvieron a su cargo el cuidado del documento en los años siguientes cuando ejercían la jefatura de la sección de Inteligencia.

De ahí que las investigaciones fueron sumamente engorrosas cuando a fines de mayo de 1984 se supo públicamente que los originales del Diario del Che, junto con los del guerrillero cubano Harry Villegas Tamayo (*Pombo*) y otros papeles, no estaban más en poder de las FF.AA.

¿Qué pasó? En realidad, la desaparición había sido advertida en una inspección de rutina realizada el 15 de diciembre de 1983 en las instalaciones del Departamento II del Ejército, pero no fue anunciada. El secreto tuvo que ser roto cuando la embajada boliviana en la capital británica comunicó a la cancillería que, el 28 de marzo de 1984 la Galería Sotheby's había publicado un aviso en el *Daily Telegraph* anunciando que el 16 de julio de aquel año los documentos originales autografiados del Che y *Pombo* serían rematados sobre la base de 350.000 dólares. El periodista boliviano Humberto Vacaflor, residente entonces en Londres, fue convocado a verificar la autenticidad de la documentación, logró tener acceso a ella, obtuvo varias fotografías y tomó apuntes que le permitieron escribir una serie de notas para la prensa.

Un nuevo escándalo militar había comenzado a agitar el ambiente noticioso boliviano. Al revisar los periódicos de esos años, el comienzo del juicio al ex dictador Luis García Meza en la ciudad de Sucre, sede de la Corte Suprema de Justicia, más el asunto del robo de los diarios del Che y *Pombo*, son los temas predominantes en la información periodística de fuentes castrenses.

Sobre el tema de los diarios invariablemente todos los ministros de Defensa y altos jefes militares dijeron, a su turno, que las investigaciones “estaban en curso” y que “próximamente” se conocerían los resultados.

Un juego de ping-pong

Primero se habló de una “comisión reservada” que estaría realizando las pesquisas y “en cuestión de días” daría a conocer los nombres de los autores del robo. Posteriormente, se anunció que el asunto pasó a manos del Tribunal Permanente de Justicia Militar (TPJM). A continuación los obrados pasaron al Tribunal Supremo de Justicia Militar (TSJM).

Del TSJM, por fallas procedimentales, volvieron al TPJM y de éste nuevamente a la instancia superior, mientras transcurrían los meses y por lo menos dos decenas de oficiales pasaban por los “sumarios informativos”. La justicia militar boliviana aparecía así más enrevesada que la justicia ordinaria, lo que ya es mucho decir.

Por fin, después de tantas idas y venidas, y luego de la autorización correspondiente del Comando en Jefe, se inició el proceso contra el general retirado Raúl Ramallo Velarde, el mayor Luis Landa Schille y el ex sargento Raúl Solano Medina. Esto ocurrió el 2 de junio de 1987, es decir, a tres años de destapado el escándalo.

Lo extraño es que estas tres personas fueron enjuiciadas cuando todos los indicios se orientaban hacia García Meza, como el principal autor de la sustracción.

En efecto, el 9 de julio 1985, el diario *Hoy* publicó copias de las cartas intercambiadas a fines de 1980 y comienzos de 1981, entre el presidente de facto Luis García Meza y un personaje italo-argentino radicado en el Brasil, de nombre Erick Galantieri, quien dada la gestión judicial interpuesta ante la Corte inglesa por los representantes diplomáticos bolivianos para impedir el remate de los documentos, tuvo que declararse “propietario” de los mismos, exhibiendo para ello las cartas que le envió García Meza.

Los jueces militares no dieron crédito a estos documentos sino dos años más tarde, cuando vinieron avaladas por el ministro de Relaciones Exteriores, Guillermo Bedregal quien, a su vez, se apoyó en los informes oficiales de la embajada de Bolivia en Londres.

Según afirmaciones periodísticas, esta reticencia de los jueces militares buscaba hasta el último minuto evitar el enjuiciamiento de García Meza. El general Ramallo, principal encausado, manifestó en reiteradas ocasiones que se lo pretendía convertir en “cabeza de turco” y alegaba su inocencia basado en el hecho de que él no estuvo al mando del Departamento II en el período en el que desaparecieron los papeles guerrilleros.

El 22 de septiembre, el TSJM, sobre la base de los informes de la Cancillería tuvo que archivar obrados y dejar sin efecto el encausamiento de Ramallo, Landa y Solano. Pero, de todas formas, se declaró incompetente para enjuiciar a un “ex presidente” y, por consiguiente, entregó la pelota nuevamente al Comando en Jefe.

Entretanto, los abogados de la parte civil en el juicio de responsabilidad a García Meza, en Sucre, pidieron al parlamento boliviano que decida incorporar el caso del robo de los diarios del Che y *Pombo* al voluminoso expediente de los cargos formulados contra el ex militar.

De este modo, se abrió el segundo juicio de responsabilidad. Mediante Resolución Acusatoria del Congreso Nacional expedida el 12 de enero de 1989, se remitieron los obrados a la Corte Suprema de Justicia librando los correspondientes mandamientos de detención formal contra tres acusados: Luis García Meza, Erick Galantieri y Raúl Solano Medina. Sólo este último compareció ante la Corte. Los otros dos fueron declarados

rebeldes y contumaces a la ley. Galantieri, sin domicilio ni país de residencia conocidos, nunca pudo ser hallado. Y García Meza, arraigado en Sucre desde el comienzo del juicio, tuvo que interrumpir sus jornadas hípicas y sus frecuentes reuniones sociales y, abandonando la arrogancia de la que hacía gala, se hizo polvo. Vivió clandestino hasta que fue capturado seis años después en San Pablo, Brasil, cuando la sentencia en su contra ya había sido dictada en rebeldía.

Solano fue declarado inocente y sostuvo una querrela con el Estado pidiendo el resarcimiento de daños y perjuicios. A Galantieri le dieron seis años de condena que hipotéticamente debiera cumplir previo un trámite de extradición o si alguna vez se le ocurre poner los pies en Bolivia. A García Meza le dieron, por el robo de los diarios, una parte de los 157 años de reclusión que en total acumuló en los nueve grupos de delitos de los dos juicios de responsabilidad. Las leyes bolivianas absorben los delitos menores dentro de los mayores y en total quedaron fusionados en la pena máxima de 30 años a la que fue sentenciado el ex dictador.

Luis García Meza comenzó a cumplir su condena en la prisión de alta seguridad de Chonchocoro, en pleno altiplano boliviano, desde marzo de 1995.

Final feliz... bajo siete llaves

Con un gasto de cerca de 30.000 dólares, por pago de fianzas y honorarios de abogados, la embajada boliviana en Londres obtuvo primero, la suspensión del remate y luego, la devolución de los documentos robados por García Meza. Galantieri, actuando siempre a través de apoderados pues

nunca dio la cara, terminó levantando las manos. Quizá todavía está buscando la fórmula para hacerse devolver el dinero que le adelantó a García Meza para el frustrado negocio.

Los históricos papeles regresaron a Bolivia. Fueron dejados en custodia por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el Banco Central, el 16 de septiembre de 1986.

En lo que seguramente puede considerarse el sitio más seguro del país, tras innumerables puertas metálicas erizadas de guardias armados, y un descenso de como 15 metros por elevadores especiales que desembocan en nuevas rejas metálicas que se abren sólo al conjuro de claves conocidas por muy pocos, se hallan las bóvedas del Banco Central de Bolivia, el lugar donde se guardan las reservas de oro físico, el dinero nuevo que todavía no está en circulación y otros preciados bienes del país. En una sección especial de gavetas metálicas numeradas se guardan libros incunables, tratados, documentos originales de la época de la fundación de la República y otro tipo de objetos de alto valor. En la gaveta marcada “A-73” y dentro de un sobre sellado, firmado y lacrado, están los documentos en cuestión, quien sabe esperando un mejor destino en un repositorio de documentación histórica que reúna las condiciones adecuadas para su mejor conservación.

Desde que fueron depositados allí, según constaba en las actas de esos años, la gaveta y el sobre fueron abiertos en muy pocas ocasiones. La primera vez en 1993, cuando el cineasta suizo Richard Dindo solicitó autorización para tomar imágenes para su film documental “El Diario del Che en Bolivia”. Después, en 1996 en dos oportunidades,

cuando se nos autorizó tomar fotografías para la serie de recopilación documental *El Che en Bolivia* (primera edición de CEDOIN) y para el suplemento especial a nuestro cargo: *Tras las huellas del Che en Bolivia*, publicado por el diario *La Razón* y CEDOIN el mismo que después fue volcado al formato de libro con el título *Campaña del Che en Bolivia* (La Paz, 1997).

Según el acta, el material consta de:

1. “Libreta color rojo que contiene primera parte del Diario del “CHE”, (07.11.66-31.12.66), incluyendo además comunicados radiales, en total 99 hojas”.

Se trata en realidad de un cuaderno rayado con anillado metálico y tapas de cartulina color rojo ladrillo. En la tapa anterior con letras de imprenta alguien escribió (posiblemente Gary Prado o Miguel Ayoroa):

08 Oct. 67.-

Encontrado dentro su mochila

DIARIO DEL 7 NOV. al 31 Oct. 67

Reverso.- Proclamas, informativos y mensajes
(Debería decir al 31 Dic. 66, C.S.G)

2. “Agenda color guindo del año 1967 que contiene la segunda parte del Diario del “CHE”, (01.01.67-07.10.67) numeradas del N° 1 al 210, escritas hasta la hoja No. 151, entre las hojas No. 202 y 204 existen comentarios bibliográficos”.

Es la conocida agenda médica alemana de tapas de plástico que contiene la mayor parte del Diario del Che en Bolivia, desde el 1 de enero, hasta el día anterior a su captura.

3. “Hojas sueltas numeradas del 2 al 23 con apuntes del “CHE” sobre sus compañeros”.

Se trata de uno de los documentos del Che del cual sólo se conocían algunos fragmentos o frases sueltas publicadas en diferentes oportunidades, hasta su publicación íntegra en el mencionado suplemento de *La Razón* de octubre de 1996 recogido también en el Volumen 2 de la serie de *El Che en Bolivia* (“Los otros diarios y papeles”. La Paz, 2005). Son hojas sueltas de una pequeña libreta, cada una de cuyas páginas está dedicada a un combatiente y en ellas se anota el número, el nombre, la fecha de incorporación y una escueta evaluación trimestral del Che sobre cada una de ellos; con el número 5 bajo el nombre de “Ramón” está la de él mismo, pero completamente en blanco. Son en total 44 fichas (este material no ha sido incluido en la edición facsimilar de 2009, pero está disponible en el sitio web chebolivia.org).

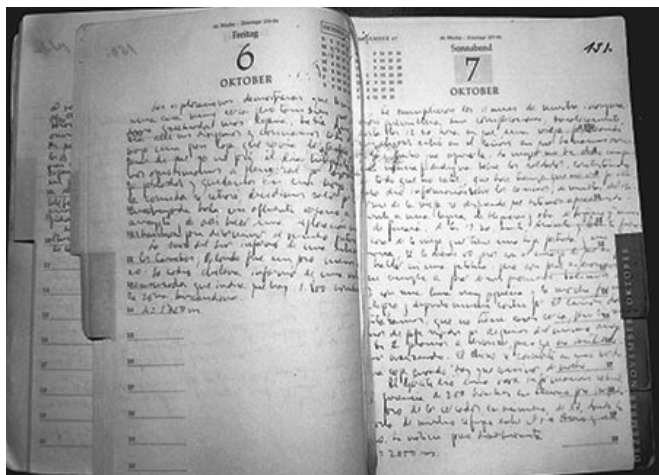
Estos papeles autografiados del Che, se puede decir en general que estaban en buen estado de conservación y totalmente legibles como puede apreciarse por la edición facsimilar. Se nota sí, que el papel se ha ido tornando con el tiempo algo transparente y la agenda alemana se hallaba desencajada de su encuadernación. Aunque esta es la primera vez que se conoce en imagen la totalidad del diario boliviano del Che, nunca nadie ha puesto en duda la autenticidad de ninguna de sus páginas, a partir de la primera edición del Instituto Cubano del Libro de 1968. Lo mismo que de las 13 páginas faltantes publicadas por el diario *Presencia* de La Paz el 12 de julio de ese mismo año, recogidas después en todas las ediciones posteriores.



Agenda alemana con las anotaciones del 1 de enero al 7 de octubre, visperas de su captura

4. “Libreta color verde oscuro con Diario del Pombo, numeradas del No. 1 al 104, (14.07.66-29.05.67), escritas hasta la hoja No. 82, además incluye cuatro notas marginales y dos fotografías de la esposa y del hijo de Pombo”.

Este material presentaba mayores signos de deterioro, especialmente por la oxidación de la parte metálica donde están los aros de la libreta. Al margen de ello, el texto es tanto o más legible que el del Che por tratarse de una letra más llana.



La última anotación del Che es del día anterior a su captura

El manuscrito original de *Pombo* (Harry Villegas Tamayo), había permanecido inédito en castellano hasta su publicación en octubre de 1996 en el mencionado suplemento de *La Razón* y CEDOIN (ver volumen 2 de la serie *El Che en Bolivia*). Su publicación en inglés por “Stein and Day” en 1968, en una traducción de cuestionable fidelidad dio lugar a re-traducciones al castellano menos confiables aún que circularon en varios países latinoamericanos, incluida la versión publicada por el periódico *El Diario* de La Paz ese mismo año. Por otra parte, el propio *Pombo* publicó el libro *Un hombre en la guerrilla del Che: diario y testimonio inéditos* (La Habana, 1996), al parecer basado en una copia mecanografiada

incluida en el legajo de microfilms enviados por Arguedas y en las mencionadas re-traducciones. Sin embargo, ese nuevo texto de *Pombo* contiene tantas adiciones, supresiones y enmiendas que lo hacen bastante distinto al manuscrito original.

Al referirnos a este material documental vale la pena reiterar el llamamiento que, suscrito por casi una veintena de personalidades bolivianas, se hiciera en mayo de 2003, en sentido de que su destino final debe ser el Archivo Nacional de Bolivia en la ciudad de Sucre, tanto por constituir un patrimonio histórico documental de Bolivia, como porque las instalaciones de este repositorio son las más adecuadas para su mejor conservación.

Errores y alteraciones en ediciones anteriores

Para preparar la transcripción que debía acompañar la edición facsimilar fue puesta a nuestra disposición, en versión impresa y digital, la última edición cubana del *Diario del Che en Bolivia* (Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 2007). Al efectuar una minuciosa comparación con la imagen digital de los originales hallamos en esa publicación frecuentes fallas de puntuación, muchísimos errores tipográficos y ciertas palabras incorrectamente interpretadas. Algunos de estos defectos se arrastran desde la edición original de 1968 y otros se fueron acumulando en las ediciones posteriores.

Entre los primeros, los casos más notorios son los siguientes: “comportará” en vez de “comporte” en el análisis del mes de noviembre; “plata” en vez de “planta” en la anotación del 7 de enero; “parte” en vez de “posta” (8 de enero); “rápida” en vez de “rígida” (20 de enero); “resistió”

por “resintió” (1 de febrero); “incapaz de ayudarnos, pero incapaz de preveer...” en vez de “capaz de ayudarnos, pero incapaz de preveer...” (10 de febrero); “igual” en lugar de “Miguel”, “accesos” en vez de “márgenes” y “senda” en vez de “banda” (5 de abril); “Hay que” en vez de “Hacen” (20 de abril); “salieron” en vez de “caminaron” (8 de mayo); omisión de varias líneas al final de la anotación del 8 de junio; “algunos” por “unos” y “reposado” por “separado” (27 de julio); “luz” por “luna” (17 de agosto); “Dato” en vez de “Ñato” y “Palmarito” en vez de “Palmarcito” (4 de septiembre); “letrado” por “iletrado” (22 de septiembre); “marcada” en vez de “surcada” (28 de septiembre); “de resultados” en vez de “de resultas” (7 de octubre).

Una parte de esos errores de la edición de 2007 proviene del escaneo digital de un texto anterior. Sabido es que este procedimiento requiere una minuciosa revisión, pues muchas letras no son “leídas” correctamente por el scanner y pueden producirse graves distorsiones, como las ocurridas en el presente caso. Definitivamente los responsables de esa edición hicieron un trabajo muy deficiente, pésimo en realidad.

Pero también hay otros casos en que los editores iniciales (1968) deslizaron algunas correcciones al texto original del Che. Pusieron “intrascendente” en vez de “desdeñable” (13 de enero); “Fidel” en vez de “Leche” (25 de enero, “Leche” era uno de los seudónimos con los que figura Fidel Castro en la documentación de la guerrilla, el Che usa indistintamente tanto Leche como Fidel). También escribieron “descompuestos” en vez de “podridos” (31 de marzo), y “coraje” en vez de “cojones” (3 de junio).

En la transcripción que debía ser parte de la edición facsimilar de los manuscritos originales y que se puede

leer y/o descargar en la web se enmendaron todas esas fallas y alteraciones. Para que el lector pueda identificarlas se acompaña la imagen facsimilar de la página correspondiente.

Edición boliviana cotejada con los originales

Hasta ahora el diario del Che ha sido publicado muchísimas veces, en diversos idiomas. En nuestra lengua, lo que se hizo por lo general fueron reimpressiones de la edición cubana original de 1968. Con más o menos ilustraciones, con más o menos notas aclaratorias, en formatos diferentes y con no pocos errores tipográficos incorporados a lo largo de sucesivas impresiones, esa transcripción, tomada del microfilm de las copias fotostáticas, enviado a Cuba por Antonio Arguedas, era la única que podía utilizarse como fuente. Ahora la situación es distinta, los originales están a la luz del día. Por eso, la edición digital es diferente a todas las demás. Contiene un apreciable valor agregado por sus notas aclaratorias, el ensayo inicial y las fichas biográficas. Podría decirse que es una edición pensada en los lectores contemporáneos. Además, indiscutiblemente, es la más próxima a la fidelidad absoluta por el cuidado con el que se cotejó la transcripción con la imagen digital de los originales.

La única libertad que nos hemos tomado es la de colocar algunas tildes ausentes en el manuscrito que, por lo demás, ya se incorporaron en la primera edición de 1968 y en todas las posteriores.

Las notas de pie de página incluidas son las estrictamente imprescindibles. Se refieren a los siguientes aspectos:

- a. Los nombres de los personajes que aparecen mencionados tanto en el diario como en el

resto de la documentación o que tuvieron relación directa con los hechos. Esto se complementa con un “Índice Biográfico” en orden alfabético que va al final del texto.

b. Situaciones que, si no se aclaran, serían poco comprensibles para los lectores contemporáneos.

c. Nombres locales que necesitan ser explicados (por ejemplo, no todos saben qué es un “batey” en Cuba, o un “choclo” en Bolivia).

d. Lapsus del propio Che, cuando por ejemplo escribe Caranavi en vez de Camiri (12 de diciembre).

Para la redacción de esas notas, como es natural, se han tomado en cuenta y a la vez depurado, los aportes de las ediciones anteriores, principalmente la de Adys Cupull y Froilán González (La Habana, 1988), la edición ilustrada en italiano al cuidado de Roberto Massari (*Diario di Bolivia*, 1996), la llamada “edición autorizada” (Centro de Estudios Che Guevara. Ocean Press-Ocean Sur. Bogotá, 2006), y las que hicimos nosotros en Bolivia (CEDOIN, 1996 y *La Razón*, 2005).

Para las notas biográficas, especialmente de los combatientes cubanos, fueron tomados muchos datos de la mencionada edición del *Diario del Che* de Adys Cupull y Froilán González y también del libro *Seguidores de un sueño* de la periodista cubana Elsa Blaquier Ascaño.

En una reciente edición del diario así como en otras publicaciones se han usado textualmente —sin indicar la fuente— muchas de estas fichas que ahora se incluyen en el Índice Biográfico. Incluso si se tratara solamente del uso de datos aislados lo correcto es mencionar la procedencia,

mucho más aún si se hace una copia literal de la redacción, como ocurre en este caso. Cabe señalar que estas notas las venimos elaborando, puliendo, completando y ampliando desde hace más de 20 años, se publicaron por primera vez en el Informe “R” de CEDOIN y en el semanario *Aquí* en 1987, así como en las dos ediciones bolivianas del *Diario del Che* antes mencionadas (1996 y 2005).

Los lectores que lleguen a conocer el facsímile podrán apreciar que en el manuscrito original aparecen algunos elementos extraños. **Primero**, frases subrayadas con lápiz rojo para destacar las referencias a Debray, Bustos y otros, quienes estaban siendo juzgados en Camiri por un Tribunal Militar. **Segundo**, en el cuaderno anillado una doble numeración, en la parte superior derecha con tinta oscura hoja tras hoja y, en la parte inferior al centro, otra con lápiz rojo página tras página. En la agenda alemana, aparece también sólo en las páginas impares (anverso) con tinta oscura una numeración en la parte superior derecha, desde y hasta las portadillas. Todo indica que estas numeraciones fueron también colocadas por los militares.

Entonces, corresponde reiterar que la publicación facsimilar es copia fiel del manuscrito original del diario del Che tal cual se ha conservado hasta el presente, sin ningún género de añadiduras, supresiones o enmiendas, ni siquiera de aquello que fue introducido por los militares que manipularon el documento.

Al conocerse por fin —mediante la edición facsimilar a color y su inclusión en la red— los manuscritos del Che con toda la fidelidad y el colorido que permiten las actuales tecnologías, se alcanza una mayor cercanía a uno de los personajes latinoamericanos más sobresalientes del siglo XX, cuya imagen y prédica han llegado al siglo XXI

trasfigurados en las mejores aspiraciones colectivas de solidaridad, igualdad, humanismo e independencia de los pueblos. Al leer directamente los textos del Che tal como fueron escritos en los avatares cotidianos de la guerrilla –la transcripción en la edición digital sólo pretende ser una modesta ayuda para lograrlo– se consigue penetrar en la intimidad del jefe guerrillero, el hombre que renunció a todo, incluida su propia vida, en aras de un continente liberado y con justicia social.

Desde el primer día de su llegada a Ñacahuasu, hasta la víspera de su captura, no hay un solo día en el que el Che no haya dejado escritas de manera metódica sus impresiones, dificultades, sobresaltos, preocupaciones sobre la alimentación de su tropa, tragedias, como la muerte de *Rolando o Tuma*, y también alegrías, como la de recordar los cumpleaños de sus seres queridos. Sus apuntes cotidianos, sin faltar un solo día, no fueron escritos para ser publicados, para lanzar mensajes a la posteridad o para dar forma literaria a sus pensamientos más íntimos. Se trata de un diario sin segundos fines, como lo destaca Roberto Massari en su prólogo a la edición italiana de 1996, pero a la manera de Don Quijote, personaje entrañable para Che desde su primera juventud. Un diario de campaña, militar, operativo, logístico, que recuerda diarios célebres de campaña como los de Jenofonte, Julio César, el general Custer, José Martí, Colón o tantos exploradores y viajeros solitarios de la aventura humana.

Como periodistas, quienes nos ocupamos de este tema, somos trabajadores de la memoria. Existen numerosos afluentes a tomarse en cuenta en el intento de aproximarse, así sea de forma imaginaria, a los hechos del pasado o a su interpretación. Pero el documento escrito es irremplazable en esa faena. En tal sentido, valoramos muy en alto lo que

significa poder visualizar el manuscrito original del diario del Che en Bolivia retratado escrupulosamente en todas y cada una de sus páginas. Y consideramos un verdadero privilegio la oportunidad que tuvimos de verificar su transcripción tan cuidadosamente como nos fue posible. Solamente no podemos dejar de lamentar que dicha edición facsimilar no haya aparecido desde el primer momento acompañada de su correspondiente transcripción en letras de imprenta.

Habíamos acariciado por más de quince años la idea de publicar de esa manera en Bolivia estos documentos del Che. Con la edición facsimilar cuyo responsable es el Ministerio de Culturas de Bolivia, se logró por fin dar un paso y quebrar el aparente maleficio que impidió culminar con éxito dos intentos anteriores. Nunca dudamos de que esta publicación facsimilar impresa, todavía restringida, terminaría por ser conocida y apreciada por los grandes públicos de todo el mundo, como corresponde, lo que efectivamente ha ocurrido con su inclusión en internet en octubre de 2012. ¡Más de 100.000 personas de 170 países, sólo el primer año, accedieron de ese modo y gratuitamente al Diario del Che en Bolivia!

La tarea de realizarla fue asumida por nosotros con enorme placer y dedicación y de una manera estrictamente voluntaria, en el mejor espíritu de contribuir a preservar la memoria histórica de acontecimientos y personajes que impactaron con fuerza a varias generaciones de la centuria anterior y que se han proyectado con nuevas luces hacia estos días. La magnitud y trascendencia de estos materiales exigían el máximo rigor documental y esa fue precisamente la norma que nos impusimos.



5. LOS LIBROS: COMPAÑÍA INSEPARABLE

Suele decirse por error que los hombres de acción, eminentemente prácticos, desprecian las teorías. Por tanto son muy poco aficionados a la lectura y nada amigos de los libros. No hay tal. La vida está plagada de ejemplos en contrario.

Los grandes transformadores de la humanidad, aquellos que dejaron huellas en su paso por la historia, fueron por lo general asiduos lectores y amantes de los textos, independientemente del soporte material donde hayan estado escritos, sea éste el papiro, el bambú, la madera, la arcilla, el pergamino, el códice manuscrito o el libro impreso en papel. Ahí están para la muestra: Alejandro, Napoleón, Bolívar o Che Guevara.

Claro que, como en todo, hay excepciones que no hacen sino confirmar la regla. En nuestra América tuvimos un conquistador hispano, Francisco Pizarro, criador de cerdos, analfabeto para más señas, que realizó grandes acciones, consideradas incluso proezas militares, como la de enfrentarse en Cajamarca con sus 164 arcabuceros a un ejército desprevenido y casi desarmado de 30.000 hombres que protegían al soberano inca.

Pero, bien miradas las cosas, sólo aprovechó en su favor las diferencias culturales y tecnológicas, se comportó como un gánster, primó en su accionar la codicia sin límites por el metal amarillo, el afán destructivo hacia la cultura incaica, la perfidia más vil como la de pedir rescate por Atahualpa y después asesinarlo. ¿Habría sido distinto su comportamiento si Pizarro hubiera tenido alguna ilustración, si hubiera sido una persona “leída” como

suele decirse en el lenguaje popular? Quién sabe. Hernán Cortés, el conquistador de México, lo era y si bien algunas diferencias hay entre uno y otro, tienden a predominar las semejanzas resultantes de sus orígenes y de su época.

Alejandro Magno, el joven y osado conquistador macedonio, vivió entre los años 356 y 323 antes de Cristo y recibió la influencia directa del sabio griego Aristóteles, su maestro. Fue uno de los jefes militares y políticos más destacados de la historia y estuvo a punto de culminar su sueño de unificar el occidente y el oriente del mundo antiguo. Ese rol descollante es inimaginable sin la formación artística y cultural que poseía y que nunca dejó de cultivar.

Napoleón Bonaparte (1769-1821), el llamado “emperador de los franceses”, desde muy joven se refugiaba en los libros para huir de la agobiante situación de discriminación que sufría por su origen corso y su pobreza. Luego, ya encumbrado en el poder, acudía a ellos con gran dedicación para preparar sus campañas políticas y militares. Fue célebre su partida del puerto de Tolon en dirección a la conquista de Egipto pues junto a los cañones y la pólvora, cargó en su flota toda una universidad, con instrumentos científicos, sabios y, por supuesto, gran cantidad de libros.

Según José Roberto Arze, estudioso boliviano de la vida de Simón Bolívar, la biblioteca volante del Libertador, *“en los límites que puede tener una colección ‘portátil’ propia de un combatiente, contaba no sólo con las obras de los revolucionarios y pensadores franceses (Rousseu, Voltaire, Montesquieu) y con las de clásicos de la guerra (Napoleón y otros), sino también con las de autores importantes de la teoría económica, como Adam Smith y Jeremías Bentham. Bolívar apreciaba a los grandes filósofos (entre ellos Helvetius y d’Holbach)...”*

El Che histórico: lector empedernido

El Che apareció en la mayoría de recuentos realizados en todas partes con motivo del ingreso al Siglo XXI entre los más destacados personajes de la centuria pasada. Por ejemplo en “Los 100 personajes del Siglo XX”, Editorial Los Andes, Santiago, 1988. También ocupa un lugar en la publicación “100 personajes del milenio” de Patricia Montaña, en la que figuran desde Gengis Kan hasta Bill Gates (Comunicaciones *El País*. La Paz, 2001).

Podemos o no estar de acuerdo con estas clasificaciones, pero lo cierto es que el Che proyecta una imagen atrayente que simboliza diversas cualidades humanas.

Confieso que de todo lo que leí, y no es poco, sobre Ernesto Guevara de la Serna, más conocido como el Che, me impresionó mucho un corto texto de un periodista con motivo de los 30 años de su caída, mostrando las dos facetas del personaje, el Che histórico y el Che mítico. Eduardo Labarca, que así se llama mi colega chileno, estuvo presente en Vallegrande como cronista de los acontecimientos que pusieron a Bolivia, como en raras ocasiones, en la palestra noticiosa mundial. No resisto la tentación de citar algunos fragmentos de su artículo “Che Guevara superestrella” (Revista *Hoy*. Santiago, diciembre de 1997):

“...El Che mítico está donde tiene que estar: ubicuo, viajando por todas partes y en ninguna a la vez. Sus huesos, sí, pueden hallarse hoy en Cuba, en el mausoleo de mármol de Santa Clara, como reliquia de un nuevo catecismo, pero no podría extrañarnos que a la vuelta del tiempo peregrinasen de regreso a su Rosario natal... Pero el Che se halla igualmente allí donde no está: en

la fosa vacía de Vallegrande, en cualquier rincón de América Latina, en África, Asia, en Estados Unidos, en Europa. En el T-shirt de esos jóvenes que podrían ser sus nietos y cuya única visión del Che es la que emana de sus fotos luminosas. Y aunque el mito del Che se convierta a veces en negocio, sus raíces residen en el instinto de la gente, en la percepción de que al perder su última batalla y dejar la vida en el empeño, el Che luchaba por nuestros sueños imposibles. Por eso su fantasma difuso, mutante y vagabundo se vuelve estandarte de las causas nuevas...”

“Yo que alcancé a ver las uñas del Che muerto antes de que le cortaran las manos -sigue diciendo Labarca- intuyo que el único Che capaz de perdurar en el Siglo XXI, el que nos seguirá ayudando en nuestros momentos de flaqueza, impotencia y pánico ante los cambios inhumanos del mundo, es el Che argentino, cubano, boliviano, uruguayo, chileno, español, alemán, congoleño, japonés: el Che viajero eterno, el Che Superestrella que todos nosotros hemos creado y que necesitamos, y que los que vengan seguirán necesitando y creando.”

El artículo del periodista chileno tiene este poético final:

“Cuando el cadáver soberbio del Che voló... de la Higuera a Vallegrande amarrado al patín derecho del helicóptero..., la sangre del guerrillero iba goteando sobre la selva. Esa lluvia que humedeció la copa de los árboles fue la semilla de nuestro Che universal...”

En la vida real este personaje era un lector compulsivo, devoraba los libros que estaban a su alcance. Todos sus biógrafos están de acuerdo en esta cualidad irrefrenable.

El Che desde muy niño se tragó las novelas de aventuras de Emilio Salgari, Julio Verne y Alejandro Dumas. Ya adolescente, tenía por costumbre abordar lecturas extraescolares que reflejaban su afición por las matemáticas, las ciencias naturales, la historia y la geografía, y le permitían tener calificaciones aceptables, a pesar de su comportamiento rebelde y poco apegado a las formalidades. Sus amigos cuentan que sus gustos de lectura eran muy variados y eclécticos: desde Sigmund Freud hasta Jack London, pasando por Pablo Neruda, Horacio Quiroga, Anatole France y una versión original de *Las mil y una noches*. Incluso un compendio de *El Capital* de Marx del que años después confesó no haber entendido nada.

Es de suponer que el Che no solamente encontraba en la lectura los horizontes que su personalidad inquieta y sensible requería, sino también que leía con verdadero placer.

No sé si él fue el inspirador, quizá sólo indirecto, de la frase que encontré en una antigua publicación cubana y de la que siempre me aproveché en la docencia universitaria para incentivar la lectura entre los estudiantes, dice así: “No hay peor ciego que el que no quiere leer...”. Frase que volví a recordar por asociación de ideas cuando en 1998 la Comuna de Roma me invitó a un coloquio internacional, denominado “Lecturas sobre el Che”, precisamente porque la estadística de su sistema de bibliotecas públicas indicaba el enorme interés de los italianos, en particular los jóvenes, por buscar textos del Che y sobre el Che.

Como casi siempre ocurre con los buenos lectores, el Che también era un buen escritor. Sólo que anteponía a sus afanes literarios las prioridades revolucionarias que se

autoasignaba. Poco antes de embarcarse en la expedición hacia Cuba, en una carta escrita a su madre desde México lo decía muy claramente: “...*decidí primero cumplir las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir*”.

Así y todo se le conocen muchos trabajos escritos. Entre los de su temprana juventud, un nunca concluido diccionario de filosofía, sus famosos diarios de viajes, uno de los cuales ha motivado la película “Diarios de motocicleta” interpretada por el mexicano Gael García. Después sus diarios de las campañas militares en las que participó, piezas testimoniales con trazos literarios a veces muy intensos y sus apuntes sobre cuestiones de economía política. Entre esa enorme cantidad de papeles están unas anotaciones bibliográficas que comentaremos líneas más abajo.

En más de una decena de volúmenes se han reunido sus discursos, ensayos, cartas, documentos y artículos diversos. Para una persona que murió apenas cumplidos los 39 años y que participó de modo tan excitante y absorbente en los acontecimientos de su época, tal producción escrita es muy significativa y notable, tanto por su cantidad como por su calidad.

En ese torrente textual y verbal son frecuentes las alusiones al Quijote, la obra cumbre de Cervantes. La adarga en el brazo, los molinos de viento, el costillar de Rocinante y otras frases por el estilo revelan una doble identificación. Literaria en un sentido, por el disfrute de su lectura. Pero, también profundamente humana por una filosofía de vida como “desfacedor” de entuertos, buscador impenitente de la justicia, cultor de las “locuras discretas”

del ingenioso hidalgo manchego y, a la vez, juguete de su propia historia. El Che parece ubicado en la perspectiva de interpretación que considera al Quijote como símbolo de la fuerza espiritual de las aspiraciones humanas.

Bibliografías de campaña: Cuba, Congo y Bolivia

En dos hojas de una de sus libretas de la Sierra Maestra aparece una lista de títulos y autores lo que podría ser una selección o un plan de lecturas, modalidad que después se encuentra también entre sus apuntes del Congo y de Bolivia.

En el primer caso, durante su campaña en Cuba, en la lista encontramos clásicos como Esquilo, Aristófanes, Homero, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Toynbee, Quevedo y Tolstoi; novelistas latinoamericanos como Miguel Ángel Asturias y Rómulo Gallegos y el ensayista José Ingenieros; autores cubanos como José Martí, Nicolás Guillén y varios referidos a la historia de Cuba y de sus héroes, lo que denota su interés por conocer más sobre la isla con la que había unido su destino.

En el segundo caso, la lista es más abundante y está fechada por meses. Se inicia en marzo de 1965, cuando sale de circulación para incorporarse a la expedición secreta que Cuba organizaba en apoyo de los seguidores del líder independentista Patricio Lumumba, asesinado poco tiempo antes. Se interrumpe en noviembre de 1965, mes de su penosa salida del Congo y se reanuda en agosto de 1966, que es cuando se supone que regresa a Cuba de incógnito luego de permanecer primero en Dar es Salaam, la capital de Tanzania, reescribiendo sus apuntes sobre la experiencia africana, y después en Praga buscando concretar un nuevo proyecto revolucionario en algún país latinoamericano.

El último mes, con apenas la mención a dos libros, es de octubre de 1966, prácticamente la víspera de su partida hacia Bolivia.

Hay en esta lista bibliográfica afro-cubana del Che otra vez una gran variedad de autores, desde clásicos a modernos. Suetonio; nuevamente Homero, Goethe y Shakespeare; novelistas como Juan Goytisolo, Lezama Lima, Ciro Alegría, Martha Traba, Pio Baroja, Sinclair Lewis, Máximo Gorki y otros. Ensayistas como Baldomero Sanín Cano; obras escogidas de clásicos del marxismo como Lenin y Mao Tse Tung; el infaltable Martí, varias biografías y libros de historia, algunos referidos al África y sus problemas.

Resulta paradójico que en la larga lista de libros leídos o por leer en noviembre del 65, mes de su derrota en el Congo, figure el clásico Karl von Clausewitz con su famoso texto “Los principios fundamentales de la dirección de la guerra”.

En cuanto a la lista bibliográfica boliviana, ella es muy interesante por muchos conceptos. Se supo que existía y se la conoció fragmentada cuando el Che fue capturado el 8 de octubre de 1967 en la quebrada del Churo. Asesinado al día siguiente en la escuelita del poblado de La Higuera, su cadáver fue transportado en el patín de un helicóptero a Vallegrande donde, una vez lavado y acicalado, fue exhibido en su imagen crística sobre la lavandería del patio trasero del entonces Hospital Señor de Malta, aquel memorable 10 de octubre de 1967. En forma paralela mostraron también sus diarios, papeles y algunos objetos que le fueron incautados.

Luego vino la publicación del célebre *Diario del Che* en julio de 1968, en condiciones increíbles por lo

novelescas y estrambóticas pues, mientras el gobierno boliviano negociaba la venta de los derechos a editoriales norteamericanas, una copia en microfilm salió de Bolivia vía Chile y llegó a manos de Fidel Castro quien lanzó una edición mundial de enorme impacto, dejando con los “crespos hechos” a gobernantes bolivianos y editoras norteamericanas.

Se armó un revuelo mundial, entre otras cosas, porque el entregador de las copias resultó el propio Ministro del Interior boliviano, Antonio Arguedas Mendieta, quien sin alcanzar a presentar su renuncia, huyó una noche hacia la frontera chilena cuando el cerco de la investigación se estrechaba a su alrededor (la violenta y horrorosa muerte de este personaje, en febrero de 2000, ha replanteado nuevas inquietantes preguntas sobre su rol en esta historia).

Pero, de la lista de libros consignada en las páginas finales de la agenda alemana que contiene el célebre diario, casi no se volvió a hablar.

El histórico manuscrito que refleja día por día las vicisitudes de la guerrilla quedó como trofeo de guerra en el archivo de las fuerzas armadas bolivianas junto a miles de papeles, otros diarios, cartas, informes, declaraciones y un inmenso caudal documental producido por los acontecimientos. Pero aquí no acaba la historia. En 1980, a un dictador militar que ahora cumple una sentencia de 30 años en la cárcel de máxima seguridad en Chonchocoro, se le ocurrió vender de forma clandestina los originales del diario del Che, junto a los de *Pombo* y otros papeles, los mismos que fueron a dar a *Sotheby's*, una conocida casa rematadora de Londres que anunció la subasta sobre la base de 350.000 dólares.

Una oportuna intervención de la diplomacia boliviana logró la suspensión del remate y, tras un sonado juicio, recuperar los documentos. Ellos fueron devueltos a Bolivia y se guardan hasta hoy –fines de 2016– en un sobre lacrado dentro de una gaveta de las bóvedas del Banco Central de Bolivia.

Dada mi dedicación al tema y luego de laboriosas gestiones, rodeado de estricta seguridad y levantando un acta notarial especial, logré acceso a esta documentación en dos oportunidades, de allí obtuve entre otras, fotografías de las cinco páginas de la bibliografía que el Che manejaba.

Se trata primero de una lista general de 49 títulos con sus autores contenidos en dos páginas, sin orden alguno. Luego, en tres páginas seguidas, otros 60 títulos más, repartidos mes tras mes, desde noviembre de 1966, cuando llegó a Bolivia, hasta septiembre de 1967, el último antes de su muerte.

¿Esta segunda lista muestra los libros ya leídos o que el Che se proponía leer en el mes respectivo? Esto no está muy claro, sin embargo, llama la atención el número desigual de títulos anotados, mientras en el primer mes hay 26, en junio no hay ninguno y en el último hay apenas uno; la tendencia a la disminución podría indicar el empeoramiento de las dramáticas condiciones en las que se movía la guerrilla en los postreros días de su existencia.

Pedimos a José Roberto Arze, miembro de las academias bolivianas de la Historia y de la Lengua, uno de los bibliógrafos más destacados de Bolivia, que comentara esta lista de libros de la agenda del Che e intentara agruparlos temáticamente. Esto es lo que él nos presentó en un notable artículo publicado hace algunos años:

Filosofía, doctrina y ciencia. En esta materia aparecen desde los filósofos presocráticos (la *Antología* de Gaos y de García Bacca) y la *Lógica* de Aristóteles, hasta los clásicos modernos como Hegel y Croce. En este capítulo y, en general, en lo que podríamos llamar la parte teórica de su ideología, ocupan lugar importante los libros de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Trotsky y sobre ellos; y diversos libros de análisis y exégesis (Rosental y otros). Hay también algo sobre su profesión, la medicina; y algo sobre física.

Temas político-militares universales. Se hallan, entre otras obras, *El príncipe* y las *Obras políticas* de Maquiavelo; las *Memorias* de Churchill, Montgomery y de Gaulle; una biografía de este último por Ashcroft; la *Historia del colonialismo* de Arnoult.

Temas americanos. Figuran *El pensamiento vivo de Bolívar*, de Blanco-Fombona; obras clásicas de la americanística, en particular las de Paul Rivet (*Los orígenes del hombre americano*) y Alcided'Orbigny (de alcance americano aunque vital para el conocimiento de Bolivia), y no pocos estudios históricos y biográficos sobre Tupaj Amaru, Pancho Villa, y ensayos sobre determinados países, especialmente la Argentina.

Temas bolivianos. La parte más abundante de las referencias se relacionan con Bolivia. Incluye obras de antropología (un libro sobre “costumbres aymaras”), sociología (el libro de Jorge Ovando *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*), etnohistoria (v. gr., *La cultura de los incas*, de Jesús Lara), historia y temática política, económica y militar (libros de Alberto Gutiérrez sobre la guerra del Pacífico; de Ricardo Anaya sobre las minas; de Sergio Almaraz sobre el petróleo; la compilación

de programas políticos de Mario Rolón Anaya; los dos tomos de la *Historia económica de Bolivia* de Luis Peñaloza), *El dictador suicida* de Augusto Céspedes y muchas obras de ficción a las que nos referiremos a continuación. El aliento guerrillero se halla en diversos textos y particularmente en el libro sobre las “republiquetas” bolivianas de la independencia, extractada de una obra mayor de Bartolomé Mitre.

Literatura de ficción. La llamada “ficción” tiene... su papel fundamental. Esto puede confirmarse en la lista del Che, donde junto a los citados pensadores, exégetas, historiadores y ensayistas, aparecen autores clásicos de la literatura universal (como Stendhal, Dostoievski) y modernos (como Graham Greene, Faulkner, Hikmet); española (Valle Inclán, García Lorca), hispano-americana (Rubén Darío) y especialmente boliviana (Nataniel Aguirre, Alcides Arguedas, Fernando Ramírez Velarde, Armando Chirveches, Oscar Cerruto y antología del cuento). No pudo olvidar el Che su raíz argentina y tenía en sus manos un libro de Arlt, uno de los grandes costumbristas de aquel país.

Finalmente, en la parte de **obras instrumentales**, figuran algunos diccionarios (como el de sociología de Fairchild), *Historia de la filosofía* (Dynník), un repertorio estadístico sobre la población indígena boliviana (de Pando Gutiérrez), etc.

“Plan de lecturas” de Ernesto Che Guevara

A continuación la lista completa tomada fielmente de las mencionadas cinco páginas, se ha colocado un signo de interrogación en corchetes cuando se presentaron dudas u observaciones en el proceso de transcripción.

- La historia como hazaña de la libertad - B. Croce
- P. Rivet - Los orígenes del hombre americano
- Memorias de guerra = general De Gaulle
- Memorias = Churchill
- Fenomenología del Espíritu - Hegel
- Le neveu de Rameau = Diderot
- La revolución permanente = Trotsky
- Nuestros banqueros en Bolivia - Margarita Alexander Marsh
- El lazarillo de ciegos caminantes - Concolocorvo
- Descripción de Bolivia - La Paz 1946
- El hombre Americano - A. d'Orbigny Futuro, Buenos Aires
- Viaje a la América Meridional - Buenos Aires
- El pensamiento vivo de Bolívar - Fombona Ed. Lozada, Bs. As.
- Aluvión de fuego - Oscar Cerruto, Ercilla, 1935
- El dictador suicida - Augusto Céspedes, Pacífico, Chile, 1956
- La Guerra de 1879 - Alberto Gutierrez
- El Iténez salvaje. La Paz 1957 (Luis Leigue Castedo)
- Tupac Amaru el rebelde - Boleslao Lewin, Claridad, 1949
- El indoamericanismo y el problema social en las Américas - Alejandro Lipschutz, Chile 1944
- Internacionalismo y nacionalismo
- Sobre el proyecto de constitución de la R. P.

China. Liu Shao Chi

- Informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y organismos especializados para el estudio de los problemas de las poblaciones indígenas andinas, O.I.T. Ginebra 1953
- Monografía estadística de la población indígena de Bolivia - Jorge Pando Gutiérrez. Oruro, 1954
- Historia económica de Bolivia - Luis Peñaloza. La Paz, 1953
- Socavones de angustia - Fernando Ramírez Velarde. Cochabamba
- La cuestión nacional y el Leninismo
- El marxismo y el problema nacional y colonial. Stalin
- Petróleo en Bolivia[Sergio Almaraz] Edit. Juventud Burillo, La Paz, 1958
- Historia del colonialismo - J. Arnault. Edit Futuro. Bs. As. 1960
- Teoría general del estado - Carré de Malberg. F.C.E. México, 1958
- Diccionario de sociología - Fairchild Pratt. F.C.E. México , 1963
- Heráclito, exposición y fragmentos - Luis Forie [?] Edit Aguilar, Bs.As. 1959
- El materialismo histórico en F. Engels. R. Mondolfo. E. Raigal, Bs. As. 1956
- Nacionalismo y socialismo en A. Latina Q Wail[?] E. Prensa Latinoamericana. S. de Chile
- Contribución a la crítica de la filosofía del derecho

de Hegel - Marx

- Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana - Engels
- El desarrollo del capitalismo en Rusia - Lenin
- Materialismo y empiriocriticismo - Lenin
- Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo
- Cuadernos filosóficos - Lenin
- Cuestiones de leninismo - Stalin
- La ciencia de la historia - John D. Bernal. U.N.A.M. M. 1959
- Lógica - Aristóteles
- Antología filosófica (La filosofía Griega) José Gaos. El Colegio de México, 1940
- Los presocráticos.
- Fragmentos filosóficos de los presocráticos - García Bacca. El Colegio de México, U.C. de Caracas
- De la naturaleza de las cosas - Tito Lucrecio Caro. Espasa Calpe, 1946
- El filósofo autodidacto – Abuchafar Abentofail. Austral, Bs. As. 1941
- De la causa, principio y uno - Giordano Bruno. Bs. As. 1941
- El Príncipe
- Obras políticas – Maquiavelo. El Ateneo. Bs. As. 1952

- El embajador. Morris West
- Orient Express. Graham Greene
- En la ciudad. William Faulkner
- La legión de los condenados. Sven Hassel
- Romancero Gitano. García Lorca
- Cantos de vida y Esperanza. Rubén Darío
- La lámpara maravillosa. Del Valle Inclán
- El pensamiento de los profetas. Israel I. Matuck
- Raza de bronce. Alcides Arguedas
- Misiones secretas. Otto Scorzeny
- El cuento boliviano - Selección
- La Cartuja de Parma. Stendal [sic]
- La física del siglo XX. Jordan
- La vida es linda, hermano. N. Hikmet
- Humillados y ofendidos. F. Dostoyevski
- El proceso de Nuremberg. J. J. Heydeker y J. Leeb
- La candidatura de Rojas. Armando Chirveches
- Tiempo arriba. Alfredo Gravina
- Memorias. Mariscal Montgomery
- La guerra de las republiquetas - Bartolomé Mitre
- Los marxistas. C. Wright Mills
- La villa imperial de Potosí. Brocha Gorda (Julio Lucas Jaimes)
- Pancho Villa. I. Lavretski
- La Luftwaffe. Cajus Bekker
- La organización política. C. D. H. Cole

- De Gaulle. Edward Ashcroft

12/66

- La Nueva Clase. Milovan Djilas
- El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista. G. Lukaks
- Juan de la Rosa. Nataniel Rodríguez [sic, por Aguirre]
- Dialéctica de la naturaleza. Engels
- Historia de la Revolución Rusa I. Trotsky

1/67

- Categorías del materialismo dialéctico. Rosental y Staks [sic]
- Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia. Jorge Ovando
- Fundamentos biológicos de la cirugía. Clínicas Quirúrgicas de Norteamérica
- Política y partidos en Bolivia. Mario Rolón Anaya
- La compuerta N° 12 y otros cuentos = B. Lillo

2/67

- La sociedad primitiva. Lewis H. Morgan
- Historia de la revolución rusa II. - Trotsky
- Historia de la Filosofía I. - Dynnik
- Breve historia de la revolución mexicana I.
- “ “ “ “ “ “ II. Jesús
Silva Hertzog

- Anestesia. Clínicas Quirúrgicas de Norteamérica

3/67

- La cultura de los Inkas = Jesús Lara
- Todos los fuegos el fuego = Julio Cortazar
- Revolución en la Revolución? Regis Debray
- La insurrección de Tupac Amaru = Boleslao Lewin
- Socavones de Angustia. Fernando Ramírez Velarde

4/67

- Idioma nativo y analfabetismo = Gualberto Pedrazas J.
- La economía argentina = Aldo Ferrer
- En torno a la práctica = Mao Tse Tung
- Aguafuertes porteños. Roberto Arlt
- Costumbres y curiosidades de los aymaras = M. L. Valda de J. Freire
- Las 60 familias norteamericanas = Ferdinand Lundberg

5/67

- Historia Económica de Bolivia I = Luis Peñaloza
- La psicología en las fuerzas armadas = Charles Chardenois [?]

7/67

- Historia Económica de Bolivia II = Luis Peñaloza
- Elogio de la Locura - Erasmo

8/67

- Del acto al pensamiento = Henri Wallon

9/67

- Fuerzas secretas. F. O. Miksche

Son 110 títulos consignados en las cinco páginas. En las dos primeras hay una lista de 51 títulos, el resto está dividido por meses desde su llegada, excepto junio, y hay 3 títulos repetidos en una y otra lista. Del total 23. son específicamente literarios, tres de ellos de poesía. De autores bolivianos o referidos a Bolivia son 22. De Argentina también hay algunos, en los que sobresale *La guerra de las republiquetas* de Bartolomé Mitre, referido precisamente a las guerrillas que lucharon en el Alto Perú (hoy Bolivia), integrante del Virreinato de Buenos Aires, durante la Guerra de la Independencia.

Lecturas y apuntes a “salto de mata”

Lo probable es que, como se ha dicho antes, esta lista sea sobre los libros que él leía o buscaba leer en medio de los combates. Prueba de ello son la gran cantidad de citas que copiaba a mano en sus cuadernos y libretas, lo mismo que poesías de diversos autores. Por ejemplo, entre los papeles capturados en su mochila y que hoy se conservan en el archivo de las Fuerzas Armadas de Bolivia, junto a la copia manuscrita de tres poemas de Rubén Darío (“Salutación del optimista”, “Marcha Triunfal” y el muy sugestivo “Letanía por nuestro señor Don Quijote”), hay más de 100 fichas o citas bibliográficas, algunas bastante extensas, de 15 autores diferentes: Wright Mills, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotski, Stalin, Franz Borkenau, Mao Tse Tung,

Haciendo una somera revisión de estas citas puede deducirse que las preocupaciones intelectuales del Che, en las terribles condiciones de sobrevivencia en las que se desenvolvía la guerrilla, giraban fundamentalmente en torno a los temas del poder, la revolución y la construcción socialista (de ahí la recurrencia a Trotski, Lenin, Stalin y otros) y, en no menor medida, los temas filosóficos que, al parecer, lo inquietaban desde su más tierna juventud, por eso recurre a Lukács (*El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*), a Engels (*Dialéctica de la naturaleza*), a Rosental y Straks (*Categorías del materialismo dialéctico*) y a Dynník (*Historia de la Filosofía*).

Valga la oportunidad para señalar que estas notas bibliográficas del Che ya no son inéditas, se publicaron en italiano, pues salieron en copias subrepticias del archivo militar boliviano y Feltrinelli las publicó en mayo de 1998, con el título *Ernesto Che Guevara antes de morir, apuntes y notas de lectura (Ernesto Che Guevara prima di morire, appunti e note di lettura*, Milán, 1998).

En el inventario aparentemente minucioso de papeles y objetos que se hallaron en la mochila del Che figuran cinco libros: *Crítica de la Economía Política, de Carlos Marx*; *Ensayos sobre las teorías del capitalismo contemporáneo*, de S.R. Vigotsky; *Ils arrivent*, de Paul Carrell (en francés); *Geometría Analítica*, de Philips e, *Historia Económica de Bolivia*, de Luis Peñaloza. Sólo este último libro figura en las listas comentadas antes, esto refuerza la idea que ellas no eran un catálogo completo de los libros de la guerrilla.

A diferencia de todos los papeles comprometedores que se conservan celosamente, los libros como tales han desaparecido, lo más probable como trofeos de guerra.

Al parecer nunca llegaron al archivo castrense, salvo el famoso libro de Regis Debray *Revolución en la Revolución* que lleva algunas notas al margen de puño y letra del Che. Por ello no es posible completar datos bibliográficos, lugar y fecha de edición, número de páginas, etc.

No solo de pan...

Durante la Feria Internacional del Libro en La Habana en 2003, tuvimos ocasión de conocer al ahora general retirado Harry Villegas Tamayo, *Pombo*, uno de los cercanos colaboradores del Che, en la Sierra Maestra, Congo y Bolivia. Sobrevivió a la guerrilla de 1967 junto a otros dos cubanos y dos bolivianos. La travesía de más de cuatro meses, desde el sudeste de Bolivia hasta la frontera con Chile donde llegaron los tres cubanos con dos guías bolivianos, es otra historia que apenas empieza a ser contada.

Preguntamos a *Pombo* qué hacían con tantos libros cuando las urgencias supremas eran conseguir alimento y agua y sortear los ataques del ejército boliviano, asesorado, entrenado y pertrechado por los Estados Unidos. “*No sólo de pan vive el hombre, chico*”, nos contestó a tiempo de confirmar que el Che llevaba libros en su mochila y repartía algunos otros en las mochilas de los guerrilleros, además de que en las cuevas donde ocultaban el armamento, las vituallas y medicinas también se guardaban libros.

Cuesta imaginar las condiciones extremas en que estos hombres, hambrientos y desarrapados, circulaban por las tierras bolivianas imbuidos por la utopía de una sociedad justiciera y un continente liberado. Contaban para ello con el carisma casi místico e inigualable de su jefe, la fuerza de sus convicciones y el respaldo de muchos libros que llevaban consigo como parte de su instrumental bélico.



6. BOLIVIANOS EN LA GUERRILLA DEL CHE

Las circunstancias que rodearon la incorporación de combatientes bolivianos en el proyecto guerrillero que Che Guevara estableció en Bolivia fueron confusas y complicadas.

Ni siquiera el primer grupo de cuatro militantes del PCB puestos por el dirigente Mario Monje a disposición del aparato cubano (*Loro, Coco, Saldaña y Ñato*) conocían con exactitud cuáles eran los planes, no sabían que la lucha sería en Bolivia pues “*estaban colaborando pensando en el Perú o la Argentina*” (Diario original de *Pombo*, 5 de septiembre de 1966) y mucho menos sabían quién comandaría las acciones. De ahí la enorme sorpresa de *Loro* (también llamado *Bigotes* o Jorge) que por poco desbarranca el jeep que conducía al enterarse que el calvo de lentes gruesos que estaba a su lado era nada menos que el legendario comandante Ernesto Che Guevara.

El ingreso de miembros del PCB en la guerrilla, se daba en medio de un tira y afloja entre Monje y los operadores cubanos no exento de rodeos, simulaciones y maniobras de ambos lados.

Cuando Loyola Guzmán (ver ficha biográfica más abajo) se entrevista con el Che en Ñacahuasu en enero de 1967 entre otras cosas le comunica lo dicho por Monje en varias oportunidades de “que había sido engañado” y *Ramón*, el Che, le responde “*en cierta medida, sí lo hemos engañado*”. (Apuntes de Loyola desde la cárcel, capturados en un allanamiento y publicados en el diario *Hoy* en agosto-septiembre de 1969).

En su anotación del 11 de diciembre el Che hace referencia al hecho de que *Carlos* (Lorgio Vaca Marchetti) *“al llegar ya planteó la discusión de la participación cubana y antes había manifestado que no se alzaba sin la participación del partido”*, lo que muestra que para muchos el panorama no estaba claro. Al día siguiente, 12 de diciembre, *“leyó la cartilla”* a todo el grupo y a tiempo de hacer hincapié en la unicidad del mando dice: *“advertí a los bolivianos sobre la responsabilidad que tenían al violar la disciplina de su partido para adoptar otra línea”*.

Producida la ruptura con Mario Monje en la célebre entrevista que sostuvieron el 31 de diciembre, inmediatamente reúne a todo el grupo para explicar la situación y vaticina *“momentos difíciles y días de angustia moral para los bolivianos”* (anotación del 1 de enero).

Por otra parte, en su análisis de ese mismo mes el Che dejó establecido en su diario que necesitaba al PCB sólo como fuente de nuevos reclutas *“Ya el partido está haciendo armas contra nosotros y no sé dónde llegará, pero eso no nos frenará y quizás, a la larga, sea beneficioso (casi estoy seguro de ello). La gente más honesta y combativa estará con nosotros”*.

Y en su análisis del mes siguiente, febrero, sostuvo, *“la actitud del partido sigue siendo vacilante y doble, lo menos que se puede decir de ella, aunque queda una aclaración, que puede ser definitiva, cuando hable con la nueva delegación”*, como es sabido el contacto con dicha delegación nunca llegó a realizarse.

Otros militantes del PCB, algunos de ellos que estudiaban, o que recibieron entrenamiento militar en Cuba fueron llevados directamente al campamento y sólo al llegar se enteraban de la situación. Tres llegaron como trabajadores

agrícolas y sólo después se convirtieron en combatientes. Algunos tomaron la decisión de sumarse “con” o “sin” el partido aunque más de uno llegó seguramente suponiendo que todavía cumplía una tarea partidaria. No estaban desde un principio delimitadas claramente las fronteras entre el partido y lo que después sería el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN). Por la falla de un contacto a su llegada a Santa Cruz tres militantes entrenados pasaron hasta La Paz donde fueron informados que el partido estaba al margen y se les pidió que decidieran voluntariamente ir al monte o quedarse, los tres se quedaron en lo que el Che en mensaje a Fidel Castro del 23 de enero dice: *“Estanislao es ya un enemigo; logró captar a los tres últimos enviados...”*

Con todo, al final 16 de los integrantes de la guerrilla provenían del PCB.

Del grupo de Moisés Guevara (disidente del PC de orientación maoísta) en total fueron 12, de los 20 que había ofrecido. Algunos de ellos, como ya se dijo antes, no tenían la mínima condición de combatientes.

A continuación, en orden alfabético, notas biográficas de 33 participantes bolivianos, los 29 que estuvieron en la guerrilla y 4 de la red de apoyo urbano.

1. Adriázola Veizaga, David (*Darío*)

Nació en Oruro en 1939. Ingresó a la guerrilla con Moisés Guevara y formó parte de la vanguardia. En sus notas de evaluación en marzo el Che lo califica de *“Muy malo”*, pero en septiembre le da la nota de *“Regular”* y añade:

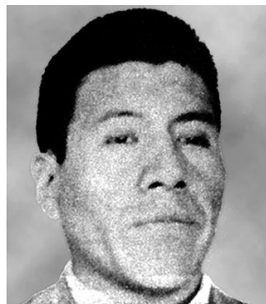


“un gran paso ha dado y se manifiesta decidido a seguir hasta el final, tal vez salga un combatiente de él”.

Después del combate del Churo salió de la zona guerrillera con el grupo de sobrevivientes. Junto a Inti participó en la reorganización clandestina del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Fue abatido por fuerzas policiales en La Paz el 31 de diciembre de 1969, tras resistirse a su captura.

2. Aquino Quispe, Apolinar (*Apolinar, Apolinario o Polo*)

Nacido en 1935 en Viacha, provincia Ingavi del departamento de La Paz. Trabajador y dirigente sindical de la fábrica Figliozzi. Militante del PCB. Se incorporó a la guerrilla como combatiente en diciembre de 1966, pero desde varios meses antes actuaba como peón en la granja de Ñacahuasu, comprada por *Coco* Peredo. Cayó en la emboscada de Puerto Mauricio (Vado del Yeso), el 31 de agosto de 1967.



3. Aquino Tudela, Serapio (*Serapio o Serafín*)

Nacido también en Viacha, en 1951. Era sobrino de Apolinar. Al igual que su tío, inicialmente se integró a la guerrilla como peón en la granja, por lo que el Che lo consideraba todavía como refugiado y no combatiente, en su análisis del mes de marzo. Posteriormente se integró a la retaguardia. Cayó en el cañón del río Iquira, el 9 de julio

de 1967, cuando alertaba a sus compañeros de la presencia militar.

4. Arana Campero, Jaime (*Chapaco o Luis*)

Nació en Tarija, el 31 de octubre de 1938. Militó en la juventud del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Cuando estudiaba en Cuba decidió sumarse a la guerrilla. Llegó a Ñacahuasu en marzo de 1967. Formaba parte del centro. En el combate del Churo, el Che dispuso la evacuación de los enfermos y heridos: *Morogoro*, *Eustaquio* y *Chapaco*, más *Pablito*, el único apto para combatir. Lograron salir del cerco, ya que el propio Che les cubrió la retirada (lo que de alguna manera explica su caída). El grupo avanzó hasta Cajones, en la confluencia de los ríos Mizque y Grande, donde fue abatido el 14 de octubre de 1967.



5. Arancibia Ayala, Walter (*Wálter, Abel*)

Nació en Macha, departamento de Potosí, el 21 de enero de 1941. Trabajador de la mina de Siglo XX, expulsado de su centro de trabajo por la represión en 1965. Era uno de los fundadores del movimiento local de solidaridad juvenil con Cuba, “Lincoln-Murillo-Castro”.



Militaba en la Juventud Comunista de Bolivia (JCB) y era miembro de su comité nacional. Llegó a Ñacahuasu el 21 de enero y fue destinado a la retaguardia. Cayó en la emboscada de Puerto Mauricio (Vado del Yeso), el 31 de agosto de 1967; en una sola ocasión aparece en el diario con el seudónimo de *Abel*.

6. Barrera Quintana, Pastor (*Daniel*)

Se incorporó a la guerrilla en el grupo de Moisés Guevara y desertó a los pocos días, convirtiéndose en delator.

7. Castillo Chávez, José (*Paco o Paquito*)

Nació en Challapata, departamento de Oruro, en 1937 y falleció en La Paz en 2008. De profesión tapicero y carpintero, trabajó en Uyuni en los ferrocarriles y en diversos talleres artesanales de la ciudad de Oruro. Militó en el PCB hasta la escisión de 1965. Reclutado por Raúl Quispaya del PCML, se integró a la guerrilla en el grupo de Moisés Guevara. Capturado en la acción llamada Vado del Yeso, fue utilizado por el ejército para identificar los cadáveres y proporcionar informaciones. Permaneció preso en Camiri hasta fines de 1970. Era el único sobreviviente de la retaguardia comandada por *Joaquín*.

8. Chávez Mario (*Lagunillero o explorador*)

Militante del PCB, oriundo de Santa Cruz, fue reclutado por *Coco* Peredo con la misión de instalar un pequeño hotel en Lagunillas, desde donde recopilaba información para la guerrilla. Sus contactos los realizaba tanto en Lagunillas como en Camiri con el propio *Coco* y con Jorge Vázquez Viaña (*Loro*).

9. Choque Choque, Salustio (*Salustio*)

Ingresó a la guerrilla en el grupo de Moisés Guevara y fue detenido el 17 de marzo de 1967, cuando hacía las veces de mensajero entre uno y otro campamento.

10. Choque Silva, Hugo (*Chingolo*)

En un nuevo libro de autor militar (Oscar García Torné, *Chingolo: el niño que derrotó al Che Guevara*, Cochabamba 2012) se sostiene que habría sido reclutado por *Coco Peredo* a cambio de ofrecimientos de dinero, lo cual contradice flagrantemente la ideología y la práctica de la guerrilla. Lo más probable es que ingresó en el grupo de Moisés Guevara. Desertó en julio de 1967 junto con Eusebio y guió al ejército hasta las cuevas estratégicas de la guerrilla, en las que estaban almacenados armas, medicinas, documentación diversa y alimentos, aspecto plenamente confirmado por la fuente militar.

11. Condori Vargas, Casildo (*Víctor*)

Nació en Corocoro, departamento de La Paz, el 9 de abril de 1941. Trabajó en las minas de cobre hasta 1965. Se incorporó a la guerrilla en el grupo de Moisés Guevara. Formaba parte de la retaguardia y cayó junto a Marcos en la emboscada del Peñón Colorado, cerca de Bella Vista, el 2 de junio de 1967.



12. Coronado Córdoba, Benjamín (*Benjamín*)

Nació en la ciudad de Potosí el 30 de enero de 1941. Maestro normalista, trabajó en varios distritos mineros, era militante del PCB. Se incorporó a la guerrilla el 21 de enero de 1967. Destinado a la columna de vanguardia, participó en la expedición de exploración. Se ahogó al cruzar el río Grande el 26 de febrero de ese año.



13. Cuba Sanabria, Simeón (*Willi, Willy, Wily o Wyly*)

Nació en Itapaya, departamento de Cochabamba, el 5 de enero de 1935. Trabajador minero de Huanuni, desde 1952 hasta los despidos masivos de 1965. Compañero de Moisés Guevara con quien se incorporó a la guerrilla en marzo de 1967.

Integraba la columna guerrillera del centro. Fue capturado en la quebrada del Churo el 8 de octubre cuando intentaba poner a salvo al Che, herido en la pantorrilla y cuya arma estaba inutilizada. Ejecutado al día siguiente en la escuela de La Higuera, al igual que el Che.



14. Domínguez Flores, Antonio (*León o Antonio*)

Campeño del departamento del Beni, militante del PCB. Fungía de peón en la granja y luego se integró como combatiente. Desertó de la guerrilla el 26 de septiembre de 1967 en La Higuera. Se entregó a las autoridades y dio toda la información posible sobre el destacamento guerrillero. Escribió un relato extenso y minucioso sobre su participación en la guerrilla que se conserva inédito en el Archivo Histórico de las Fuerzas Armadas. Identificó cadáveres e incluso testificó contra Debray y Bustos en el juicio de Camiri. Pese a ello, no lo pusieron en libertad como le prometieron. Sólo fue liberado en 1970, por el gobierno de Juan José Torres. El Che desconocía sus debilidades y lo creía un combatiente firme que “*pintaba bien*”.

15. Guevara Rodríguez, Moisés (*Guevara o Moisés*)

Trabajador minero de Huanuni. Nació en el campamento minero de Cataricagua, departamento de Oruro, el 25 de diciembre de 1939. Fue expulsado de su centro de trabajo en 1965 por la represión del gobierno de Barrientos. Militó en el PCB y luego en el PCML, partido del que fue separado por sus diferencias con el dirigente Oscar *Motete* Zamora. Se



incorporó a la guerrilla en marzo, luego de un primer encuentro con el Che en enero, en el que se comprometió a reclutar un grupo de combatientes. Pertenecía al grupo del

centro, pero por problemas de salud se quedó en la retaguardia comandada por Joaquín. Cayó en la emboscada de Puerto Mauricio (Vado del Yeso) el 31 de agosto de 1967. En sus anotaciones de evaluación el Che lo califica de “Bueno” pero, *“La falla es la mala selección del personal que trajo”*.

16. Gutiérrez Ardaya, Mario (*Julio*)

Nació en Sachojere, cerca de la ciudad de Trinidad, en el departamento del Beni, el 22 de mayo de 1939. Militante del PCB. Se graduó de médico en Cuba y se incorporó a la guerrilla en marzo de 1967. Cayó, junto a *Coco* y *Miguel*, en la emboscada de la quebrada del Batán, en las proximidades de La Higuera, el 26 de septiembre de 1967. El Che a tiempo de calificarlo como “Muy bueno” dice de él que *“brilló como combatiente ejemplar, sobre todo por su calor humano y su entusiasmo contagioso”*.



17. Guzmán Lara, Loyola (*Loyo o Loyola*)

Nacida en Oruro en 1943. Estudiaba Filosofía y Letras en la UMSA, integró el comité ejecutivo de la JCB, hasta febrero de 1967. En enero de ese año se entrevistó con el Che en Ñacahuasu quien le encomendó el manejo de las finanzas en el aparato urbano, y le entregó las *“Instrucciones para los cuadros destinados al trabajo urbano”*. Detenida en septiembre de 1967 a raíz de fotografías halladas en los depósitos de Ñacahuasu,

fue liberada en 1970 a cambio de los rehenes alemanes capturados por la guerrilla de Teoponte. Volvió a la lucha clandestina del ELN durante la dictadura de Banzer y fue nuevamente detenida en 1972, cuando esperaba a su segundo hijo; en el operativo “desaparecieron” a su esposo Félix Melgar. Es activista de organizaciones de Derechos Humanos, presidió FEDEFAM, entidad asociativa de familiares de desaparecidos de América Latina y formó parte de la Asamblea Constituyente que elaboró la nueva Constitución Política de Bolivia (2009).

18. Huanca Flores, Francisco (*Pablo o Pablito*)

Habría nacido el 17 de septiembre de 1944 en Huarina, departamento de La Paz, según un carnet de identidad conservado en el Archivo Histórico de las Fuerzas Armadas. Hay pocas referencias sobre su vida anterior. Apenas salido del servicio militar, habría trabajado en las minas de Corocoro y militado fugazmente en el PCML.



Se incorporó en el grupo de Moisés Guevara y fue destinado a la vanguardia. Era el más joven de la guerrilla. Luego de la acción del Churo, con un grupo de sobrevivientes se dirigió a la confluencia de los ríos Mizque y Grande donde cayó el 14 de octubre de 1967. “*Se mostró firme y decidido, de patria o muerte y hasta donde se llegue*”, anotó el Che en su diario.

19. Jimenez Bazán, Orlando (*Camba*)

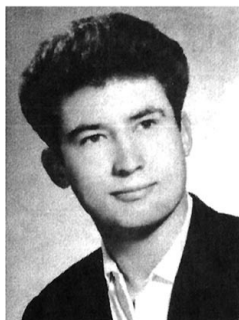
Nació en Riberalta, departamento del Beni, el 27 de junio de 1934. Dirigente campesino de su región y militante del PCB. Inicialmente trabajó de peón en la hacienda de Alto Beni, zona en la que se proyectaba iniciar la acción guerrillera. Luego, en diciembre de 1967, fue trasladado a Nacahuasu e incorporado al grupo de la vanguardia.

Completamente desalentado había pedido su baja de la guerrilla cuando fue apresado el 27 de septiembre de 1967, cerca de La Higuera. Fue llevado al Tribunal Militar de Camiri como testigo de cargo contra Debray y Bustos, pero sostuvo que ellos no cumplieron misiones militares en la guerrilla y menos participaron en emboscadas.

Luego de ser liberado en 1970, obtuvo asilo político en Suecia, donde falleció en 1994.

20. Jiménez Tardío, Antonio (*Pan Divino o Pedro*)

Nació en Tarata, Cochabamba, el 3 de mayo de 1941. Egresó de la Escuela Industrial “Pedro Domingo Murillo” y estudiaba economía en la Universidad Mayor de San Andrés. Militante de la JCB, integró su comité ejecutivo nacional, hasta febrero de 1967. Se incorporó a la guerrilla a fines de 1966 y fue destinado a la retaguardia. Cayó en la serranía de Iñaó el 9 de agosto de 1967 cubriendo heroicamente la retirada de su grupo. El Che lo calificó como “*bastante bueno*”, “*su proyección era la de un cuadro en pleno desarrollo*”.



21. Maymura Hurtado, Freddy (*Ernesto o Médico*)

Nació en Trinidad, departamento del Beni, el 18 de octubre de 1941. Militante del PCB. Graduado de médico en Cuba, se incorporó a la guerrilla en noviembre de 1966. Fue apresado en la emboscada de Puerto Mauricio (Vado del Yeso) y, por negarse a colaborar, fue asesinado por sus captores el mismo día, 31 de agosto de 1967.



Mario Vargas Salinas, quien comandó la fracción militar que emboscó a los guerrilleros, omite toda referencia a la forma en que murió Freddy Maymura en su libro *El Che mito y realidad* (1988). En cambio, Luis Reque Terán, entonces al mando de la Cuarta División (*La campaña de Ñancahuazú*, 1987) dice: “*Ernesto Maimura ganó la orilla ileso y fue capturado vivo; sin embargo, momentos después cayó abatido por las balas de un soldado, ante la mirada del capitán Vargas*”. José Castillo Chávez (*Paco*), el único sobreviviente del grupo de *Joaquín*, afirmó que Maymura fue asesinado por la noche, al negarse a responder los interrogatorios. Por su parte, Gary Prado Salmón (*La guerrilla inmolada*, 1987) sostiene: “*Dos sobrevivientes, que marchaban a la retaguardia, quedaron ocultos tras unas piedras, el Sargento Barba los obliga a salir... y cruzar el río hasta la posición del capitán Vargas, donde Ernesto, al intentar resistir es ultimado, mientras Paco se entrega sin mayores dificultades....*”

22. Méndez Korne, Julio Luis (*Ñato*)

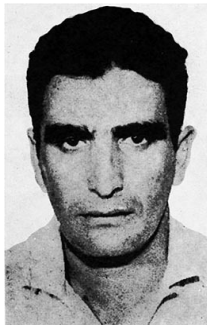
Nació en Trinidad, departamento del Beni, el 23 de febrero de 1937. Era uno de los cuatro militantes del PCB que Monje puso a órdenes de *Ricardo* (el capitán cubano, José María Martínez Tamayo). Antes de incorporarse a Ñacahuasu estuvo a cargo de la granja de Alto Beni, considerada por el Che y los oficiales cubanos como una de las alternativas para el inicio de las acciones.



Se desempeñó como jefe de abastecimientos y armamentos. Sobrevivió al combate del Churo y ya cuando el cerco había sido roto cayó en la última acción militar, el 15 de noviembre de 1967 cerca de Mataral, sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz. En su última evaluación el Che lo califica como *"Muy Bueno"*. *"Es protestón pero ha resultado firme y buen combatiente amén de que sus múltiples habilidades lo hacen un hombre orquesta"*.

23. Peredo Leigue, Guido Alvaro (*Inti*)

Nació en la ciudad de Cochabamba, el 30 de abril de 1938. Pasó la mayor parte de su niñez y juventud en el Beni por lo que adquirió características de los pobladores de esa región de Bolivia. Militó en el PCB desde muy tierna edad y se distinguió por ser uno de sus cuadros más abnegados y valientes. Fue primer secretario del comité



regional de La Paz y miembro del comité central de ese partido, elegido en su II Congreso Nacional (1964). Al igual que *Coco* y muchos otros militantes del PCB participó en tareas de apoyo a la guerrilla peruana del ELN y a la organización del EGP de la Argentina. En Ñacahuasu, fue uno de los guerrilleros más sobresalientes como comisario político y jefe militar. Después del Churo, eludió con los sobrevivientes el tenaz cerco militar y logró la protección campesina, gracias a la cual el grupo pudo salvarse. Temerariamente, se dirigió junto a *Urbano* a la ciudad de Santa Cruz y luego por avión a Cochabamba, donde tomó contacto con el PCB a través de su suegro, el escritor Jesús Lara, lo que permitió organizar el rescate de los tres guerrilleros restantes.

Establecido clandestinamente en la ciudad, reorganizó el ELN y cuando se aprestaba a “volver a las montañas”, como lo anunció en un vibrante comunicado público, fue muerto por las fuerzas represivas en La Paz, el 9 de septiembre de 1969.

24. Peredo Leigue, Roberto (*Coco*)

Nació en Cochabamba el 23 de mayo de 1939. Al igual que su hermano *Inti* pasó buena parte de su vida en el Beni. Era uno de los cuatro militantes del PCB asignados por Mario Monje al trabajo con los enlaces cubanos. Estuvo en todos los preparativos de la organización guerrillera desde sus inicios y fue el encargado de aparentar ser el propietario de la finca adquirida



en Ñacahuasu. Formó parte del grupo de la vanguardia y cayó en la emboscada de El Batán, cerca de La Higuera, junto con *Miguel* y *Julio*. El Che anotó en su diario: “*La pérdida más sensible es la de Coco, pero Miguel y Julio eran magníficos luchadores y el valor humano de los tres es imponderable*”.

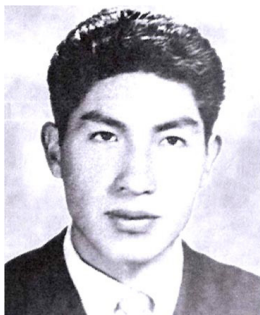
25. Quispaya Choque, Raúl (*Raúl*)

Nació en la ciudad de Oruro, el 31 de diciembre de 1939. De profesión sastre. Militó en la JCB y fue miembro de su comité nacional. En 1965 pasó a militar en el PCML. Se incorporó a la guerrilla en el grupo de Moisés Guevara y formó parte de la vanguardia. Cayó en el combate del río Rosita el 30 de julio de 1967 cuando intentaba auxiliar a *Ricardo*.



26. Reynaga Gordillo, Aniceto (*Aniceto*)

Nació en Colquechaca, norte de Potosí, el 26 de julio de 1940. Pasó la mayor parte de su infancia en la mina de Siglo XX donde trabajaba su padre. Terminó la secundaria en el colegio Ayacucho nocturno de La Paz y después se graduó como maestro en 1961. Militó en la JCB e integró su comité ejecutivo nacional hasta febrero de 1967. Se



incorporó a la guerrilla a comienzos de enero de ese año y formó parte del grupo de la vanguardia. Hay indicios de que cayó herido en el combate del Churo y fue asesinado al día siguiente en La Higuera al igual que el Che y Willy. La evaluación trimestral del Che pasa de “*Bueno*” en abril, “*Bastante bueno*” en julio y “*Muy bueno*” en octubre.

27. Rocabado Terrazas, Vicente (Orlando)

Se incorporó a la guerrilla en el grupo de Moisés Guevara y desertó a los pocos días, antes de las acciones armadas. Hay indicios de que intentó hacer una labor de infiltración pues habría trabajado en la policía civil.

28. Saldaña, Rodolfo (Rodolfo)

Nació en la ciudad de Sucre el 29 de marzo de 1932 y falleció en La Habana en junio del 2000. Militante del PCB hasta 1967. Estuvo entre los primeros en recibir entrenamiento militar en Cuba y fue uno de los cuatro hombres asignados por Mario Monje al trabajo con los enlaces cubanos. Participó activamente en los preparativos y se entrevistó con el Che en Ñacahuasu el 20 de noviembre. Inicialmente se le encomendó el trabajo urbano, pero, en su anotación del 26 de enero, el Che dice que debía incorporarse a la guerrilla en 15 días, lo que no sucedió. En ausencia del cubano *Iván*, actuó como responsable de la red urbana. Fue apresado en 1968 y salió en libertad en 1970, a cambio de los rehenes alemanes capturados en la guerrilla de Teoponte.



29. Tapia Aruni, Eusebio (*Eusebio*)

Campesino aymara colonizador de Alto Beni y militante del PCB, nacido en Viacha. Se incorporó el 21 de enero de 1967 con Walter Arancibia y Benjamín Coronado. Fue licenciado de la guerrilla el 25 de marzo junto con otros tres, el grupo denominado “la resaca”. Desertó o, según él, se desconectó de la retaguardia de la guerrilla por “haberse perdido en el bosque” conjuntamente con Chingolo el 22 de julio. Días después ambos fueron capturados en las cercanías de Monteagudo. Transcurridos varios años, fue dirigente nacional de los campesinos colonizadores. Publicó en 1997 el libro *Piedras y espinas en las arenas de Ñancaguzú*, con una segunda edición prologada por Carlos Mesa Gisbert en 1998.

30. Vaca Marchetti, Lorgio (*Carlos*)

Nació en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en 1934. Militante del PCB, participó en la actividad sindical de la Caja Nacional de Seguridad Social, entidad en la que trabajaba. Decidió incorporarse a la guerrilla mientras estudiaba en Cuba y, a su llegada a Ñacahuasu el 11 de diciembre de 1966, fue incorporado al grupo de la retaguardia. Al retorno de la expedición de reconocimiento murió ahogado cuando cruzaba el Río Grande el 16 de marzo de 1967. El Che apuntó en su diario: “*Era considerado el mejor hombre de los bolivianos en la retaguardia por su seriedad, disciplina y entusiasmo*”.

31. Vázquez Viaña, Jorge (*Bigotes, Loro o Jorge*)

Nació en La Paz en 1939. Militó activamente en el PCB formando parte de su aparato militar. Lo unían vínculos de

estrecha amistad y compañerismo a *Inti Peredo*, con quien participó en diversas acciones. Figuró con *Coco* como encargado de la finca de Ñacahuasu. A tiempo de revelarle su identidad, el Che le solicitó su incorporación a la guerrilla (anotación del 7 de noviembre en el Diario). Luego de la acción de la hacienda Coripote, cerca de Taperillas, el 22 de abril, quedó solo y extraviado. Chocó con el ejército, le hizo dos bajas y finalmente fue herido y capturado el día 29. En el hospital de Camiri fue duramente interrogado por altos jefes militares y agentes de la CIA. Un mes después se anunció oficialmente que había fugado y se lo incriminó “en rebeldía” en el juicio junto con Debray y Bustos. Sin embargo, ya en esa

ocasión circularon fuertes rumores de que habría sido asesinado o arrojado al monte desde un helicóptero. Luis Reque Terán, en su libro *La Campaña de Ñancahuazú*, dice que *Loro* y un prisionero no identificado “*fueron fusilados detrás del hospital de Choreti... Los cadáveres fueron vestidos con uniformes del ejército... En los primeros días de mayo, un helicóptero los transportó a la zona del río Grande, para que fuesen enterrados*”.



32. Vázquez Viaña, Humberto (*Humberto*)

Hermano de *Loro*. Participó en el naciente aparato urbano de la guerrilla en 1967. Eludiendo la persecución, salió

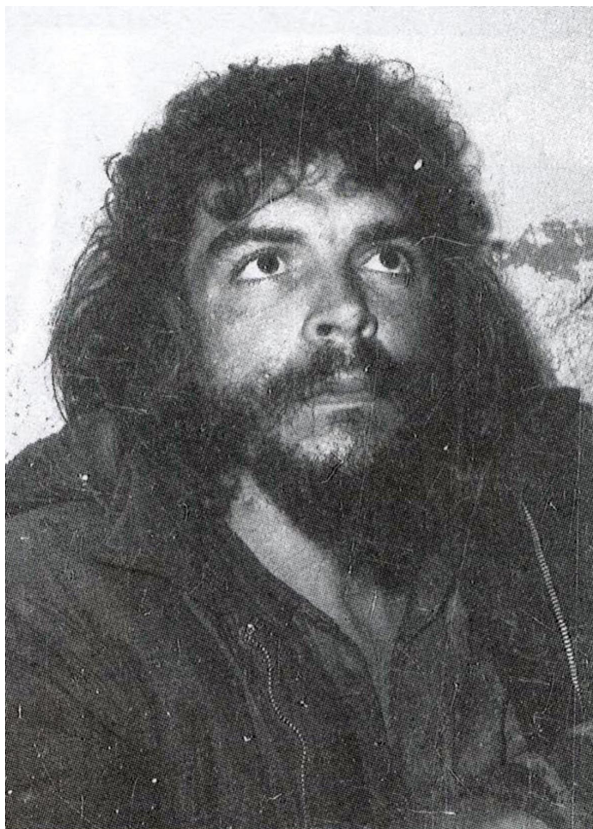
del país y participó en la primera etapa de reorganización del ELN en Cuba. Adoptó posiciones disidentes que lo llevaron al rompimiento y, junto a Ramiro Aliaga Saravia, escribió en París, en 1970, el texto crítico mimeografiado *Bolivia: ensayo de revolución continental*. Publicó en Suecia, donde residió muchos años, varios trabajos de investigación. A su retorno al país publicó en Santa Cruz el libro *Una guerrilla para el Che* (dos ediciones, 2000 y 2008) y *Dogmas y herejías de la guerrilla del Che* (2011) además de otros tres libros que son reelaboraciones del texto de 1970. Falleció en 2013.

33. Velasco Montaña, Julio (*Pepe*)

Natural de Oruro. Ex trabajador de la mina San José. Se incorporó a la guerrilla con Moisés Guevara. Desertó del grupo de la retaguardia al que estaba asignado, formando parte de la “resaca”. Capturado por el Ejército fue torturado y luego fusilado, el 23 de mayo de 1967.

Resumen de la composición de la guerrilla	
Combatientes	
Argentino-cubano	1
Argentina-alemana	1
Cubanos	16
Peruanos	3
Bolivianos	23
Total	44
No combatientes	
“Resaca”	4

Visitantes	2
Desertores	2
Total	8



7. PACO QUISO SALIR DE LA “RESACA”

Era un hombre moreno, de ojos pequeños, un poco grueso y de hablar pausado. Remarcando el típico acento andino pronunciaba algunas consonantes como la ere o la ese de un modo tan peculiar, que se explica la confusión inicial cuando los despachos de prensa lo mencionaban como “Carrillo” y no Castillo. Era el único sobreviviente de la retaguardia guerrillera del Che, dirigida por *Joaquín*.



José Castillo Chavez, nació en Challapata, departamento de Oruro, en 1937. De familia humilde, trabajaba en diversos oficios, particularmente carpintería y tapicería; estudiaba cuando podía y militaba esporádicamente en la organización juvenil del Partido Comunista de Bolivia (PCB). A los 24 años, con el alias de “Paco”, dijo haber ingresado a la guerrilla confusamente, porque le hablaron de preparación para la lucha armada e incluso de la posibilidad de viajar a Cuba o a la Unión Soviética; afirmó que no se le dijo que entraba a combatir.

Fue reclutado en Oruro por Raúl Quispaya, un joven dirigente comunista de profesión sastre, alineado con la fracción pro china, pero desencantado precozmente del liderazgo de *Motete* Zamora. Sin cambiar su nombre, Raúl se incorporó a la guerrilla y murió en la acción de Morocos el 30 de julio de 1967.

Castillo dice que desde la escisión del PCB, en 1965, él había quedado neutral, no militaba en ninguna de las dos fracciones pero mantenía contacto con Quispaya y otros partidarios de la línea “dura” a través de los cuales se conectó con Moisés Guevara, ex dirigente minero de Huanuni.

A comienzos de agosto de 1996, Amalia Barrón, directora del diario *Presencia* me pidió que dialogara con él. Este es el resumen apretado de la conversación publicada entonces.

— Yo era pobre, quería mejorar la situación económica de las clases oprimidas, consideraba injusto al sistema dominante. El PC sólo hacía salarrialismo, no se planteaba seriamente la toma del poder. Cuando llegué a Ñancahuazú, yo no tenía ninguna preparación guerrillera y sufrí el cambio violento de las condiciones. Yo estaba de acuerdo con la lucha armada, pero desconocía completamente la presencia del Che y otros cubanos; me sorprendió la organización avanzada del campamento.

Paco llegó a la “casa de calamina” en Ñancahuazú, el 17 de febrero de 1967, en medio de un grupo caótico de reclutas reunidos por Moisés Guevara. Dos de ellos, Vicente Rocabado y Pastor Barrera, desertaron a las tres semanas, se entregaron a la policía y hablaron todo lo que sabían. *Paco* pasó al campamento central y recibió su dotación de guerrillero, incluido un viejo fusil Mauser. Dice que manifestaba sus dudas, quería aclararlas, se sentía resentido porque no se le había dicho la verdad y, lo más grave, sufría horriblemente por el clima, la mala alimentación, el cansancio físico de las “góndolas” que le ordenaban hacer transportando vituallas.

Terminó pidiendo su baja, quería irse. Le dijeron que esperara, que *Ramón* (el Che) tomaría una decisión a su

retorno de la expedición al norte.

— ¿Por qué no se fue? ¿Podía irse?

— Si hubiese querido irme, tal vez lo habría hecho, no era nada difícil.

— Pero, si lo atrapaban, lo habrían fusilado ¿no fue con esa intención que salieron a buscar a los dos desertores?

—No creo. Hubiera habido un proceso, posiblemente se hubieran defendido, hubieran explicado sus razones. Además, la guerrilla todavía no había comenzado, ellos y yo mismo no estábamos aún formalmente incorporados, tal vez se nos hubiera facilitado la salida. Regis Debray, el argentino (Ciro Roberto) Bustos, el peruano *Chino* (Juan Pablo Chang Navarro), tampoco eran combatientes, eran visitantes, lo mismo que *Tania*, ella no vino a incorporarse, pero fue detectada y se vio obligada a permanecer adentro.

— ¿Usted quería quedarse o se arrepentía de haber ido?

— Me sentía inseguro, no entendía lo que estaba pasando. Todo me resultaba extraño. Yo me sentía muy mal, tanto física como anímicamente, estaba muy enfermo y maltratado por los mosquitos y las “niguas” en los pies. Por órdenes de *Marcos* (el comandante cubano Antonio Sánchez Díaz), trabajábamos día y noche cargando las armas, alimentos y equipos, desde el campamento central hasta el otro campamento que llamábamos del “Oso”; yo no estaba acostumbrado al monte y a tanto esfuerzo. Cuando el Che llegó, se puso enojadísimo al escuchar el informe, reprendió a *Marcos* y dio sus contraórdenes. Varios de nosotros esperábamos la decisión del Che para quedarnos o irnos. Por ejemplo, *Chingolo* era un muchacho muy tierno, tenía pánico cuando sobrevolaban los aviones, se me abrazaba, yo le decía “*cálmate, ya te van a sacar*”. Los primeros momentos había cosas más importantes y el

Che no se ocupó de nosotros. Después me hizo llamar y le dije “*estoy enfermo, no estoy preparado para esto, yo quisiera irme*”. “*Entonces, ¿a qué has venido?, ¿no será que te estás acobardando?*”, me dijo. “*Francamente, le contesté, yo no sirvo para esto, me canso mucho, yo no sabía que éstas eran las condiciones*”. “*Bueno, me dijo, te vas a ir cuando haya una oportunidad*”. Después lo mandó a *Julio* (Mario Gutiérrez Ardaya) para que hablara conmigo, a él le volví a explicar mis razones.

En su anotación del 25 de marzo, a dos días del primer choque con el Ejército, el Che consigna en su diario la decisión de licenciar a “Paco”, “Pepe”, “Chingolo” y “Eusebio”, grupo que denominó la “resaca”.

Pepe era Julio Velasco Montaña, minero de San José, desertó y fue fusilado por el Ejército el 23 de mayo. *Eusebio* (Eusebio Tapia Aruni) y *Chingolo* (Hugo Choque Silva) desertaron o se extraviaron dos meses después y fueron capturados en las cercanías de Monteagudo el 22 de julio. Tapia cuando se hizo la entrevista vivía en El Alto trabajando como carpintero luego de haber sido durante muchos años dirigente de los campesinos colonizadores; dice que fue *Chingolo* quien guió a las tropas hacia las cuevas estratégicas que dejaron al Che totalmente desprovisto de medicinas y otros abastecimientos; él no conocía la ubicación de las cuevas porque ni bien ingresó a la guerrilla marchó al norte en la exploración que dirigió el Che. *Chingolo*, puesto en libertad por su colaboración con el Ejército, desapareció de la escena sin dejar rastros visibles.

De la “resaca” el único que permaneció hasta el final fue *Paco*. Con el duro andar guerrillero dice que había

terminado venciendo sus limitaciones físicas y se integraba paulatinamente cumpliendo todo tipo de misiones. *Joaquín*, el comandante cubano Juan Vitalio Acuña Núñez, le había prometido que cuando se encuentren con el Che abogaría por él para que sea readmitido como combatiente.

No hubo tal encuentro. Todo el grupo, menos *Paco*, cayó el 31 de agosto de 1967.

La emboscada: *Paco* salva la vida

Mario Vargas Salinas, quien alcanzó el grado de general, en aquella ocasión fue ascendido de capitán a mayor y recibió el apodo de “León de Masicurí” por la acción que pasó a la historia como Vado del Yeso, el exterminio de la retaguardia del Che.

Cayeron en total ocho guerrilleros: *Moisés* (Moisés Guevara Rodríguez); *Wálter* (Wálter Arancibia Ayala, ex minero de Siglo XX); *Polo* (Apolinar Aquino Quispe, ex obrero fabril de la Figliossi, nacido en Viacha); *Ernesto* (Fredy Maymura, flamante médico beniano graduado en Cuba); los cubanos *Braulio* (Israel Reyes Zayas), *Alejandro* (Gustavo Machin Hoed de Beche) y *Joaquín* (tenía el grado de comandante, era miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba), y *Tania* (la argentino-alemana Tamara Bunke Bider), cuyo cadáver fue hallado en una playa del río algunos días más tarde.

Paco fue hecho prisionero y hubo un solitario fugitivo: *Negro* (el médico peruano Restituto José Cabrera Flores). *Negro* fue capturado tres días después en Palmarcito por efectivos de la Cuarta División de Camiri, mandada por Luis Reque Terán. Vargas Salinas pertenecía a la Octava División, con asiento en Santa Cruz, al mando de Joaquín Zenteno Anaya. Ambas divisiones se disputaron a *Negro*:

el propio Vargas Salinas creía que éste había caído en la emboscada y su cadáver arrastrado por el río. Después se supo que el hombre, probablemente zambulléndose, eludió el ataque, caminó solo por el bosque e intentaba llegar al río Ñacahuasu cuando fue aprehendido y rematado por soldados de la Compañía Toledo. “*Vestía uniforme verdeolivo; llevaba cinturón de lona con dos cargadores de carabina con 16 cartuchos y 5 de 7.65 mm., un encendedor, un cortauñas, dos zapallos, cuatro limones y fruta de monte*”, relató un testigo presencial en versión recogida por el investigador militar Diego Martínez Estévez³.

La emboscada se reportó como ocurrida en el Vado del Yeso. Pero el vado de ese nombre está sobre el río Masicurí y no sobre el río Grande, que es donde realmente ocurrió la acción, a decir de *Paco* y de las propias fuentes militares. El lugar se llama Vado de Puerto Mauricio y no Vado del Yeso. Los nombres se habrían cambiado para hacer recaer el suceso en la jurisdicción de la Octava y no de la Cuarta División del Ejército. ¡Cosas de militares!

El hecho es que el campesino Honorato Rojas, quien tenía su choza o “pahuichi” a orillas del río Grande, llevó al grupo íntegro a la emboscada tendida por la fracción militar de Mario Vargas Salinas, compuesta por 41 hombres. Según varios testimonios coincidentes, sintiéndose entre dos fuegos, presionado por ambos bandos, Honorato intentó huir con su familia, pero fue capturado y poco menos que obligado a llevar a los guerrilleros al matadero. El 14 de julio de 1969, casi dos años después, Honorato fue asesinado por un comando del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Le dieron dos disparos en la

3. **Martínez Estevez, Diego.** *Ñacahuazú: Apuntes para la historia militar de Bolivia.* La Paz, 1989.

cabeza mientras dormía con sus hijos en una pequeña finca que le habían regalado en Guabirá como recompensa, poco tiempo después de asimilarlo al escalafón de servicios de las Fuerzas Armadas.

— ¿Por qué pidieron ayuda a Honorato Rojas si antes habían vadeado el río Grande sin la ayuda de él?, le preguntamos a *Paco*.

— Contactamos con Honorato, a quien ya lo habían conocido cuando la expedición de febrero, sobre todo porque necesitábamos alimentos. *Joaquín* conversó largamente con Honorato y se confió demasiado quizá porque él también era de origen campesino. En realidad, creyó que lo había convencido para dejar a su cargo a *Tania* y *Alejandro*, que estaban muy enfermos. Teníamos que dejarlos en una aguada y Honorato les haría llegar alimentos y medicinas; por eso nos llevó hasta el vado. Todo era un engaño.

— ¿Cómo se salvó usted de morir en la emboscada?

— *Braulio* encabezaba la marcha, cruzó el río y todos le seguimos en fila. Detrás de todos iba *Joaquín* ayudando a *Tania*. Cuando todos estábamos dentro del agua, comenzó el tiroteo. Sentí las balas a mi alrededor. Escuché que *Tania* decía un ¡ay! y caía al agua, mientras flotaba vi a *Joaquín* que caminaba herido en la orilla tratando de escapar, me protegí detrás de unas rocas y vi pasar los cadáveres de Wálter Arancibia y Moisés Guevara. Dispararon de atrás y me hirieron en el brazo primero y luego en el hombro. Cuando grité que estaba herido, dejaron de disparar y me tomaron prisionero, junto con *Ernesto*, Fredy Maymura.

— ¿Qué pasó con él?

— Primero creyeron que era cubano porque se negaba a hablar, pero, después, unos soldados que habían sido sus paisanos del Beni lo reconocieron y discutieron fuerte. Le dispararon en el brazo y al caer la noche lo remataron.

Vargas Salinas, en su libro *El Che, Mito y realidad*⁴ no menciona el caso de Maymura, simplemente lo incluye en la lista de caídos.

— ¿Qué pasó después?

— Me obligaron a identificar los cadáveres de mis compañeros. Me llevaron hasta Vallegrande, gran parte del camino a pie, con el brazo que no estaba herido amarrado a la cintura. Vinieron largos interrogatorios, de oficiales bolivianos y agentes de la CIA, que se turnaban en el papel del bueno y del malo. Después el juicio de Camiri. Tres años de prisión, hasta que me pusieron en libertad una semana después de Debray; fui el último en salir.

— ¿Y cómo ha sido su vida todos estos años?

— Cuando salí se vivía la efervescencia revolucionaria del gobierno de Torres, quise incorporarme al ELN, había un poco de desconfianza, me dieron a cumplir algunas tareas. Vino el gobierno de Banzer, tuve que vivir oculto, con la ayuda de amigos que no faltan. En septiembre de 1972 caí preso, me tuvieron más de un año incomunicado y en el 74 recibí asilo político en Venezuela, donde he vivido hasta que volví cuando subió el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Me dieron un trabajo eventual en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), de donde tres años después fui relocalizado, junto con casi todos los mineros. Desde entonces vivo con trabajos ocasionales, batiéndome como pueda...

4. Vargas Salinas, Mario. *El Che, Mito y realidad*. La Paz, 1988 2ªed.

— ¿Cuál es su balance, valió la pena haber estado en la guerrilla?

— Aprendí mucho, me desarrollé en todo sentido, comprendiendo los valores revolucionarios. Fueron muchos meses de vivir en constante riesgo, bajo las difíciles condiciones del monte. Pasé crisis tremendas, tanto en lo físico como de ánimo. Considero que estaba en proceso de integrarme a la guerrilla.

El mundo en que vivimos ahora está peor que antes, vivo con la angustia de no poder hacer nada por cambiar las cosas. Las ideas se mantienen vivas y un día resurgirán las masas. Quisiera escribir un libro para contar mi experiencia.

¿Hay convicción en estas frases? José Castillo Chávez rehuyó muchas veces esta entrevista conmigo, aunque es obvio que tenía mucho que contar sobre los meses dramáticos que deambuló con la retaguardia del Che, hasta su aniquilamiento el 31 de agosto de 1967.

Cuando estaba preso escribió una declaración-confesión que el general Arnaldo Saucedo reprodujo en su libro *No disparen... soy el Che*⁵. Es el relato minucioso de su vida y de las peripecias de la retaguardia guerrillera. Son vivencias y aventuras que sólo él puede contar. Pero también muestran a un hombre quebrado, que repudia a sus jefes y compañeros, y reniega de sus ideales. Son palabras de un hombre que ha perdido la dignidad (al escucharlo por la radio el Che escribió en su Diario, el 7 de septiembre, que habría que hacer un escarmiento con él).

En esos momentos, mediante la tortura física y la presión psicológica, le arrancaron opiniones muy diferentes a cuanto dijo después sobre la guerrilla. Pero esa declaración

5. **Saucedo Parada, Arnaldo.** *No disparen... soy el Che.* Santa Cruz, 1987.

escrita es rica en detalles narrativos pues la memoria estaba todavía muy fresca. Quitándole las huellas que le imprimieron los interrogadores, pudo ser la base del libro que *Paco* quería escribir.

Nunca pudo hacerlo. Agobiado por las necesidades, la pobreza y la enfermedad falleció en marzo de 2008.



8. ACERCA DE LA DIFUSIÓN DE SUS ESCRITOS

Es sabida la dificultad de leer y transcribir la “letra de médico” del Che. Pero, por eso mismo, quien se lanza a esa tarea debe apoyarse en el conocimiento de las circunstancias que rodean lo que escribió y hasta la geografía por la que el personaje transitó. De lo contrario se incurre en imperdonables errores de transcripción. Y eso es lo que lamentablemente ocurre con la publicación de fragmentos seleccionados de su diario Otra vez, del segundo viaje por América Latina realizado en 1953 comenzando por Bolivia, junto a su amigo Calica Ferrer.

Desconozco la edición del año 2000 de editorial Sudamericana, pero temo que tiene las mismas deficiencias. La que tengo en vistas y me veo obligado a comentar es la del año 2003, en el libro América Latina: despertar de un continente, una selección de diarios, cartas, apuntes y otros escritos de Ernesto Guevara de la Serna desde 1950 hasta 1967. Este volumen fue presentado en la Feria Internacional del Libro en La Habana de ese año, a la que concurrí por invitación del Ministerio de Educación de mi país, puesto que Bolivia, junto con los otros países andinos, era invitada especial del evento.

La parte de ese diario dedicada a Bolivia tiene apenas ocho páginas, no está claro si porque fue recortado para la edición o simplemente es sólo eso lo que escribió Ernesto Guevara en su primer paso por Bolivia.

Hay que recordar que todavía no era el Che, sino un joven inquieto y sensible que, en condición de lo que ahora llamaríamos “mochilero”, recorrió algunas partes del país desde el 10 de julio hasta el 17 de agosto de 1953. Entró

por Villazón, en la frontera con la Argentina, y salió hacia el Perú por el puerto de Guaqui, en el lago Titicaca.

Abordé con entusiasmo la lectura de ese pequeño fragmento, no sin antes preguntarme si no es ya hora de que se publique toda la obra escrita del Che, sin tener que depender de alguien que selecciona lo que se puede leer de él y lo que no. Me quedé sorprendido y con un tremendo disgusto por la cantidad de errores, no sólo tipográficos, que encontré.

Veamos el asunto,

Sobre su visita a los Yungas (pág. 68):

Dice: “Sobre las laderas vegetales que se despeñaban hacia un río distante abajo, varios centenares de metros, se desperdigaban cultivos de cocos con sus típicos grados”.

Cualquier conocedor de Bolivia sabe que desde hace centenares de años en los Yungas se cultiva coca y no cocos, y no con grados sino con sus típicas gradas o andenes en las laderas de las serranías.

Sobre su visita a la mina Bolsa Negra (pág. 70):

Dice: “la piedra que se extrae de la mina se divide en tres porciones, la que constituye el mineral con un 70% de hez que se embolsa así: la que tiene algo de Wolfram pero en cantidades menores y la capa, vale decir que no tiene nada, que se arroja por vertederos afuera”.

En cualquier parte del mundo los minerales extraídos de un yacimiento se califican según su ley, es decir por su contenido mineralizado calculado porcentualmente. Al menos en Bolivia, los desechos no mineralizados se llaman caja y no capa.

Más abajo, en la misma página dice: “Al día siguiente visitamos el socarón. Llevando los sacos impermeables

que nos dieron, una lámpara de carburo y un par de botas de goma, entramos en la atmósfera negra e inquietante de la mina”.

Es más que sabido que una mina tiene socavón y no socarón.

Sobre su visita a Chacaltaya (pág. 71):

Dice: “hicimos un recorrido que, saliendo de La Paz, toma el club andino de Chacoltoya para seguir luego por las tomas de agua de la compañía de electricidad que abastece La Paz”.

Cualquier guía turística o mapa de la zona establece que Ernesto Guevara estaba hablando de Chacaltaya, la pista de esquí más alta del mundo, donde incluso se realizaban competencias internacionales hasta no hace muchos años, antes de que el calentamiento global del planeta diluyera la nieve casi completamente.

Sobre su recorrido por el lago Titicaca (pág. 72):

Dice: “Después de una viaje lindísimo bordeando el lago y de cruzar La Bolsa por Taquería, llegué a Copacabana”.

Al mejor cazador se le va liebre, admitamos que lo de “una viaje” y el “La” con mayúsculas es un error tipográfico. Pero, “cruzar La Bolsa por Taquería”, en vez de cruzar en balsa por Tiquina, es ya una grosería y un descuido inadmisibles, una falta de respeto por el autor y por el país que él describe.

Sobre su viaje por el lago hacia Puno (pág. 73):

Dice: “...salimos rumbo a Puno, bordeando el lago. Cerca de este pueblo florecieron las Bolsas de tolora de las que no habíamos visto ninguna desde Taquera”.

Todo el mundo sabe que los nativos del lago Titicaca circulaban, y todavía muchos lo hacen, en balsas de totora. La totora es una especie de junco que crece en sus orillas. Los constructores de esas balsas son los que hicieron las naves Kon-Tiki, Ra y Ra II, con las que el explorador noruego Thor Heyerdahl demostró con sus viajes los antiguos vínculos entre América y Oceanía.

El estrecho de Tiquina es el paso obligado para ir a Copacabana, ni Taquería ni Taquera figuran en las cartas geográficas, lo hubieran verificado si las consultaban.

Estos gruesos errores aparecen en las primeras ocho páginas que se ocupan del paso de Guevara por Bolivia. No quiero imaginar y prefiero no opinar sobre lo que podría ocurrir en las más de 500 páginas restantes.

La perfección tipográfica absoluta es una utopía inalcanzable, lo sé yo mismo como autor y editor de muchos libros. Pero, la manera en que este fragmento es presentado rebasa todo límite. Me niego a creer que sea una falla de María del Carmen Ariet, coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara de La Habana, a quien conocimos y apreciamos en su larga estadía en Bolivia y por sus valiosos trabajos sobre el pensamiento del Che. Me inclino a suponer que es responsabilidad de Ocean Press, casa editora con base en Australia que, por razones de imagen, desde la portada del libro, se refiere a María del Carmen como editora por ser autora del prólogo.

Polémica

Hace algunos años se produjo una polémica, particularmente ácida en Italia, sobre una especie de “privatización” del legado del Che, de la que es protagonista precisamente

la casa editora Ocean Press que dice representar los intereses de la familia.

Me parece oportuno, y creo que nadie estaría en contra, que tanto la familia como el Estado cubano hagan todo lo posible por evitar una frívola utilización mercantil de los escritos y la propia imagen del Che (cigarrillos, ropa, cerveza y otros), además de velar por la fidelidad y corrección de los textos. Esas son tareas urgentes y necesarias. Por supuesto, también parece importante que una casa editorial aparentemente con muchas conexiones internacionales como Ocean Press, publique las obras del Che en diferentes países y lenguas. Sólo tendríamos que pedirles que sean más cuidadosos en sus ediciones.

Pero, algo muy diferente es pretender monopolizar y cobrar “derechos de autor” sobre un patrimonio moral e intelectual perteneciente a la humanidad entera. Las instituciones dedicadas a difundir el pensamiento del Che o a estudiar las circunstancias históricas que rodearon su vida, así como investigadores individuales desperdigados por el mundo, entre los que me cuento, tendríamos que pedirle permiso y pagarle a Ocean Press, nada menos, para publicar textos o imágenes del Che. Extremo absolutamente inaceptable, que no solamente entorpece la difusión del pensamiento guevariano, sino que lo contradice al pretender comercializarlo. Algunos de estos textos permanecían inéditos como parte del patrimonio histórico documental de Bolivia y, por supuesto, no pedimos permiso a nadie ni lo haríamos en el futuro si se diera el caso, para darlos al conocimiento público. El Che y su legado no son propiedad privada de nadie, ni siquiera de su familia a la cual no dejó “nada material” según lo estableció expresamente en sus cartas de despedida, ni menos de una empresa con finalidades de lucro.



9. DOCUMENTOS Y PERTENENCIAS COMO TROFEOS

Los objetos capturados a la guerrilla de Ernesto Che Guevara, incluidas todas sus pertenencias personales, provocan una cadena de sorpresas de nunca acabar.

Copias de su diario entregadas a Cuba por el entonces ministro Antonio Arguedas a pocos meses de terminadas las acciones. Años después, los originales, junto al diario de *Pombo*, vendidos por García Meza a una casa rematadora de Londres.

Su carabina inutilizada, sus libros, varios relojes, su mochila, los rollos fotográficos sin revelar, su célebre pipa y casi podría decirse la totalidad de los objetos recuperados terminaron repartidos como trofeos. Están en manos de particulares o de ex agentes de la CIA que intervinieron en la campaña.

En el Archivo Histórico de las Fuerzas Armadas de Bolivia se creó una sección especial: “Acciones Guerrilleras de 1967”; contiene varias decenas de volúmenes empastados, archivadores, sobres llenos de papeles y fotografías y otros materiales escritos, además de algunas cintas magnetofónicas (a estas alturas ya inservibles de seguro). Pero no están las pertenencias de los guerrilleros, ni los libros que según las listas del Che pasaban de lejos el centenar. El único libro que se conserva es *Revolución en la Revolución* de Régis Debray con apuntes del Che en los márgenes. Hay un catálogo al parecer minucioso y detallado de toda esta documentación, pero el acceso está aún vedado por una legislación obsoleta o inexistente, o por prácticas discriminatorias contra los investigadores no militares.

A pesar del rigor con el que se cuida este material documental, ocurren filtraciones extrañas. Por ejemplo, en 1998 la editorial Feltrinelli publicó unas fichas bibliográficas escritas por el Che, algunas fotografías cuyos originales están guardados en ese archivo y tres poemas de Rubén Darío también escritos de puño y letra por el Che. La publicación, por supuesto, está en italiano y hasta hoy, que se sabemos, no se hizo una edición en español (*Ernesto Che Guevara, Prima di morire. Appunti e note di lettura*, Milano, 1998). En la introducción se dice con toda desfachatez que las copias “llegaron directamente de La Paz”, insinuando el uso de métodos vedados para obtenerlas.

El 2002 el jefe de la Inteligencia militar en 1967, general Federico Arana Serrudo, dio a conocer nuevas impactantes fotografías del Che capturado que evidencian hasta la saciedad que no murió en combate.

Después de más de cuatro años de haberlo anunciado, con el sello Seix Barral, Editorial Planeta publicó el contenido de un supuesto “cuaderno verde” del Che con 69 poesías de Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo y León Felipe. Según Paco Ignacio Taibo, su presentador y prologuista, el manuscrito estaba en la mochila del Che y llegó a sus manos: primero dijo los mismísimos originales y después rectificó diciendo que sólo eran fotocopias. Si tal cuaderno es fidedigno estaríamos ante un nuevo caso de robo de material documental. Pero, hay indicios de que podría tratarse más bien de una estafa del que pudo ser víctima el propio Taibo. Quizá se trate efectivamente de un manuscrito del Che pero no necesariamente hallado en su mochila luego de su captura en Bolivia, pues no figura en ninguno de los inventarios levantados al efecto esos días.

Transcurrido casi medio siglo es tiempo de abordar a fondo el tema. Rescatar lo que sea posible de particulares y demandar del gobierno de los Estados Unidos la devolución de lo que se hayan llevado.

Y ponerlo todo a la luz del día.

En este espíritu, ya en mayo de 2003, un grupo de personas lanzó este llamamiento que mantiene plena vigencia pues en más de una década muy poco es lo que se ha avanzado. Dice así en sus partes salientes:

Además de Argentina, su patria de nacimiento y de Cuba su patria de adopción, es en Bolivia donde los investigadores buscan documentación primaria sobre los sucesos que protagonizó Ernesto Che Guevara. Sin embargo, aunque parezca increíble, en nuestro país las fuentes documentales están dispersas, poco accesibles y sometidas al riesgo de desaparecer.

Los abajo firmantes reafirmamos que el Archivo Nacional de Bolivia y los archivos históricos establecidos son la instituciones indicadas para recuperar, proteger y sistematizar esta información, patrimonio histórico documental de Bolivia. Por tanto, hacemos un llamado a todas las entidades públicas y personas particulares para contribuir a la formación de un fondo documental sobre estos sucesos en el Archivo de Sucre.

Asimismo, señalamos algunos datos que pueden ayudar a esta finalidad:

1. Se encuentran depositados en las bóvedas del Banco Central de Bolivia en La Paz, los originales del célebre diario del Che (un cuaderno anillado y una agenda alemana), una libreta de sus evaluaciones trimestrales

de personal y el diario manuscrito de Harry Villegas Tamayo (Pombo). Están a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, que los salvó del remate y recuperó en Londres del robo de que habían sido objeto.

2. En los archivos del Estado Mayor del Ejército y posiblemente también en los archivos de algunas guarniciones y del propio Ministerio de Defensa, se encuentra una gran cantidad de objetos y documentos referidos a las guerrillas de 1967. Pero este material no está inventariado ni catalogado, está expuesto a los daños del tiempo y, lo que es peor, a pérdidas y sustracciones, como las ocurridas en 1980 bajo el régimen de García Meza (venta con intermediarios a la casa rematadora Sotheby's de Londres).
3. La editorial Feltrinelli publicó en 1998 un libro con apuntes y notas de lectura del Che en base a un material que dijo había sido recientemente localizado y le había llegado, "en copia directamente de La Paz". Habría sido tomado de un fondo documental guardado celosamente en el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Bolivia con el rótulo "Guerrillas 1967". Para intentar probar la autenticidad de estos textos, el libro contiene varias fotografías a color de dicho archivo, dos de ellas exhibiendo las manos cercenadas del Che.
4. Un periodista y escritor mexicano, afirmó que tiene en su poder un "cuaderno verde" con transcripciones de poesía de puño y letra del Che.
5. Y no ha dejado claro si se trata de manuscritos originales o copias, ni tampoco la manera cómo dichos documentos llegaron a México.

6. Por otra parte, correspondería establecer si fragmentos o partes íntegras del material documental producido en esa ocasión, fue entregado a los servicios de inteligencia norteamericanos que participaron en los sucesos y asesoraron a las Fuerzas Armadas. De ser así, deberían realizarse gestiones diplomáticas para su recuperación, toda vez que la legislación norteamericana permite “desclasificar” documentación luego de transcurrido cierto número de años.
7. Otro importante volumen de este material documental se encuentra en manos de particulares, principalmente militares que actuaron en la campaña antiguerrillera, hoy jubilados, quienes dan a conocer esporádicamente algunos fragmentos.
8. Estos casos son lamentablemente muy frecuentes y de seguro involucran a muchas otras personas, civiles y militares, que por uno u otro motivo tuvieron acceso a dichos objetos y documentos. Frente a todo ello reiteramos que hay documentación histórica que no puede ser considerada propiedad privada individual. Al contrario, a más de tres décadas de los hechos la propia institución castrense debiera ayudar a rescatar estos documentos y hacerlos públicos.
9. Por otra parte, se ha establecido un preocupante deterioro del material hemerográfico de las fechas claves de estos acontecimientos, en las bibliotecas de la UMSA y Municipal de La Paz y podría estar ocurriendo lo mismo en otros repositorios hemerográficos.

En conclusión, podemos afirmar los siguientes aspectos:

En Bolivia existe una normativa archivística que regula la administración documentaria y establece con claridad los

límites de conservación de la documentación institucional, así como determina con propiedad los mecanismos de transferencia documental desde las instituciones hasta los repositorios archivísticos en general, y en particular a los Repositorios Intermedios y a los Archivos Históricos.

Ajustándonos al espíritu de nuestra normativa, señalamos que la responsabilidad de gestionar las transferencias documentales corresponde a las instituciones archivísticas, como el Archivo Nacional de Bolivia y otros existentes en el país, y en última instancia a las autoridades nacionales que tienen tuición constitucional sobre el patrimonio documental del país. Los responsables de los archivos históricos y las autoridades correspondientes debieran tomar una determinación urgente sobre el destino final de la documentación de valor permanente, como la descrita anteriormente.

Por todo lo expuesto formulamos los siguientes planteamientos:

- En primer lugar, solicitamos al Archivo Nacional de Bolivia gestionar la formación de un fondo documental, referido a la Campaña de Ñancahuazú de 1967, mediante la transferencia de documentación histórica y todo el material documental que debe ser acopiado.
- En segundo lugar, en caso de existir documentación que por su naturaleza debe ser aún retenida por el Ministerio de Defensa Nacional, proponemos que dicha documentación sea transferida y centralizada en el Archivo Histórico de ese Ministerio.
- En tercer lugar, solicitamos a las autoridades nacionales que tienen tuición sobre el patrimonio documental, y

a las propias Fuerzas Armadas, coadyuvar y facilitar al Archivo Nacional de Bolivia, con todos los medios necesarios para el cumplimiento de esa misión de importancia nacional.

- Finalmente, sugerimos, la construcción de un museo histórico en la ciudad de Vallegrande, con copias de esa documentación y con otros objetos que también deben ser recuperados o que están en poder de las Fuerzas Armadas.
- Nuestra propuesta significa una manera digna de cerrar un capítulo de nuestra historia y recordar a todos los caídos, tanto guerrilleros como militares.

La Paz, mayo de 2003

Virginia Ayllón. Documentalista, docente universitaria y escritora.

José Roberto Arze. Abogado, docente universitario, bibliógrafo, autor entre otros libros, del Diccionario Biográfico Boliviano, miembro de las academias bolivianas de Historia y de la Lengua, ex director de la Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

Florencia Ballivián de Romero. Historiadora, autora de varios libros sobre la historia de Bolivia, ex Directora de la Carrera de Historia de la UMSA, integrante de la Academia Boliviana de Historia y de la Sociedad Boliviana de Historia.

Fernando Cajías de la Vega. Historiador y abogado, docente universitario, autor de varios libros sobre la historia de Bolivia. Miembro de la Academia Boliviana de Historia. Ex Decano de la Facultad de Humanidades de la UMSA.

Remberto Cárdenas Morales. Periodista y docente universitario.

Alfonso Gumucio Dagon. Escritor, periodista y cineasta. Especialista en comunicación para el cambio social. Autor de libros de ensayo, narrativa y poesía.

Jaime Iturri Salmón. Periodista, escritor y docente universitario.

Luis Oporto Ordóñez. Historiador, archivista diplomado. Director de la Biblioteca y Archivo Histórico del H. Congreso Nacional.

José Antonio Quiroga Trigo. Director de Plural Editores

Gustavo Rodríguez Ostría. Historiador. Docente Universitario. Ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociología de la Universidad Mayor de San Simón. Autor de una decena de libros sobre historia y artículos en revistas de Bolivia, Chile, Venezuela, México y Argentina.

Juan Ignacio Siles del Valle. Escritor y diplomático. Doctorado en Literatura y docente universitario. Ex ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia.

Carlos Soria Galvarro. Periodista y ex docente universitario. Autor de la recopilación *El Che en Bolivia* (cinco volúmenes, 1992-1996 y 2005), *Campaña del Che en Bolivia* (1997) y otros.

Humberto Vázquez Viaña. Sociólogo, historiador. Con Ramiro Aliaga Saravia escribió *Bolivia: Ensayo de Revolución Continental* (1970). Autor de *Una guerrilla para el Che* (2000 y 2008), *Dogmas y herejías de la guerrilla del Che* (2011) y otros libros.

Algunos ejemplos de documentos en manos privadas

- El general Gary Prado Salmón publicó el diario de *Pacho* (el oficial cubano Alberto Fernández Montes de Oca), lo cual sería meritorio, siempre y cuando informara el paradero del documento original, ¿se encuentra en su poder o en algún archivo?.
- El general Arnaldo Saucedo Parada, ya fallecido, publicó en 1987 las primeras fotografías del Che capturado y con vida y, entre otros importantes documentos, el facsímil del diario de *Braulio* (oficial cubano Israel Reyes Zayas), material que es de suponer ahora se encuentra en manos de sus familiares y descendientes.
- El general Luis Antonio Reque Terán, tenía en su poder una gran cantidad de fotografías capturadas a los propios guerrilleros, así como el diario de *Morogoro* (médico cubano Octavio de la Concepción) del que publicó apenas algunas páginas en su libro aparecido en 1987. Según dijo públicamente en un acto realizado en la Asociación de Periodistas de La Paz en 1993, tenía en su poder también otros importantes documentos. ¿Dónde han quedado estos materiales luego del fallecimiento de este jefe militar?
- El general Mario Vargas Salinas en su libro publicado en 1988 dio a conocer fotografías de los guerrilleros y documentación personal de *Tania* (la argentino-alemana Tamara Bunke Bider), sin señalar el lugar donde se encontrarían los documentos originales. También habló de un supuesto diario de *Joaquín* de cuya existencia y

paradero no se sabe absolutamente nada. ¿Vargas se llevó a la tumba esos secretos?

- El general Jaime Niño de Guzmán, piloto del único helicóptero que operó en la campaña, dio a conocer al periódico *Bolivian Times* (30 de abril de 1998) manuscritos originales del Che que están en su poder y dijo tener una libreta con anotaciones.
- El médico boliviano residente en el Brasil, Reginaldo Ustariz, quien fuera testigo cercano de algunos sucesos, ha publicado un libro en el que afirma poseer numerosa documentación original.
- El general Federico Arana Serrudo, jefe de la inteligencia militar en 1967, ha hecho lo propio y ha dado a conocer fotografías totalmente inéditas del Che luego de su captura.

Reiteramos, estos son apenas algunos ejemplos. De seguro que hay mucho más. El acopio institucional sistemático de este material es una necesidad imperiosa para las investigaciones históricas. Y habría que hacerlo antes que sea demasiado tarde.



10. LOS CAÍDOS DE UNO Y OTRO LADO

No es raro que sobre la guerrilla del Che en Bolivia del año 1967 se produzcan graves distorsiones en diversos aspectos, entre otros, con respecto a la composición, al número de los participantes y a las bajas ocurridas. Suele hablarse de “cientos de muertos” de ambas partes sin ningún fundamento. Por ello, es importante un recuento riguroso y documentado de lo acontecido.

En la parte de las Fuerzas Armadas estuvieron comprometidas en lo fundamental dos grandes unidades: La Cuarta División asentada en Camiri y la Octava con sede en Santa Cruz de la Sierra. Además, por cierto, de acciones parciales de la Fuerza Aérea Boliviana y de otros servicios tanto militares como policiales. Las propias fuentes militares calculan que por lo menos dos mil efectivos participaron en la fase final de aplastamiento de la guerrilla. Oficialmente, según la propia fuente militar, se registraron 49 muertos.

Del lado de la guerrilla la situación era exactamente así: apenas 44 combatientes efectivos y 8 “no combatientes”, o sea en total 52, de los cuales perdieron la vida 37.

Los siguientes cuadros muestran la situación en detalle.

BAJAS DE LAS FUERZAS ARMADAS Muertos		
Tenientes:	Jorge Ayala Chávez y Luis Saavedra Arambel	2
Subtenientes:	Rubén Amézaga Faure, Henry Laredo Arze y Eduardo Velarde Rodríguez.	3

Suboficiales y clases:	Raúl Cornejo Campos, Guillermo Tórriz Martínez, Alfredo Arroyo Pizarro, Luis Peláez Alpíri y Gerónimo Martínez Rivero.	5
Soldados:	Pedro Romero García, Amador Armaza Castillo, Juan Alvarado Romero, Santiago Gallardo Murillo, Cecilio Márquez León, Ángel Flores Caballero, Jaime Sanabria Sandoval, Marcelo Maldonado Mita, José Bigabriel Sánchez, Zenón Parada Mendieta, Víctor Miranda Vidaurre, Serapio Chavarría Arancibia, Marcelo Avalos Pacano, Miguel Espada Chumacero, Wilfredo Banegas Dorado, Antonio Melgar Arteaga, Mario Bautista Amez, Augusto Córdova Arispe, José Verazaín Llanos, Zenón Zabala Velarde, Manuel Vejarano Vedia, Antonio Zabala Rapo, Rodolfo Mencia S., Antonio Vaca Céspedes, Benito Velasco Gutiérrez, Mario Characayo Mena, Mario Lafuente Patiño, Manuel Morales López, Sabino Cossio Muriel, Daniel Calani Quispe, Franz Muriel Castro, Facundo Cruz Gutiérrez, Abel Callapa Cuéllar.	33
Guardia policial:	Villanueva Sánchez Cerro.	1
Guías civiles:	Epifanio Vargas, Luis Beltrán Roda, Alejandro Saldías, J. Armando Cortez E. Ciro Robles Moscoso.	5
	Total	49

(Fuente: Gary Prado Salmón: *La guerrilla inolada*, Santa Cruz, 1987)



Según Gary Prado, las bajas militares, incluyendo un policía y guías civiles, llegaron a 49.

COMPOSICIÓN Y BAJAS DE LA GUERRILLA	
GRUPO DE COMBATIENTES:	
Argentino-Cubano	1
Argentina-alemana	1
Bolivianos	23
Cubanos	16
Peruanos	3
Total	44
Bolivianos:	Benjamín Coronado Córdoba (<i>Benjamín</i>) y Lorgio Vaca Marcheti (<i>Carlos</i>), ahogados en el Río Grande en la fase preparatoria. Aniceto Reynaga Gordillo (<i>Aniceto</i>), Apolinar Aquino Quispe (<i>Apolinar-Polo</i>), Jaime Arana Campero (<i>Chapaco</i>), Roberto Peredo Leigue (<i>Coco</i>), Freddy Maimura Hurtado (<i>Ernesto</i>), Moisés Guevara Rodríguez (<i>Moisés</i>), Mario Gutiérrez Ardaya (<i>Julio</i>), Jorge Vázquez Viaña (<i>Loro</i>), Julio Luis Méndez Korne (<i>Nato</i>), Francisco Huanca Flores (<i>Pablo</i>), Antonio Jiménez Tardío (<i>Pedro</i>), Raúl Quispaya Choque (<i>Raúl</i>), Serapio Aquino Tudela (<i>Serapio</i>), Casildo Condori Vargas (<i>Victor</i>), Wálter Arancibia Ayala (<i>Wálter</i>), Simeón Cuba Sanabria (<i>Willy</i>).
	18

Cubanos:	Gustavo Machín Hoed de Beche (<i>Alejandro</i>), Orlando Pantoja Tamayo (<i>Antonio</i>), René Martínez Tamayo (<i>Arturo</i>), Israel Reyes Zayas (<i>Braulio</i>), Juan Vitalio Acuña Núñez (<i>Joaquín</i>), Antonio Sánchez Díaz (<i>Marcos</i>), Manuel Hernández Osorio (<i>Miguel</i>), Octavio de la Concepción de la Pedraja (<i>Moro</i>), Alberto Fernández Montes de Oca (<i>Pacho</i>), José María Martínez Tamayo (<i>Ricardo-Papi</i>), Eliseo Reyes Rodríguez (<i>Rolando</i>), Jesús Suárez Gayol (<i>Rubio</i>), Carlos Coello (<i>Tuma</i>).	13
Peruanos:	Juan Pablo Chang Navarro (<i>Chino</i>), Lucio Edilberto Galván Hidalgo (<i>Eustaquio</i>), Restituto José Cabrera Flores (<i>Negro-Médico</i>),	3
Argentina-alemana y argentino-cubano:	Tamara Bunke Bider (<i>Tania</i>) y Ernesto Che Guevara (<i>Ramón-Fernando</i>)	2
	Total	36
SOBREVIVIENTES:		
Capturado al inicio de la guerrilla:	Salustio Choque (<i>Salustio</i>)	1
Dos bolivianos y tres cubanos rompieron el cerco:	Guido Peredo Leigue (<i>Inti</i>), David Adriázola Veizaga (<i>Dario</i>), Harry Villegas Tamayo (<i>Pombo</i>), Leonardo Tamayo Núñez (<i>Urbano</i>) y Daríel Alarcón Ramírez (<i>Benigno</i>).	5
Capturados a fines de septiembre:	Antonio Domínguez Flores (<i>León</i>) y Orlando Jiménez Bazán (<i>Camba</i>)	2
	Total	8

GRUPO DE NO COMBATIENTES:		
Dados de baja, la llamada "resaca":	Hugo Choque Silva (<i>Chingolo</i>), Eusebio Tapia Aruni (<i>Eusebio</i>), José Castillo Chávez (<i>Paco</i>) y Julio Velasco Montaña (<i>Pepe</i>)	4
Visitantes:	Regis Debray (<i>Danton</i>) y Ciro Bustos (<i>Pelao o Carlos</i>)	2
Desertores-delatores:	Pastor Barrera y Vicente Rocabado	2
Total		8
MUERTO:		
	Julio Velasco Montaña (<i>Pepe</i>)	1

(Elaboración propia en base a todas las fuentes disponibles)



11. LITERATURA Y PERIODISMO: JUNTOS PERO NO REVUELTOS

(Introducción al cuento “La emboscada” de Adolfo Cáceres Romero, en el libro *Los diez mejores cuentos de la literatura boliviana*, selección de César Verduguez. Ed. Plural, La Paz, 2007).

Adolfo Cáceres Romero es un literato de arraigada e irrenunciable vocación, un hombre consagrado a la Literatura. Dan fe de ello su abundante producción: numerosos cuentos, entre ellos “*La emboscada*” (1967), uno de los más conocidos y traducido a varias lenguas; sus novelas “*La mansión de los elegidos*” (1973), “*Las víctimas*” (1978) y “*La saga del esclavo*” (2006). Pero también su incansable labor de investigador y docente universitario, producto de lo cual están, entre otros, sus tres volúmenes de la “*Nueva Historia de la Literatura Boliviana*”, su “*Diccionario de la Literatura Boliviana*” (1997), su “*Manual práctico de redacción*” (1998) que ya lleva muchas ediciones, sus antologías “*Poesía boliviana del siglo XX*” (Edición bilingüe español-francés), “*Poesía quechua en Bolivia*” (en quechua, español y francés) y “*Poesía quechua del Tawantinsuyo*” (2000).

Para quien escribe estas líneas no es nada fácil acercarse, por la vía literaria, a un autor tan merecidamente consagrado. Pero, aun así, aceptó el desafío en razón a que la temática que ha inspirado el cuento aquí seleccionado está relacionada con el objeto al que ha dedicado la mayor parte de sus desvelos de periodista inclinado a la investigación

histórica: el fenómeno guerrillero y la presencia en Bolivia de Ernesto Che Guevara.

En efecto, el cuento “La emboscada” fue escrito el mismo año en que ocurrieron aquellos acontecimientos, 1967, y está claramente inspirado en ellos.

Pero, como toda auténtica obra literaria, no se trata de una simple aproximación a los hechos reales y menos un intento de reproducirlos, con más o menos carga subjetiva, a la manera en que trabajamos los periodistas. Cáceres re-crea literariamente las sensaciones que provocaban las noticias diarias sobre la guerrilla diseminadas esos agitados días por periódicos y radios (entonces únicos medios de difusión, faltaban más de dos años para la llegada de la televisión a Bolivia).



Che en el puesto de observación

Varios especialistas calificaron como “Nueva Narrativa” o “Narrativa de la Guerrilla” a la que se produjo por aquellos años en Bolivia y que entrañó no solamente una renovación temática, sino la consolidación de nuevas formas de expresión literaria. Esta “promoción” de autores, al decir de Oscar Rivera Rodas, se inicia formalmente en 1969 y seguirá por varios años con una gran diversidad de trabajos que abordan directa o indirectamente el tema guerrillero.

La emboscada vendría a ser una de las obras precursoras o pioneras de este movimiento literario, como lo señala el propio Rivera Rodas, pues aparece en 1967.



Uno de los esporádicos contactos del Che con la población campesina. Parece predominar en ellos la curiosidad.

El mismo año de los sucesos, Cáceres fue galardonado gracias a *La emboscada* tanto por la Universidad Técnica de Oruro como por la Municipalidad de Cochabamba. El acta del jurado de esta última está fechada el 14 de

septiembre de 1967. Y “Los Amigos del Libro” lo publicó en el volumen Galar-Argal, cuyo colofón indica que terminó de imprimirse el 8 de marzo de 1968. En el libro están los cuentos premiados de Adolfo Cáceres Romero y de Renato Prada Oropeza, pues se habían presentado juntos al concurso con el seudónimo común de TRI-cal.

Cáceres y Prada están unidos por vínculos muy especiales. Son coetáneos (ambos nacieron en 1937). Colegas, los dos hicieron de la literatura la razón de sus vidas y en esa época fueron igualmente impactados por los sucesos protagonizados por el Che (Prada es autor de *Los fundadores del alba*, una de las primeras novelas bolivianas sobre el tema). Y, además, son amigos entrañables, según pudo apreciarse otra vez cuando Cáceres presentó un libro de poemas de Prada, en ocasión de una de sus esporádicas llegadas a Cochabamba, pues reside en México desde la década de los años 70.

Si nos atenemos al rigor cronológico, el autor de *La emboscada* sólo pudo inspirarse o motivarse por la información periodística sobre los hechos guerrilleros. La avalancha de otras publicaciones documentales, testimoniales e interpretativas se desplegaría mucho tiempo después, a partir de julio de 1968, cuando se conoce con ribetes de impacto mundial el célebre *Diario del Che en Bolivia*.

Sorprende entonces la rapidez con que estos hechos fueron “traducidos” al lenguaje literario. Tácticas de emboscada hubo desde el comienzo mismo de las acciones bélicas el 23 de marzo de 1967, pero fundamentalmente del lado guerrillero. Una de las pocas, sino la única, organizada por el ejército boliviano y con resonante éxito ocurrió el 31 de agosto de 1967, muy cerca de la desembocadura del

río Masicurí en el río Grande, acción conocida como la Emboscada de Vado del Yeso. Todo parece indicar que este suceso fue el que pesó más en la inspiración del autor a tiempo de escribir.

La emboscada. Así lo denotan varios elementos: la presencia de una mujer que habría hecho flamear su pañoleta, el capitán luego ascendido a mayor como recompensa por su acción, la existencia de un sobreviviente y otros detalles parecidos como el río, uno de los escenarios de la narración. No en vano hay frases como estas: “*Los peces se cebaban con sangre humana. Ya nadie podría beber de esas aguas sin pensar en la sangre que arrastraban*”.

La emboscada de Vado del Yeso fue relatada periodísticamente en *Ñacahuasu: la guerrilla del Che en Bolivia* (1969) de José Luis Alcázar, obra que si bien utiliza formas de la narración literaria, al mejor estilo del llamado “Nuevo Periodismo”, intenta reconstruir los hechos en base a testimonios y otras fuentes documentales.

Alcázar hace periodismo, relata hechos con recursos literarios. Cáceres hace literatura utilizando libremente algunos elementos que le proporciona la realidad, pero hilvanando un relato en el que el lenguaje desempeña un rol fundamental.

La acción fue comandada por el entonces capitán Mario Vargas Salinas, inmediatamente ascendido al grado de mayor y que de alguna manera aparece difusamente reflejado en el relato literario. Allí fue totalmente aniquilado el grupo de retaguardia del Che comandado por *Joaquín*. Murieron ocho guerrilleros, entre ellos Tamara Bunke Bider, la única mujer de la guerrilla, más conocida como *Tania*, cuyo símil literario sería *La Capitana* en *La Emboscada*.

Increíblemente huyó por las aguas del río el médico peruano Restituto Cabrera Flores, alias *Negro*, pero sólo para ser capturado y muerto por una fracción militar en medio del bosque tres días más tarde. Dice una fuente castrense que cuando lo ultimaron “*llevaba cinturón de lona con dos cargadores de carabina con 16 cartuchos y 5 de 7.65 mm, un encendedor, un cortaúñas, dos zapallos, cuatro limones y fruta de monte*”.

En *La emboscada* el personaje en cierta forma parecido a *Negro* lleva en su mochila los huesos mondados de su jefe y es ultimado y colgado de un árbol por sus propios compañeros presuntamente desertores interesados sólo por el dinero, aspecto no completamente extraño al hecho guerrillero, pero en su segunda versión, la de Teoponte en 1970, donde hubo deserciones en masa y dos guerrilleros fueron “ajusticiados” por intentar desertar luego de robarse una lata de sardinas.

Lo dicho hasta aquí refuerza la idea de que entre Periodismo (como insumo para la Historia) y Literatura (como goce estético a partir de la re-creación de aspectos de la realidad por la vía del lenguaje) podrán existir obvias similitudes y aproximaciones, pero subsistirá por siempre la diferencia esencial que los separa.

Adolfo Cáceres Romero y su obra literaria, desde su cuento *La emboscada* hasta su reciente novela histórica *La saga del esclavo*, no hacen sino remarcar esta diferencia.

Bibliografía

ALCAZAR, José Luis. *Ñacahuasu: la guerrilla del Che en Bolivia*. México, 1969.

BARRENECHEA Z., Ramiro. *El Che en la poesía boliviana*. La Paz, 1997 (tercera edición).

CACERES, Adolfo; PRADA, Renato. *Galar-Argal*. Cochabamba, 1967 (1968).

CUPULL, Adys; GONZALEZ, Froilán. *De Ñacahuasú a La higuera*. La Habana, 1989.

MARTINEZ E., Diego. *Ñancahuazu: apuntes para la historia militar de Bolivia*. La Paz, 1989.

MESA GISBERT, Carlos D. *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana*. La Paz, 2005 (segunda edición). Selección y notas de Néstor Taboada Terán y Supervisión de Leonardo García Pabón.

RIVERA RODAS, Oscar. *La nueva narrativa boliviana*. La Paz, 1972.

SILES, Juan Ignacio. *La guerrilla del Che y la narrativa boliviana*. La Paz, 1997.

SORIA GALVARRO T., Carlos. *El Che en Bolivia: Documentos y testimonios*. La Paz, 2005 (segunda edición).



12. EL CHE EN LOS TIEMPOS DEL MUNDO

Los personajes históricos son tales, precisamente porque de un modo u otro, encarnan el espíritu de una época y por eso mismo trascienden en el tiempo. Ernesto Guevara de la Serna, el *Che*, es uno de ellos. Nació en Argentina, deambuló por varios países sudamericanos, alcanzó sus mayores glorias en Cuba y su muerte trágica en Bolivia contribuyó a transformarlo en un protagonista esencial del Siglo XX.

Los hechos

El 23 de marzo de 1967, al producirse la primera emboscada sobre el río Ñacahuasu, se inició el conflicto armado entre el grupo guerrillero y el ejército boliviano.

Los efectivos del Che no llegaban al medio centenar (23 bolivianos, 16 cubanos, 3 peruanos y dos nacidos en Argentina, él y *Tania*), sin contar 2 “visitantes”, 4 dados de baja y 2 desertores. Con todo, entre marzo y octubre, el balance le era en apariencia favorable. En total la guerrilla le hizo 49 bajas al ejército, un número similar de heridos y numerosos prisioneros. Le capturó una cantidad apreciable de armas y vituallas. Además, el 6 de julio tomó espectacularmente la población de Samaipata, sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz.

Sin embargo, sus acciones fueron aisladas y solitarias de principio a fin y ni siquiera se supo a ciencia cierta que el Che las comandaba. Tenía sólo las bastante difusas simpatías de los partidos de izquierda y de los sectores sociales potencialmente aliados como los mineros, quienes entretanto, sufrieron una brutal acción preventiva que se

la recuerda como la “Masacre de San Juan” (24 de junio). Su retaguardia había sido eliminada en una emboscada el 31 de agosto y el 26 de septiembre cayeron tres miembros aguerridos de su vanguardia. A comienzos de octubre en medio de un gran cerco de miles de soldados vivía ya una situación desesperada. En tales condiciones, y con sólo los 17 hombres que le quedaban, fue obligado a dar batalla en la quebrada de El Churo.

El domingo 8 de octubre, después de mediodía, herido en la pantorrilla derecha y con su arma inutilizada, el Che fue capturado por una escuadra de soldados *rangers* recién entrenados por instructores estadounidenses. Junto a él estaba *Willy*, minero boliviano de nombre Simeón Cuba. Conducidos hasta la pequeña población de La Higuera, ambos fueron ejecutados –“por orden superior”– al día siguiente 9 de octubre en la escuelita donde habían sido encerrados, al igual que un tercer guerrillero, posiblemente *Chino o Aniceto*, capturado en el rastillaje de esa mañana.

El contexto

Estos sucesos impactaron profundamente a la sociedad boliviana y tuvieron la virtud de colocar al país en el escaparate internacional como raras veces había ocurrido antes. Extensos grupos sociales, particularmente las jóvenes generaciones, los sindicatos de trabajadores y grupos religiosos, asumieron posiciones políticas radicales, se convirtieron en fervientes admiradores del gesto heroico del Che y sus hombres. Un puñado de combatientes, desde Bolivia, en el corazón mismo del continente, pretendió sin éxito cambiar el rumbo de la historia latinoamericana y mundial. Y esto no podía dejar de marcar una profunda huella. Incluso los militares bolivianos, sin admitirlo

expresamente, se dejaron arrastrar por esa corriente pues entre 1969 y 1971 impulsaron nacionalizaciones y otras medidas consideradas patrióticas y antiimperialistas.

Pero Bolivia no es una isla. ¿Cuáles eran entonces los procesos que dominaban el escenario mundial?

En primer lugar Vietnam. Una contienda que envileció a la superpotencia del norte y demostró una vez más que el derroche de poderío militar y económico no es suficiente para ganar una guerra. El conflicto venía de la década anterior, desde que Estados Unidos sustituyó a las derrotadas tropas coloniales francesas. Pero, a mediados de los años 60, la intervención norteamericana en el sudeste asiático asumió contornos gigantescos; de 23.000 soldados en 1964 subió vertiginosamente hasta más de medio millón en 1968. Los combates frontales entre los marines y fuerzas guerrilleras vietnamitas empezaron precisamente en ese período y no cesaron hasta la derrota militar final de Estados Unidos en abril de 1975. Y también los bombardeos inmisericordes a las ciudades y poblaciones del norte.

Todo esto ocurría con el telón de fondo de la “guerra fría”. La Unión Soviética, la otra superpotencia, apoyaba a Vietnam al igual que China, pero sin llegar a comprometer el precario equilibrio atómico existente. En su famoso *Mensaje a la Tricontinental* publicado en abril de 1967 (escrito antes de su partida a Bolivia) el Che comparaba la solidaridad del mundo progresista hacia Vietnam con el estímulo verbal que la plebe brindaba a los gladiadores romanos... El lema del mensaje era inequívoco: “*Crear dos, tres, muchos Vietnam...*”. Y eso es exactamente lo que intentó hacer en Bolivia. Coherente entre lo que pensaba y lo que hacía aunque quijotesco, como él se percibió a sí mismo.

Luego, en 1968 surgió el Mayo francés con sus extendidas repercusiones. Promovido por los estudiantes fue asumido en sus momentos de auge por millones de obreros. Este movimiento se caracterizó por la audacia creativa de su propuesta intelectual, orientada a romper los conceptos y esquemas dominantes. Los enmohecidos armazones ideológicos e institucionales reinantes, tanto los de derecha como los de izquierda, fueron puestos patas para arriba por el viento huracanado de la rebelión. Las consignas “Todo es posible”, “La imaginación al poder”, “Prohibido prohibir” junto a retratos del viejo Marx, de Lenin, Trotski, Mao, Ho Chi Min, Fidel Castro y Che Guevara dieron la tónica de aquellos momentos. Lazos muy sutiles hilvanaban situaciones, hechos y personajes. Uno de los focos del levantamiento fue la Universidad de Nanterre, donde los estudiantes habían bautizado su anfiteatro con el nombre de Che Guevara, muerto en Bolivia meses antes. La chispa que encendió el levantamiento insurreccional fue la represión a los directivos de un comité universitario de apoyo a Vietnam.

Al influjo de estos hechos y del recurrente impulso cubano se expandieron en varios países latinoamericanos proyectos armados, animados especialmente por jóvenes. Cundió una ola de inclinación al sacrificio, respondida con el aplastante genocidio aplicado por las dictaduras militares fomentadas desde Washington, incluida la de Banzer en Bolivia (1971-1978) y el subsecuente establecimiento de los modelos neoliberales.

Aparentemente erradicadas a sangre y fuego y para siempre las utopías transformadoras, la tibia recuperación de las libertades democráticas pasaba a ser el único objetivo programático alcanzable.

Hacia el siglo XXI

Pero, al ingresar a un nuevo milenio, bajo condiciones locales, regionales y mundiales muy distintas a las que existían en los años 60 y 70, reaparecen los vientos de cambio. Una nueva generación entra en escena y sus propuestas, aunque tienen matices propios y no repiten aquellas experiencias que resultaron fallidas en el pasado, de algún modo están emparentadas con el ideario esencial de aquellos años. Y la imagen simbólica del Che reaparece en el trasfondo.

En Bolivia, el primer indígena que llega a la presidencia, en su discurso de posesión del 22 de enero de 2006, menciona al Che como uno de los precursores, coloca un inmenso retrato suyo en el Palacio de Gobierno y lo homenajea en las conmemoraciones del aniversario 40 de su asesinato.

Es probable que Evo Morales Ayma jamás se hubiera enterado que en un casi desconocido borrador de proclama redactada en Ñacahuasu, el Che había escrito como una consigna movilizadora:

“Democratización de la vida del país con participación activa de los núcleos étnicos más importantes en las grandes decisiones de gobierno”. El tema aparece junto a culturización y tecnificación en lenguas vernáculas, liquidación de flagelos ya eliminados en otros países, participación de obreros y campesinos en la planificación, aprovechamiento de riquezas minerales y la fertilidad del suelo, y desarrollo de las comunicaciones *“para hacer de Bolivia un gran país unido y no un gigante fragmentado, con sus departamentos y provincias extraños entre sí”*. Es muy posible también que el propio Che haya brindado escasa atención a la propuesta programática para Bolivia,

empeñado como estaba primero en un plan de alcance continental cuyo pivote era su retorno combatiente a la Argentina. Y, después, por estar dedicado tan sólo a la sobrevivencia de su escuálida y famélica, pero valiente, legión.

¿Cuáles son, entonces, los hilos que relacionan un proyecto de lucha armada sin respaldo popular como el de 1967 y los movimientos sociales campesino-indígenas que se enmarcan en los procedimientos democráticos y triunfan en las elecciones de fines del 2005?

En la respuesta están la imagen simbólica del Che, un ícono que acompaña la lucha de los pobres, los desheredados y los excluidos en todo el mundo. Y las banderas que dejaron los eventos de los años 60 y 70, el humanismo renacido, el ecologismo visionario, la democracia radical, la inalcanzada equidad social y el anhelado respeto entre pueblos y naciones.

Mutatis mutandis los antiguos lemas de Libertad, Fraternidad e Igualdad, despojados de sus ataduras exclusivamente liberales, volvieron a cobrar vigencia.



13. MI APROXIMACIÓN ÍNTIMA AL TEMA

(Campidoglio, noviembre de 1998, en el encuentro “Lecturas sobre el Che” auspiciado por las bibliotecas de la Comuna de Roma, Italia)

Imagínense ustedes a un muchacho de poco más de 20 años, militante de la Juventud Comunista de Bolivia (JCB) desde que tenía 16, candoroso admirador del personaje de Ostrovski, Pavel Korchaguin, que se sabe muchas canciones de la guerra civil española, *Oh bella ciao...* de los guerrilleros italianos y *Por llanuras y montañas...* de los soviéticos. Estudia Historia en la Universidad pero ya se considera un revolucionario profesional, a tiempo completo.

En 1961, en la ciudad de Cochabamba, junto a otros muchachos arrojó globos con tinta roja en el consulado de España la noche que fusilaron a Julián García Grimau y huyó del lugar en bicicleta antes que llegara la Policía.

En 1963-64 pasó con notas sobresalientes el curso anual completo de la *Tsentralnaya Komsomolskaya Shkola* (Escuela Cenral del Komsomol) de Moscú.

En 1966, pese a ser el de menor edad del grupo dirigente, fue elegido secretario general en el II Congreso de la JCB.

Ahora está en Camiri, la ciudad más próxima al campamento del Che, es el mes de marzo de 1967 y faltan menos de 15 días para el primer combate que da comienzo a las acciones armadas. Le acompaña Luis Abasto, joven minero despedido de Siglo XX, miembro de la dirección ampliada de la JCB a quien todos conocen con el apodo de “*Sullu*”.

Están hospedados en la casa del dirigente local del PCB en Camiri Israel Avilez y esperan hacer un contacto con *Coco* Peredo, a quien aprecian y conocen desde varios años atrás.

Sólo ese muchacho sabe que un proyecto de foco guerrillero está siendo organizado en las inmediaciones y que han surgido discrepancias entre los operadores cubanos y la dirección del PCB. Abasto lo sabe también, pero en términos muchos más difusos e imprecisos. Avilez lo mismo, sabe de los preparativos, que le entusiasman, pero desconoce las discrepancias surgidas.

Tres compañeros de la dirección de la JCB, a los cuales él estima entrañablemente, Antonio Jiménez, Aniceto Reinaga y Wálter Arancibia, este último también trabajador minero del legendario centro minero de Siglo XX, y condiscípulos de la escuela del Komsomol los dos primeros, están involucrados en el proyecto guerrillero, no se sabe si por decisión propia o por instrucciones del PCB. Monje había dicho que, por lo menos en el caso de Jiménez, él se hacía responsable de su permanencia en el campamento pues le habría dado instrucciones para que se quede.

El Che estaba desaparecido desde 1965 y podría estar entre los operadores cubanos del proyecto.

En la cabeza de aquel joven —que ustedes ya se habrán dado cuenta que era yo— bullían muchos interrogantes: ¿Será el Che el que comanda el grupo? ¿Será posible realizar una discusión política con los compañeros de la JCB ya incorporados? ¿Podría convencerlos de que por disciplina partidaria salgan del campamento... o, a la inversa, ellos convencerán a su secretario general a quedarse a luchar con ellos? ¿Qué tan verdaderas serán las

diferencias que impidieron un acuerdo con los guerrilleros, como informó Mario Monje en la reunión del Comité Central, a la que asistimos con Loyola Guzmán y Ramiro Barrenechea como “invitados”, sólo con derecho a voz?

Todas esas preguntas y otras que inquietaban a aquel muchacho quedaron sin respuesta. Las acciones se desencadenaron antes de tiempo, él y su compañero tuvieron que salir de Camiri en forma precipitada ante el riesgo de ser apresados.

Con esa versión anecdótica quisiera hoy comenzar mi reflexión sobre el tema que nos reúne. Como lo dije en el prólogo al primer tomo de mis trabajos de investigación documental sobre el Che, de alguna manera me siento un sobreviviente de aquella época en la que muchos miembros de nuestra generación nos sentíamos en disposición de entregar la vida por la revolución.

Hace poco, en una presentación televisiva el entrevistador quería que yo le confirmara que los de esa generación de los años sesenta y setenta hacíamos apología de la muerte y estábamos dispuestos a matar, es decir, a eliminar al otro, para hacer avanzar nuestros propósitos. En verdad, poco había pensado en ello, pero les puedo asegurar que era al revés, amábamos la vida, queríamos transformar la realidad, queríamos un mundo más humano, donde reinara la solidaridad, la libertad y la justicia. Y para ello estábamos dispuestos a entregar nuestras propias vidas.

Puedo asegurarles también que ése era el modo de pensar de los jóvenes que acompañaban al Che, a muchos de los cuales conocí estrechamente como personas de alta calidad humana.

Los meses que siguieron a esta estrambótica presencia nuestra en Camiri intentando tomar contacto con la

guerrilla, es decir de marzo a octubre de 1967, pasaron como un torbellino. El PCB fue declarado fuera de la ley y comenzó una fuerte persecución a sus cuadros dirigentes y fue silenciada su prensa. Las relaciones entre el PCB y el naciente núcleo urbano de la guerrilla eran confusas y complicadas. Los dirigentes de entonces, y por supuesto no solamente Mario Monje, hacían cálculos, simulaciones y maniobras. Puedo suponer que pensaban más o menos así: si la guerrilla se consolida y avanza victoriosa, estamos con ella o somos parte de ella; si fracasa, nos lavamos las manos, nosotros dijimos que ése no era el camino. Supuestamente el PCB mantenía su propia línea, que era diferente y contraria al foco guerrillero, pero a la vez declaró su solidaridad con la guerrilla, solidaridad que en cierto momento los jóvenes de entonces llegamos a pensar que no podía ser solamente lírica, a pesar de las diferencias que teníamos con lo que vino a llamarse foquismo. Solidaridad que debía traducirse en hechos, sobre todo después de que el gobierno aplastara sangrientamente a los trabajadores mineros en la masacre de San Juan, el amanecer del 24 de junio de ese año, y después de que se confirmara la caída de Antonio Jiménez en el mes de agosto.

Tal cual podrán imaginarlo, teníamos vacilaciones y amargas desgarraduras, verdaderas crisis de conciencia, como el propio Che dejó escrito en su diario cuando advirtió lo que significaba, estando con él, asumir una posición diferente a la del partido en el cual militábamos. ¿Cuál era nuestro deber de revolucionarios? ¿Cómo mantener la fidelidad al partido en el que nos habíamos educado y al que nos sentíamos vitalmente unidos y a la vez acudir a la trinchera que ocupaban nuestros compañeros, equivocadamente como se nos decía, pero realmente como nosotros la sentíamos?

A mediados de septiembre, Ramiro Barrenechea y yo, los dos dirigentes que quedábamos del núcleo de cinco elegidos por el Comité Nacional del II Congreso, pues Loyola, Antonio y Aniceto habían sido ya separados en el mes de febrero, decidimos incorporarnos a la guerrilla para dar testimonio de nuestra decisión personal de combatir en el único frente que en ese momento resistía de hecho al gobierno dictatorial. Tomamos esa decisión sin abandonar nuestros puntos de vista críticos, sin dejar de ser opuestos a la teoría del foco. El contacto fue imposible, Loyola había sido detenida por esos días y el final llegó a las pocas semanas en La Higuera.

Ésa es mi aproximación personal a los hechos de aquel tiempo.

No conocí al Che físicamente, como seguramente por falta de comunicación sugieren los organizadores de este evento.

Pasados los años, desde las filas del PCB luchamos por el esclarecimiento histórico de los hechos, exigimos que se explicara de manera transparente ante el pueblo boliviano y ante el mundo entero la actuación de los dirigentes que habían manchado al PCB con el estigma de Judas. Este propósito no se pudo cumplir, tanto por el pertinaz y sistemático silencio que revelaba la intención, creemos que todavía vigente, de arreglar las cuentas con la historia de manera administrativa, al mejor estilo burocrático. Como también por la instauración de gobiernos dictatoriales en Bolivia que, como es obvio, relegaban estos temas de la agenda de preocupaciones partidarias y eliminaban cualquier posibilidad de discusiones democráticas internas.

Hace más de diez años (1985), de todas maneras, rompimos el vínculo orgánico con el PCB, luego de un

cuarto de siglo de militancia permanente, y emprendimos un trabajo de recuperación y difusión documental que prosigue hasta hoy y que todavía no ha llegado a la fase de reflexiones e interpretaciones como hubiéramos querido.



ANEXO

El hombre de esa gorrita llamada cachucha

*Wilson García Mérida*¹

A propósito del homenaje organizado para conmemorar los 36 años de Ñancahuazú, el periodista Carlos Soria Galvarro —indiscutible autoridad en el tema— demuestra con evidencias visuales irrefutables que existe un “Che Guevara Boliviano”, cuya señera y libertaria imagen difiere con la tradicional iconografía oficial del Comandante.

La imagen boliviana del Che, la conocida y admitida oficialmente, se reduce a la del guerrillero muerto y reencarnado en su mito, ahí, tendido en una morgue improvisada del hospital de Vallegrande, como botín de guerra de sus asesinos. Esa imagen de muerte hizo revivir otra: esa famosa foto de Korda, la del Comandante victorioso y vital, hermoso y pop que se convirtió en el ícono activador durante las revueltas del Mayo Francés del 68, en símbolo de lucha del “Black Power” norteamericano o de los disturbios universitarios de Berkeley.

La imagen que inmortalizó al Che es la fotografía tomada por Korda el 5 de marzo de 1960, durante un acto de homenaje póstumo a las más de cien víctimas del atentado norteamericano al barco francés *La Coubre* que había transportado armas belgas compradas por Cuba. El guerrillero hizo una fugaz aparición por la baranda del

1. Periodista. Director del Servicio Informativo Datos & Análisis. Cochabamba, Bolivia. (llactacracia@yahoo.com)

balcón desde donde Fidel decía su largo discurso y fue captado a unos diez metros por la cámara del célebre retratista luciendo su boina militar con la insignia estrellada de Comandante sobre su cabellera ondeante y con mirada pensativa y seductora. Cuando murió el Che en Bolivia, siete años después de haber tomado Korda esa foto, el editor italiano Feltrinelli la retocó y la convirtió en un afiche que se vendió por millones en el mundo entero. Desde entonces la imagen del Che, esa imagen, quedó asociada a la de los propios íconos de la industria cultural de occidente junto a los de Marilyn Monroe, Groucho Marx, Chaplin o Lennon. Gracias a esa foto, incluso, el Che saltó de la mera política hasta ponerse a la altura de una estrella de rock.

Es la misma imagen que, de niños, aprendimos a convertir en viñeta recortando hojas de nuestros cuadernos para hacer una sombra chinesca proyectada sobre las paredes de nuestras escuelas, donde lo más importante era cortar bien las puntas de la estrellita en el centro frontal de la boina.

Pero ese no es el Che que estuvo combatiendo en Bolivia, ni siquiera ese cadáver que parece Cristo resucitando. El Che boliviano es otro, quizá más inmortal todavía.

Dejando la boina y lo demás

“Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano”. Con aquellas palabras que fueron escritas en su carta de despedida a Fidel, misiva que fue leída por el Presidente de Cuba

el 3 de octubre de 1965 ante el primer Comité Central del PCC, el comandante Ernesto Che Guevara se despojaba de su uniforme oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y por tanto de aquella legendaria boina con la estrella de Comandante que ya lo había convertido en un ídolo viviente (y que lució en la sede de la ONU interpellando al imperialismo sacándose más fotos con Korda en Nueva York).



Con Rodolfo Saldaña en una entrevista que sostuvieron el 20 de noviembre de 1966. En ausencia del cubano Iván, Saldaña fungió como responsable de la red urbana

El Che abandonó Cuba en abril de 1965 renunciando a todos sus privilegios de gobernante, y se lanzó a realizar su utopía de los “muchos Vietnam” que intentó encender en los tres continentes sojuzgados del tercer mundo: Asia, África y América Latina, bloque al que se llamó “La Tricontinental”. Pocos meses antes, entre

febrero y marzo, siendo todavía Ministro de Industrias en el gabinete de Fidel, el Che había realizado una gira por varios países del África (Tanzania, Guinea, Ghana, Argelia, Dahomey y el Congo entre otros) y retornando a La Habana tomó la decisión de sumarse a las guerrillas de Kinshasa, en el Congo belga, comandadas por líderes africanos como Gastón Soumialot, Mulele, Kabila y otros. Encabezando un contingente de 125 combatientes cubanos, el Che partió al Congo para colaborar con ellos, en abril del 65, que es cuando escribió la carta de despedida leída por Fidel Castro en octubre de ese año durante el acto de fundación del PC cubano.

La boina congoleesa

“Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos”, decía el Che en aquella carta que se mantuvo bajo secreto durante seis meses mientras se libraba la guerrilla congoleesa, la cual terminó en un rotundo fracaso bajo el mando de los dispersos líderes africanos a quienes el Che se había subordinado voluntariamente.

Su abrupta desaparición del escenario cubano, su visible e inexplicable falta en los actos oficiales y protocolares del gobierno al que pertenecía (el Che realmente brillaba por su ausencia, no es metáfora), dieron lugar a las más variadas especulaciones: desde la posibilidad de haber sucumbido a su asma sin remedio (lo cual ciertamente fue un factor restrictivo real y permanente en su vida combativa), pasando por la eventualidad de un distanciamiento de los hermanos Castro (hubo algo de eso debido a las críticas del Che contra el régimen burocrático de la URSS que ahora se conocen ampliamente), hasta la

sospecha de que efectivamente se fue a otras tierras para regar los focos del Vietnam y el ejemplo de Cuba en todos los hemisferios (esto último resultó ser, dramáticamente, la auténtica verdad histórica).

El uniforme que vistió el Che en la campaña de Kinshasa, entre abril y noviembre del 65, era el de un soldado raso del ejército cubano. Todavía usaba una boina que sin embargo, de acuerdo a los registros fotográficos que quedan del Congo, no es la misma que lucía en sus horas de esplendor y gloria con su estrella de Comandante en Cuba. La del Congo es una boina de color gris claro, ancha, más parecida a un bonete, sin ninguna insignia.

Guevara llegó al Congo cruzando el lago Tanganica, en la frontera con Tanzania, y usando una nueva identidad. Borró al Che y se hizo llamar “comandante Tatú”. Para cruzar la frontera de Tanzania se identificó con el nombre de Ramón Benítez, que sería el mismo nombre que usó para llegar a Bolivia algunos meses después.

Del Congo a Bolivia

A pesar de la experiencia de los combatientes cubanos, la campaña del Congo fracasó por problemas de dirección a cargo de los comandantes africanos y por la eficacia contrainsurgente de los mercenarios belgas, enviados por el gobierno colonialista de Bélgica que ejercía dominio sobre el territorio congolés del Zaire. Fue entonces cuando el Che y sus más leales colaboradores en la guerrilla de Kinshasa (Israel Reyes, *Braulio*; José María Martínez Tamayo, *Ricardo*; Harry Villegas, *Pombo*, y Carlos Coello, “Tuma”), toman el rumbo a Bolivia.

A este pequeño contingente post Congo del Che se habrían de sumar otros 12 oficiales cubanos voluntarios, seleccionados por el Che a su retorno clandestino a Cuba, para preparar su incursión en América del Sud, además de la argentina-alemana Tamara Bunke *Tania*, descontando los 29 efectivos bolivianos y tres peruanos.

El Che habría llegado hasta el Brasil usando el pasaporte de Ramón Benitez; pero en Bolivia, a donde llegó en compañía del capitán cubano Alberto Fernández Montes de Oca, *Pacho*, el 3 de noviembre de 1966 (tras un año de preparativos para esta misión), Guevara adoptó la identidad de Adolfo Mena Gonzáles, un supuesto comerciante uruguayo.

Según nos recuerda Carlos Soria Galvarro, el Che, mejor dicho Adolfo Mena Gonzáles, sólo estuvo dos días en La Paz, hospedado en el Hotel Copacabana, donde él mismo se tomó una fotografía que registra su imagen reflejada en un espejo de la habitación, la de un hombre calvo y con lentes de gruesa montura. Durante esos dos días en La Paz, recuerda Soria Galvarro, *“tuvo algunas reuniones con sus contactos (cubanos) que ya estaban en Bolivia (desde hace varios meses atrás) y se marchó en un jeep hacia el sudeste al atardecer del día 5. Pasó de largo por Cochabamba el 6; a las 4 de la mañana del día 7 cruzó el río Grande y por la noche se instaló en Ñancahuazú”*.

Y fue ese 7 de noviembre de 1966 cuando el Che comenzó a escribir su Diario de Campaña en Bolivia abriendo la primera página con esta premonitoria frase: *“Hoy comienza una nueva etapa”*.

La cachucha del Che

Daniel James, periodista norteamericano que escribió una sesgada biografía del Che, ofrece no obstante una interesante descripción del Che-Adolfo Mena, en base a la foto que *Pacho* le habría tomado junto al jeep Toyota que cargaba combustible en una gasolinera de las cercanías de Camiri.

Quando el jeep se detuvo, narra James, *“de él salió un hombre de edad mediana, un poco grueso, calvo, con pelo gris en los aladares y gruesos anteojos. Al salir se abotonó su cazadora gruesa, de cuello de fieltro, que le llegaba a los muslos: y enseguida se caló su cachucha”*.

Su transformación era total. El Che ya no era el Che. Por obvias razones tácticas, nadie debía conocer su original identidad (salvo su entorno de mayor confianza, como en el Congo). El Che había dejado lejos, muy lejos, su clásica boina con su estrellita todopoderosa. Ahora sería el “comandante Ramón”, el de la cachucha.

¿Cómo obtuvo el comandante Guevara aquel gorrito tan típico de las clases trabajadoras de Bolivia? No olvidemos que la cachucha era una indumentaria muy usual, especialmente en los años 60 y 70, entre los ex combatientes de la Guerra del Chaco que protagonizaron la revolución del 52, así como entre los trabajadores fabriles, ferroviarios, y obreros calificados de las minas que laboraban en los ingenios, maestranzas y talleres eléctricos de la estatal Corporación Minera de Bolivia. (El doctor Hernán Siles Zuazo todavía lo usó en sus últimas campañas y siendo Presidente en el gobierno de la Unidad Democrática y Popular, 1982-1985).

Carlos Soria Galvarro, quizá sin saberlo, nos ofrece una buena pista al recordarnos aquella foto probablemente

también tomada por *Pacho*, su custodio, donde el Che, calvo, es visto lejanamente frente a la Estación Central “*aparentemente comprando periódicos en un puesto callejero*”. Esa foto indica que el Che pasó la frontera con la cabeza descubierta. La cachucha con la cual después se lo ve durante la guerrilla de Ñancahuazú, parece ser hecha por artesanos bolivianos. De hecho, la zona de la Estación Central de La Paz se conecta con la zona artesanal del Gran Poder y los comercios de baratijas de la avenida Montes, que estaban abarrotados con aquella popular indumentaria en decenas de puestos callejeros.

En casi la totalidad de las fotos de campaña que el Ejército boliviano capturó ya durante las primeras operaciones contrainsurgentes (cuando los campamentos guerrilleros caen en manos del enemigo), el Comandante aparece invariablemente luciendo esa cachucha. Las fotos que delatan esa imagen son incontables. El Che y su cachucha posando con los bebés de un campesino que les dio cobijo cerca a una quebrada, El Che y su cachucha sintonizando una radio sentado en la copa de un árbol, el Che y su cachucha reunido con su columna a la hora de cenar o al momento de diseñar las tácticas, el Che y su cachucha con su mulo “Chico” en el río Masicuri, etcétera. Además de *Pacho*, varios guerrilleros llevaron cámaras fotográficas a la campaña, entre ellos Tania y el propio Che.

Y fue esa “fotomanía” de los guerrilleros la que le permitió al gobierno de Barrientos, por ejemplo, capturar prematuramente a Loyola Guzmán (que se tomó una foto con el Che e Inti Peredo antes de volver a La Paz para coordinar los enlaces urbanos) y descubrir antes de tiempo la presencia del Che Guevara en Bolivia.

De un Che que, sin embargo, no era aquel a quien se lo conocía mundialmente con su uniforme verde olivo y su famosa boina con la estrella de Comandante glorioso de la Revolución Cubana. El Che de Ñancahuazú era, sencillamente, un Che Boliviano, el hombre de la cachucha.

Aportes de Humberto Vásquez Viaña

No podemos menos que agradecer las aclaraciones tan pertinentes que hizo Humberto Vazquez Viaña cuando conoció la primera versión de este trabajo. Las hemos incorporado todas en esta versión final con verdadera humildad y autocrítica. Fue él quien desarrolló una extensa labor de investigación y análisis de la temática guerrillera, de la que era un profundo conocedor y tenía la autoridad suficiente como para hacernos notar algunos errores y plantear las correcciones correspondientes. Humberto era hijo de uno de los historiadores más destacados de Bolivia, además de fundador de YPFB (don Humberto Vásquez Machicado) y hermano de uno de los guerrilleros bolivianos que combatió junto al Che en Ñancahuazú, Jorge Vásquez Viaña, *El Loro*, quien indefenso, murió asesinado en manos del ejército barrientista.

Prohibida su venta

“Sigamos recuperando la lucha, el pensamiento e ideales del Che. El verdadero socialista es el que da la vida por su pueblo y la humanidad”.

Evo Morales Ayma

09/10/2016



**Ministerio de Trabajo,
Empleo y Previsión Social**

Prohibida su venta